

Concepción, veintinueve de abril de dos mil veinticuatro.

## VISTOS.

**PRIMERO. Intervinientes.** Que en las sesiones de los días 15, 16, 17, 18, 19, 22 y 23 de abril de 2024, se celebró la audiencia de juicio oral en la causa RUC **2010026974-1**, RIT **93-2023** del ingreso del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Concepción, ante los jueces titulares Claudia Andrea Etcheberry Barrera y Rogelio Patricio Inostroza Rivera, además del juez suplente Daniel Alfonso Bravo Zamora; respecto de los siguientes acusados:

**1. ALEX JOEL FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ**, cédula de identidad 18.662.974-4, nacido en Santiago, el 15 de noviembre de 1993, de actuales 30 años de edad, soltero, funcionario de la Armada de Chile con grado de cabo segundo, con estudios técnicos de nivel medio completos y universitarios incompletos, domiciliado en Avenida Las Torres 1489, Cerro Navia;

**2. DIEGO ANTONIO MORENO SAN MARTÍN**, cédula de identidad 16.775.331-0, nacido en Viña del Mar, el 23 de septiembre de 1987, de actuales 36 años de edad, casado, funcionario de la Armada de Chile con grado de cabo primero, con estudios técnicos de nivel superior, domiciliado en Avenida Viña del Mar 2204 departamento 33 Recreo Alto, Viña del Mar;

**3. JONATHAN ALEXANDER SILVA SILVA**, cédula de identidad 19.366.464-4, nacido en Puerto Montt, el 30 de marzo de 1996, de actuales 28 años de edad, soltero, funcionario de la Armada de Chile con grado de cabo segundo, con estudios técnicos de nivel superior, domiciliado en 24 de julio Avenida Concón Reñaca, Concón.

**4. VÍCTOR HUGO VILLEGAS GARCÍA**, cédula de identidad 16.904.554-2, nacido en Cauquenes, el 7 de julio de 1988 de actuales 35 años de edad, soltero, funcionario de la Armada de Chile con grado de sargento segundo, con estudios técnicos de nivel medio, domiciliado en Pasaje Nantuco 20 Villa Rucán III, Reñaca Alto, Viña del Mar.

**5. JESÚS ALEXIS NAVARRO BUSTAMANTE**, cédula de identidad 19.965.144-7, nacido en Calbuco, el 18 de julio de 1998, de actuales 25 años de edad, funcionario de la Armada de Chile con grado de soldado primero, estudios técnicos de nivel superior, soltero, domiciliado en Avenida Alemania calle 1 número 10, Viña del Mar; y

**6. JUAN BERNARDO ARAYA MIRANDA**, cédula de identidad 15.802.130-7, nacido en Ovalle, el 20 de agosto de 1984, de actuales 39 años de edad, soltero, funcionario de la Armada de Chile con grado de sargento segundo, estudios técnicos de grado medio, domiciliado en Avenida Alemania número 30 torre 2 departamento 131 Reñaca Alto, Viña del Mar.

El Ministerio Público estuvo representado por el fiscal **Nelson Vigueras Caamaño**.

La parte querellante del **Instituto Nacional de Derechos Humanos** fue representada por la abogada **Carolina Alvear Durán**.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

La defensa de los acusados Fernández Fernández, Moreno San Martín, Silva Silva y Villegas García fue desarrollada por el defensor privado **Diego Muñoz Guzmán**.

Por su parte, la defensa de los acusados Navarro Bustamante y Araya Miranda fue ejercida por el abogado defensor privado **Pelayo Vial Campos**.

**SEGUNDO. Acusación.** Que la acusación fiscal, a la que adhirió la parte querellante, se refirió al siguiente hecho:

‘El día 24 de mayo de 2020, alrededor de las 20:45 horas, en la vía pública, Avenida 4 Norte con Avenida Costanera, Sector San Pedro de la Costa, Comuna de San Pedro de la Paz, los imputados JUAN ARAYA MIRANDA, Sargento 2° Infante de Marina, VÍCTOR VILLEGAS GARCÍA, Cabo 1° Infante de Marina, ALEX JOEL FERNANDEZ FERNANDEZ, Cabo 2° Infante de Marina, JONATHAN ALEXANDER SILVA SILVA, Soldado 1° Infante de Marina, JESÚS ALEXIS NAVARRO BUSTAMANTE, Soldado Infante de Marina y DIEGO ANTONIO MORENO SAN MARTÍN, Cabo 2° Infante de Marina, funcionarios de la Armada de Chile, abusando de su cargo y funciones, en el ejercicio de sus funciones aplicaron y consintieron que se aplicaran apremias ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes a la víctima don Claudio Andrés Jarpa Jarpa. En efecto, dicho día y hora, la víctima Claudio Jarpa Jarpa se encontraba estacionado a un costado del Edificio Olas a bordo de su vehículo marca Chevrolet placa patente DBXD.34, cuando fue fiscalizado por una patrulla de la Armada de Chile quienes se movilizaban a bordo de una VAN. El imputado Juan Araya Miranda, quien era el Comandante de patrulla, acompañado en ese momento por el imputado JESÚS ALEXIS NAVARRO BUSTAMANTE, le ordena a la víctima bajar de su vehículo, luego le exige abrir el maletero del vehículo y posteriormente le propina un golpe de puño en la nariz, para posteriormente ser tomado a la fuerza por el mismo Araya Miranda y por los restantes imputados quienes lo conducen en dirección hacia la playa, donde éstos lo golpean con un fusil y con un objeto contundente en las costillas, encontrándose arrodillada la víctima los imputados lo intimidan señalándole, entre otras expresiones, "nosotros somos los que tenemos el poder", "te podemos hacer desaparecer", tras lo cual le señalan que debe irse del lugar. Como consecuencia de estas agresiones Claudio Jarpa Jarpa resultó con fractura nasal, lesión explicable por trauma contundente de alta energía, de carácter grave, que debió sanar en 35 a 45 días, con igual tiempo de incapacidad presentando secuela funcional permanente (dolor nasal)’ (sic).

A juicio de los acusadores, los hechos antes descritos constituyen el delito de **apremios ilegítimos y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes**, descrito y sancionado en el artículo 150 D del Código Penal en concurso con el delito de lesiones graves simplemente graves, previsto y sancionado en el artículo 397 número 2 del Código Penal. Se indica que a los imputados les ha cabido participación en calidad de autores ejecutores en delito grado de desarrollo consumado.

Estiman los acusadores que concurre respecto de los acusados la circunstancia atenuante de responsabilidad penal prevista en el artículo 11 número 6 del Código Penal, esto es, la irreprochable conducta anterior.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

En base a estos antecedentes, se solicita se imponga a los acusados la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, más accesorias legales y costas de la causa.

**TERCERO. Alegatos de apertura.** Que el representante del Ministerio Público señaló en su alegato de apertura que los hechos materia del juicio ocurren el domingo 24 de mayo de 2020. En esa época, estamos en plena pandemia por COVID 19.

Se había decretado restricciones a la movilidad de las personas. Se había decretado estado de excepción, que impide movilizarse después de las diez de la noche. Antes que eso, no había restricción de movimiento.

Los acusados son seis Infantes de Marina, una patrulla a cargo de fiscalizar las medidas sanitarias y de distanciamiento.

Se movilizan a bordo de un vehículo institucional, con colores característicos de la Armada de Chile, fácilmente distinguible. Estaba a cargo de la patrulla el sargento según Juan Araya Miranda. Es el funcionario de más grado en el grupo.

La labor de la patrulla es fiscalizar las medidas sanitarias, como se ha dicho.

Cerca de las 20.45 horas, la víctima, Claudio Jarpa, estaba estacionado en una rotonda del lugar, mirando hacia el mar, tal como otros vehículos que están en el lugar. Fue fiscalizado por la patrulla, que se divide en grupos de a dos.

Los funcionarios que fiscalizan son Araya y Navarro. Es relevante decir las calidades de cada funcionario, pues son altamente especializados, Infantes de Marina, que andan armados con fusible, pistola y gas pimienta, además de otros implementos.

En ese contexto, someten a fiscalización a un civil. Desde ahí se desarrollan los hechos de la acusación. En el ejercicio de sus funciones, abusando de su cargo, aplicaron apremios ilegítimos y, en su caso, consintieron que fueran aplicados.

Araya Miranda aplica un golpe de puño al rostro, sobre la nariz de Jarpa, fracturándola. Es una acción que está en este contexto. Es seguida por acciones de Araya y sus cinco compañeros, que dan contenido al tipo penal que se invoca.

Tras esta acción, Araya toma a Jarpa y lo lleva al sector de la playa, que está a un par de metros, lo arrodillan, lo golpean con el puño en el rostro, en la cabeza con el fusil y, en las costillas, al parecer con una patada. También lo intimidan, con las frases que dice el auto de apertura.

Ése es el núcleo de la conducta y de la imputación. Se va a probar con el estándar legal, especialmente con la declaración de la víctima. Esto va a ser un tema de credibilidad de testimonio. Cuantitativamente hablando, la víctima está en desventaja, frente a la declaración de los seis acusados.

Estima que la desventaja va a desaparecer, pues Jarpa hablará no solo con palabras, sino también con su rostro, con las fotografías tomadas minutos después de los hechos. Se refuerza su versión con la denuncia inmediata, puesta en la Sexta Comisaría de Carabineros de San Pedro de la Paz.



Declarará el cabo Estrada, que recibe a la víctima, lo manda a constatar lesiones y le toma declaración. También declarará el médico que lo atiende en el CESFAM Candelaria, que se va a referir a las condiciones en que atiende a la víctima.

También tiene prueba del Servicio Médico Legal, que va a ratificar lo que ya había dicho la víctima y su médico, que es la fractura nasal producto de estos hechos.

El tipo penal va más allá de la afectación física. La integridad moral también se ve afectada, por la denostación y humillación. La víctima sufre patadas en las costillas, le pegan un combo en la boca, es amenazado e intimidado con que lo van a hacer desaparecer.

Todos estos elementos apuntan a la condena.

Va a declarar el comisario Gaete, que intervino en la investigación, va a referir la entrevista a la víctima y testigos y una diligencia que se llevó a cabo meses después, registrada en diligencias fotográficas y planimétricas.

No habrá duda de la calidad de funcionario público, estima que no será un aspecto que se vaya a cuestionar.

Conoce la teoría del caso de la defensa, que ya está plasmada en el auto de apertura.

Hay versiones de los acusados que no tienen posibilidad de ser acogidas. El hecho de que Araya golpea a la víctima no será debatida. Sí lo serán las circunstancias en que ocurre.

Tampoco será soslayado que la víctima estuvo arrodillada en la arena.

Estima que necesariamente se debe llegar a un veredicto condenatorio respecto a los seis acusados, y es lo que pide al tribunal.

**CUARTO.** Que a su vez la abogada querellante señaló, en su alegato de apertura, que el juicio tratará sobre el uso desproporcionado de la fuerza pública por seis funcionarios estatales, dependientes de la Armada de Chile, que abusando de su cargo usan la fuerza desproporcionada e injustificadamente contra la víctima Claudio Jarpa Jarpa.

Se pone a prueba los principios de justicia y equidad en relación a los derechos humanos, que debían primar especialmente en la época en que ocurren los hechos, en que nos encontrábamos a poco más de dos meses de iniciado el estado de excepción de catástrofe, por la pandemia, que nos sujeta a medidas restrictivas de libertad que son de todos conocidas.

Precisamente en el poco espacio de libertad que el toque de queda nos permitía, la víctima se traslada al sector del Edificio Olas, estacionándose frente al mar. Hasta ahí llegan los acusados, que estaban desplegados por este estado de excepción, con una función, que era dar recomendaciones sobre el uso de mascarillas y dar conocimiento sobre la proximidad del toque de queda.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Estos funcionarios, en el ejercicio de sus funciones, apremian ilegítimamente a la víctima, que sufre una fractura de nariz y fue vulnerado en su dignidad e integridad moral por los seis acusados, las que deberían prevalecer especialmente en estos estados de excepción.

La prohibición de torturas y malos tratos derivan de diversos tratados internacionales.

La víctima va a referir la magnitud del sufrimiento que se vio obligado a experimentar el 24 de mayo de 2020, cuando es sometido al control sanitario de los acusados. Va a contar su padecimiento físico y emocional de ese día y las consecuencias que tuvo en su vida.

Se va a acreditar la entidad de las lesiones con las pruebas que van a incorporar, testimonial, pericial y documental; además de las consecuencias psicológicas que derivan de este hecho.

En ningún caso se podrá considerar que los hechos por los que se acusa a los seis funcionarios son en cumplimiento legítimo de un deber. Se debe cumplir la normativa legal y reglamentaria, sin abusos.

La manera en que ocurren los hechos culmina con la fractura de la nariz de la víctima, no puede entenderse amparada con esta causal de justificación. Las garantías de la víctima no pueden entenderse suspendidas en ningún caso.

No se puede obviar la consideración de la perspectiva de los DDHH, pues estos hechos son una violación a estos derechos, pues se atenta contra derechos fundamentales, como su integridad física, síquica y moral, por los agentes del Estado, que actúan valiéndose de esta calidad, abusando de su cargo. Es una vulneración que obliga al Estado a cumplir con sus obligaciones internacionales de investigar y sancionar.

Estima que el tribunal va a adquirir la convicción de que los acusados cometen estos hechos y que constituye el tipo penal que invoca en la acusación, pidiendo la condena de los acusados.

**QUINTO.** Que el abogado defensor de los acusados Araya y Navarro señaló en su alegato de apertura que los funcionarios salen a realizar los patrullajes, instruidos por la Armada de Chile. Alrededor de las seis de la tarde, en la parte final de su patrullaje, llegan al sector del Edificio Olas. Es edificio tiene una rotonda y da al mar.

Al llegar al lugar, se estaciona la van de la Armada y existían cuatro o más vehículos, que daban al mar y estaban separados por más de ochenta metros entre el que estaba más al norte y el que estaba más al sur.

La instrucción que se entrega por Araya es que se dividan en tres parejas. Dos funcionarios se van a los vehículos que estaban al norte, Araya y Navarro se quedan con el vehículo que estaba más próximo a la van y los otros dos infantes se van a los vehículos que estaban más al sur.

La fiscalización efectivamente tenía que ver con distanciamiento social, uso de mascarilla y para advertir acerca del toque de queda.



Araya y Navarro se acercan a un vehículo cuyos vidrios estaban totalmente polarizados, por lo que no se veía nada hacia su interior.

Cuando una patrulla de la Armada fiscaliza a un vehículo o una persona, el procedimiento es que solo uno de ellos interactúa con la persona fiscalizada y el otro queda, según los términos técnicos, de seguridad; a dos o tres metros, por si hay algún altercado en que él deba intervenir.

Araya se acerca a este vehículo, toca el vidrio del piloto y solicita que lo baje. La persona lo baja escasos centímetros y reacciona de muy mala manera ante la fiscalización, con garabatos e improperios.

Además de eso, esta persona no portaba su mascarilla o la portaba en una mala posición. Esto hizo que Araya se alejara un poco, en virtud de la contaminación que existía por el COVID. Luego, vuelve a insistir en que baje su vidrio; la persona lo baja hasta la mitad.

En ese momento, Navarro no interactuaba, ni conversaba, solo escuchaba parcialmente los improperios de la persona que estaba siendo fiscalizada. Tampoco nunca pudo ver qué es lo que había el interior del vehículo, ya que tenía todos los vidrios polarizados.

El contexto era que ya había habido atentados contra la gente de la Armada de los *checkpoint*, incluso disparos.

Luego, Navarro le pide a la persona que se baje del vehículo. La persona de muy mala gana se baja del vehículo y finalmente se puso la mascarilla. Se le pide que abra el maletero, para saber si portaba algo que pudiera causar daño. En ese momento la persona abre el maletero y ven que no hay nada, solo unos cables que dan cuenta de que la persona se dedicaba al tema eléctrico.

Luego, esta persona cierra el maletero y se abalanza a menos de cuarenta centímetros de Araya. En ese momento lo que hace Araya es una acción defensiva, a efecto de repeler este ataque y de sacar a esta persona de estar tan cerca.

Un infante de marina lleva a lo menos un fusil. En este caso, además lleva una pistola y a lo menos dos granadas con fulminante. Si cualquier persona accede a eso y tira un seguro, se produce un incendio. Desde que ingresan a la Armada de Chile, los infantes son instruidos que nadie se puede acercar a este material.

Ése fue el hecho que sucedió. Efectivamente en esa acción lo golpea, sin percatarse que le había causado una lesión en la nariz.

Nada de esto sabían las dos otras unidades, pues estaba hacia el norte y los otros hacia el sur. Por ello, nada de esto lo pudieron presenciar.

Finalmente, esta persona se va hacia adelante de su auto se hinca, sigue reclamando y se retira del lugar.

En el juicio también se escuchará una parte de la historia que no será acreditada, sobre que supuestamente los seis o los cinco, dependiendo de qué versión se dé en juicio, se acercaron a él, lo llevaron a la playa, lo golpearon con la culata, le pegaron patadas en las costillas y lo insultaron.



Todos esos hechos no se van a dar por acreditados, no solo por una cuestión numérica, sino que porque nada de esa versión tiene corroboración médica. Nada de la versión de la víctima respecto a lo que él dice que le sucedió en la playa tiene corroboración médica.

La defensa también traerá prueba para acreditar que efectivamente un infante de marina no puede permitir que una persona alterada y violenta se acerque a esa distancia cuando porta elementos incendiarios y elementos de seguridad que son altamente peligrosos.

Quedará muy claro al final de este juicio que parte importante de la historia que cuenta la Fiscalía no tiene corroboración y no es efectiva. Nos encontraremos con una reacción defensiva de un solo hecho para impedir que una persona de forma alterada pueda atacar. Además, se impide a la persona acceder a material peligroso que portaba uno de los infantes en el control.

Por eso, se pedirá la absolución, no solo de sus representados, sino que probablemente de todos, porque los hechos efectivamente surgieron a propósito de un ataque y porque lo que intentará probar la Fiscalía no quedará acreditado.

**SEXTO.** Que la defensa de Silva, Moreno, Villegas y Fernández señaló en su alegato de apertura que lo que se podría acreditar en el juicio es la efectividad de cómo sucedieron los hechos.

Sus defendidos concurren efectivamente a realizar una fiscalización, cumplen su labor de funcionarios públicos conforme fue instruido. Estábamos en época de COVID. Concurren a realizar una fiscalización, finalizando ya la labor de la ruta que se les había encargado fiscalizar.

Lo que se podrá acreditar en juicio efectivamente que sus representados, respecto del incidente por el que se les acusa, es que no están en aquel lugar. En específico, no toman conocimiento directo de los hechos de este incidente, no lo ven y solo toman conocimiento de ello al volver a la van, a la patrulla, al encontrarse con el resto de los funcionarios.

En la ruta de regreso toman conocimiento de que se había producido un incidente.

Los acusados van a declarar. La propia prueba de cargo no podrá acreditar, con ninguna prueba científica, el relato de los hechos en la forma en que se plantea en los hechos de la acusación.

No se podría presentar ante el tribunal un respaldo científico. De ahí, el problema del relato no es un tema de credibilidad, es un tema de que los hechos que no se van a poder acreditar conforme a la prueba de cargo que se plantea.

En la fecha en que ocurren estos hechos, los acusados efectivamente por la pandemia COVID están cumpliendo su función, a diferencia de muchos civiles, que evitábamos incluso salir al supermercado o que cumplíamos nuestro trabajo a través de videoconferencia. Así, ellos salían y no solamente se enfrentan a los riesgos normales que se puede dar en el caso de cualquier fiscalización por parte de un funcionario público desempeña dicha función, sino también al propio riesgo de la pandemia.



Estábamos al inicio de la pandemia. Consecuencia de ello, aquí se ven enfrentados no sólo a una investigación penal sino una acusación conforme a lo que se podrá ver, conforme a la acreditación de los hechos, distintos testigos que podrán declarar que no tiene asidero alguno respecto de su participación.

Ellos en ningún caso tuvieron dominio del hecho del cual se les imputa, no solamente no estuvieron en el lugar del incidente que se relata; conocieron solamente de lo que ocurrió tiempo después, sino que no pudieron haber tenido dominio de hecho alguno de lo relatado.

Por tanto, al terminar este juicio pedirá un veredicto absolutorio respecto de sus representados.

**SÉPTIMO. Declaración de los acusados.** Que los acusados representados por el abogado Diego Muñoz fueron informados de su derecho a guardar silencio durante todo el proceso penal seguido en su contra, y de las consecuencias de la renuncia a ese derecho.

En conocimiento de sus derechos, todos ellos manifestaron su deseo de prestar declaración, en los siguientes términos:

### **1. VÍCTOR HUGO VILLEGAS GARCÍA.**

Alrededor de las 20.45 horas van al sector del Edificio Olas, en la rotonda, donde había unos cuatro vehículos. Llegan en el furgón, los seis miembros.

El sargento Araya lo dividen en tres grupos. Fiscaliza con Diego Moreno los dos vehículos que están más al norte.

Se bajan de la van, llegan a los vehículos que están al norte. Se acerca al primer vehículo, la persona tenía el vidrio abajo, le pide que se ponga la mascarilla, se presentan como funcionarios de la Armada y que están fiscalizando por orden de autoridad sanitaria y que instruyen sobre el toque de queda.

Las personas dicen que viven a unos veinte minutos, por lo que les pide que se retiren del lugar, por estar próximos al toque de queda. Ellos acceden y se retiran del lugar, sin problemas.

Luego, se acercan al siguiente vehículo y tuvieron la misma conversación. Ellos también se retiran del lugar, sin ningún problema.

Al terminar con esa fiscalización, vuelven al furgón, que se había dado la vuelta y estaba con la cola hacia la playa. Se quedan con Diego de seguridad al lado del furgón, mientras terminaba la fiscalización de las otras unidades. Esperan solo un par de minutos, pues los otros terminaron casi al mismo tiempo.

Luego, empiezan a subir al furgón. Alguien preguntó sobre un vehículo que había salido rápido. Araya dijo que tuvieron un problema, pero nada más. Mantuvieron la distancia con el vehículo que iba adelante. Luego de eso, siguen su ruta, ya les quedaba poco rato de su patrullaje.

Eso es lo que supieron del proceso. Al día siguiente supo que los estaban acusando.





Interrogado por el fiscal, dice que es sargento segundo de la Armada. A la fecha de los hechos, era cabo primero e Infante de Marina.

Ésta es la primera vez que cuenta esta versión de los hechos.

Su fiscalización la realiza con Moreno. Se movilizan en una van de color blanco. Andan los seis, más un conductor.

Porta armamento. Lleva granada lacrimógena y de humo. Porta vestimenta militar, no lleva guantes.

Llevaba ropa de camuflaje, tiene chaleco, casco, mascarilla y las botas normales.

Alcanza a fiscalizar dos vehículos. El toque de queda iniciaba a las diez de la noche. Eran cerca de las 20.45 horas. A ninguno de los dos vehículos fiscalizados pidió que el conductor baje el vehículo, ni pidió que abran el portamaletas.

No sabía en ese momento que la persona que los acusa se movilizara en un vehículo Chevrolet Sail. Cree que ése es el auto que los antecede.

No vio la interacción de Araya con la persona que los acusa, pues estaba en su propia fiscalización.

No recuerda haber visto a una persona arrodillada en la arena. Las personas que fiscalizó no se arrodillaron en ningún momento.

Moreno era su seguridad, pues él es quien interactúa con la persona fiscalizada y Moreno se queda a unos metros, para evitar que le pase algo, por si la persona fiscalizada tiene algo.

Se sintió seguro en ese momento.

Ése es el mismo protocolo que siguen las otras unidades. Los funcionarios estaban armados tienen preparación militar, como infantes de Marina.

Interrogado por el defensor Vial, dice que los vehículos que fiscalizó estaban a unos diez metros de la van y el otro a unos cinco metros más.

Cuando fiscaliza, estaba dando la espalda a la van y a los otros vehículos que fueron fiscalizados.

Su seguridad queda a un metro y medio o dos metros suyos. Se enfoca en la persona que está fiscalizando, dando la espalda a la van y los otros vehículos fiscalizados.

Al otro día supo de la denuncia. Los empieza a llamar la plana mayor, en el colegio Darío Salas. Les preguntan lo que pasó en el altercado. Dio la misma versión que está dando ahora.

En el proceso interno, quedó la investigación ahí y nada más, no fue sancionado.



Los vidrios de los vehículos que fiscalizó no estaban polarizados. Los conductores no pusieron problemas para retirarse, fueron muy amables. No vio personas en la playa.

## **2. DIEGO ANTONIO MORENO SAN MARTÍN.**

Ese día, como dijo Villegas, estaban en la van, casi terminando su jornada de patrullaje. Fueron a la rotonda al costado del Edificio Olas.

Al llegar, la van se estaciona como en dirección a la playa. El sargento Araya les instruye que se dividan en tres sub patrullas, se fueron en parejas.

Fue con Villegas, bajan de la van y se dirigen al sector norte, donde había dos vehículos estacionados mirando al mar.

Fue la seguridad de Villegas, que fue el encargado de interactuar con los pasajeros. Se posiciona a la izquierda de cada vehículo, a la altura del foco izquierdo.

En todo momento, estuvo pendiente del conductor y si es que había algo raro dentro de él. Además, estaba pendiente del otro vehículo, para que no les pasara nada raro.

Con el segundo vehículo, estuvo también pendiente del vehículo que se estaba retirando, pues no sabía si iba a volver.

Cuando se va el segundo vehículo, vuelven a la van, que ya se había dado la vuelta, lista para salir. Se ponen al sector norte de la van, pues el lado sur estaba cubierto por las otras dos patrullas.

Luego, llegan las otras dos patrullas. Se suben al furgón, empiezan a avanzar. Frente a ellos, había un vehículo, que se detuvo y les dicen que estén atentos, pues Araya los había fiscalizado y decían no había sido de buena manera. Luego, el vehículo se va y siguen su ruta al colegio en que estaban pernoctando.

Como a las seis o siete de la mañana del otro día, les dicen que estaban en calidad de acusados, les preguntan si sabían algo del motivo de la acusación. Dijeron lo mismo que están diciendo ahora.

Interrogado por el fiscal, dice que es cabo primero, infante de Marina. En 2020 era cabo segundo.

El infante de Marina pasa dos años en la escuela. El primer año es normal y el segundo es de especialización. La malla curricular es bien amplia.

Los seis miembros de la patrulla eran infantes de Marina. No había otros infantes controlando ese día.

Se entera al otro día que estaban acusados, cuando el comandante de la plana mayor del colegio, que los llama y les dice que estaban acusados.

Sobre el golpe que le habría dado Araya a un civil, no vio nada. Cuando iban en la van, solo se dijo que había tenido un problema con el procedimiento, pero no se dio mayor detalle. Solo se dijo que tuvo un problema con un vehículo que



fiscalizó. Cuando el auto se detuvo delante de ellos, dijo ‘ojo ahí’, pues tuvo un problema, pero no dieron detalles.

No vio a un civil arrodillado en la playa. No vio el control que hizo Araya, apoyado por Navarro, respecto de los otros vehículos, pues estuvo enfocado en los vehículos del sector norte; mientras que los otros vehículos estaban en el sector sur.

Interrogado por la querellante, dice que ésta es la segunda vez que declara, pues antes declaró ante sus mandos, pero no declaró ante el Ministerio Público ni ante la PDI. Se presentó por zoom, pero no prestó declaración.

Interrogado por el defensor Vial, fue instruido por su abogado para guardar silencio, que les explicó el procedimiento y acuerdan que harían uso de su derecho a guardar silencio.

### **3. JONATHAN ALEXANDER SILVA SILVA.**

El patrullaje inicia a las 18 horas. Cuando van llegando al sector Olas, se acuerda que ven unos vehículos estacionados. Se acercan y los instruyen para que se retiren del lugar, por lo del COVID.

En la rotonda, el sargento les dice que se dividan en grupos de a dos. Va con el cabo segundo Flores. Van hacia el vehículo que estaba más distanciado, cerca de los departamentos Olas.

Hizo el procedimiento de fiscalizarlos, les pide que bajen la ventanilla, que estaba semipolarizada. Había dos personas, les pregunta qué hacen ahí, le responden que solo estaban distraendo. Les pide que se retiren, porque estaban próximos al toque de queda. No hicieron problema y se retiraron.

Cuando iba de vuelta al furgón, escucha un vehículo saliendo rápido. Tuvo que parar, porque el vehículo pasó por frente suyo. Se pregunta qué pasó. Ya en el furgón, pregunta a Villegas y Moreno lo que había pasado. No sabían.

Cuando llegan Araya y Jesús, dicen que habían tenido un problema. Cuando se iban retirando, ese vehículo se pone delante del furgón e iba acelerando.

Se dirigen al colegio en que estaban alojando, Darío Salas. A las seis o siete de la mañana del día siguiente, los llaman sus mandos, para avisarles que tenían una denuncia por una agresión.

Declararon sobre todo lo que hicieron ese día, ante sus mandos.

Interrogado por el fiscal, dice que el patrullaje del que habla es de 24 de mayo de 2020, no recuerda si era domingo.

La patrulla estaba a cargo de Juan Araya Miranda, jefe de patrulla, por ser el más antiguo del grupo.

La Armada de Chile es jerarquizada. El más antiguo en la patrulla era el sargento Araya. En la unidad había un teniente, no recuerda su nombre. Luego, había un subteniente, en la unidad del colegio Darío Salas.

Pertenece al Batallón Müller, de Viña del Mar. En la zona, dependía de la JEDENA.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Cuando habla del mando ante el que declaran, se refiere a los oficiales judiciales que tienen en la Armada. Fue como una declaración, por así decirlo. No firmó ninguna declaración, ni ese día ni en uno posterior. No declaró en sumario. No recuerda si hubo sumario por estos hechos.

No recuerda el oficial de mando ante el que declaró.

A esa fecha, era cabo segundo en la Armada. Como infante de Marina, pasó por dos años de estudios, uno en la Isla Quiriquina y otro en Viña del Mar. En el primer año, hacen un curso CBA, Curso Básico Anfibio, de dos meses de duración en el Fuerte O'Higgins, que está en Talcahuano. El segundo año, van a Viña del Mar, a cursar la especialidad de infantería.

Para las labores de fiscalización que realizan en 2020, reciben preparación en el batallón. Reciben instrucciones desde el estallido social, para tratar con civiles, con charlas y luego con prácticas, para poder solucionar los problemas que pudiera haber con los civiles. Se les instruye a no acercarse de forma agresiva a los civiles, hablar de forma tranquila y calmada y no alterarse, para manejar las reglas del uso de la fuerza.

Hay distintos niveles de persuasión. El primer nivel es visual, exhibiendo el vehículo y armamento. Luego, hay salvas y material antidisturbios. Así, va escalando, hasta llegar al uso del arma propia, más letal.

El día de los hechos, fiscaliza un vehículo. Eso tomó uno o dos minutos. Fue quien hizo la fiscalización. Había dos personas en un auto semipolarizado. Les dice que se acercaba el toque de queda. No recuerda a qué hora empezaba el toque de queda. Esta fiscalización fue cerca de las nueve de la noche.

Luego de fiscalizar, vuelve al furgón en que se movilizaban. Escuchó a un vehículo salir rápido. No recuerda el modelo, pero sí que salió como derrapando, pasando por frente a ellos.

El vehículo paró más adelante. El vehículo esperó un poco, e iba avanzando y parando. En un momento, parece que se aburrió y salió hacia una dirección, mientras que el furgón fue para el lado contrario.

Lo de avanzar y parar lo hizo cuando se dirigían hacia la única salida. Ellos iban detrás, en el furgón.

Supo de lo que pasó con el civil al día siguiente. El sargento Araya solo dijo, cuando habían subido, que tuvo un altercado con un caballero.

Esa noche, estuvieron patrullando como hasta las 21 o 21.30 horas, pero no recuerda bien.

Después de estar en Olas, se retiraron, volvieron hacia el Colegio Darío Salas, donde estaban alojando. No volvieron a salir esa noche.

El colegio era una especie de cuartel, porque estaban pernoctando las compañías en el lugar. El sargento Araya hizo el reporte de lo hecho ese día, como jefe de la patrulla. No sabe si reportó lo que pasó con este civil.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

En la fiscalización que hizo con Fernández, no pidió a las personas que bajen del vehículo o que abran el maletero.

Interrogado por la querellante, dijo que fiscalizó un vehículo, que estaba estacionado más cerca de los departamentos, pero siempre dentro de la rotonda.

Interrogado por el defensor Vial, dice que ha tenido instrucción sobre el uso del armamento. Si golpeara la cabeza de un civil con la cachapa del fusil, podría causar una contusión y noquear a la persona. Se les instruye sobre eso, pues les enseñan esgrima de fusil, para golpear en ciertas partes y noquear al enemigo. Así se les entrena.

Se les enseña con la trompetilla o punta del fusil. Eso es para causar el mayor daño posible. También se les enseña a golpear con la culata, para noquear o causar el mayor daño posible a la persona con quien se combate. Eso se ve en el primer año de instrucción.

Cuando llegaron, se dirigen por la ruta principal, hacia la rotonda. El camino está de sur a norte. El norte está hacia el lado derecho del dibujo, hacia allá está Concepción. Venían desde el sur.

El vehículo que fiscalizan estaba hacia el sur. La van se para en la mitad de la rotonda. El mar está hacia la parte alta del dibujo, al este. Antes del mar, está la arena, que él no pisó ese día.

Los otros vehículos que estaban en el lugar, están hacia el norte, en la misma rotonda, en la parte alta de la pizarra.

Cuando está fiscalizando, solo se fija en lo que está haciendo, no mira lo que hacen los demás.

Cuando vuelve, la van se ubica mirando a la salida, con la cola hacia el mar, cerca de los otros vehículos fiscalizados.

Cuando salen, van hacia lo que muestra la parte baja de la pizarra.

Interrogado por su defensa, van a patrullar a las 18 horas, en San Pedro de la Paz. La indicación del lugar a patrullar se las da el oficial del batallón de la COI 211.

Usaba un fusil, fumígeno, chaleco, botas y la vestimenta de combate. Fumígeno es humo lacrimógeno. No usaba bastón. Sus compañeros tampoco tenían bastón.

La unidad no tiene bastones de madera para patrullaje. No portaba elementos de madera en su equipo.

Al tribunal, le aclara que el vehículo que fiscalizó es el que está más cerca del Edificio Olas, al costado sur de la rotonda. El mar está arriba en el dibujo, que es el lado oeste de la rotonda.

#### **4. ALEX JOEL FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ.**

Ese día de patrullaje, salen como a las 16 horas a la ruta designada por la plana mayor de la compañía 211, batallón Müller.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Dentro de esas rutas, siguen las asignadas y por sectores. Ese día, les toca el Edificio Olas y sus alrededores, en San Pedro de la Paz.

Llegando al lugar, ven cuatro vehículos, en la rotonda del Edificio Olas. El sargento Araya, dentro del furgón, les instruye para bajarse. Desde la escuela, les instruyen que siempre tienen que andar de a dos.

Va con Silva, que hace el control del vehículo que está más al sur en el dibujo y a él le tocó ser su seguridad, por lo que tenía que seguir con atención los procedimientos que realiza y las reacciones de la gente fiscalizada.

En ese momento, el auto tenía los vidrios semipolarizados. Había dos personas al interior. Se pone a la izquierda del piloto, pero adelante, viendo por el parabrisas a ambas personas, para tener mejor visualización para resguardar a su compañero.

Silva hizo el procedimiento con las personas. Él nunca habló con ellos, solo dio seguridad a Silva. Luego, vuelven sin novedad al furgón.

No se dio cuenta que había acelerado el vehículo que estaba controlando el sargento Araya, que iba saliendo. En ese momento, pasada la fiscalización, iba hablando con su madre, que estaba enferma, y Silva le dice que tenga cuidado, que venía rápido el vehículo.

En el furgón, les dijo que había tenido problemas con esa persona. Se dirigieron al Colegio Darío Salas.

Interrogado por el fiscal, dice que fue citado a la Fiscalía en noviembre de 2020 y guardó silencio, por lo que no prestó declaración ante Ministerio Público ni PDI. Tampoco declaró en sumario.

Su cadena de mando era el sargento Araya. El comandante de pelotón estaba el subteniente Vergara. Después, viene el teniente segundo Sepúlveda, el teniente primero Von Den Berg, que era comandante de compañía. Luego, viene el comandante más antiguo del batallón Aldea, que nunca lo vio. Sobre él está el JEDENA. No recuerda si era el comandante Cárcamo ese comandante más antiguo.

Son una institución jerarquizada. Tienen que obedecer las instrucciones que da el mando y dar cuenta de las novedades, eso le corresponde al más antiguo del equipo.

Como infante de marina, pasa por la misma preparación que Silva. Luego de la escuela de grumetes, pasa por la Isla Quiriquina y luego van a Viña del Mar. Se gradúa como infante de marina, especialista en infantería.

Tuvieron charlas de cómo tratar a la gente y hacer la escala de fuerza. Por ejemplo, si le tiran una piedra, no puede usar el fusil.

Usan métodos para disuadir a la gente. Como soldados, es diferente el trato con los civiles, que los ven equipados y perciben de forma agresiva. Siempre es uno el que interviene y un segundo el que presta seguridad.

Se les instruye sobre las RUF, respetar los derechos humanos, siempre ser gentil y quitar la soberbia que puede tener un soldado. Cambiar el trato, no hablar



alterado, pese a que estuvieran lejos de su casa y estar cansados, pues también son personas.

Como seguridad de Silva, le toca dar seguridad a quien fiscaliza y para todo su entorno. Había situaciones en que disparan a los funcionarios. Tienen que evitar esas situaciones.

Los vidrios del auto fiscalizado estaban semipolarizados. Les piden a las personas que enciendan las luces.

Silva estaba al lado de la puerta del conductor y él estaba adelante, a unos dos o tres metros. Lo ve en todo momento, pero no lo escucha, por las mascarillas que usaban.

La fiscalización del vehículo tardó unos dos o tres minutos. Se tardaron más en el trayecto, porque era el auto más alejado del furgón.

Se demoraron en volver a la van. Ya estaba fiscalizado el vehículo al que se dirige el sargento Araya. Cuando volvían, ese vehículo iba partiendo rápido, derrapando, si no es porque Silva le dice que tenga cuidado, quizás qué habría pasado.

Ese vehículo parte rápido. Cuando salen en el furgón, el vehículo iba parando.

El vehículo que fiscalizaron, estaba a la izquierda en el dibujo. El vehículo que fiscaliza Araya, sale de la rotonda y luego se detiene, cuando iban caminando con Silva de vuelta al furgón, que estaba con la cola mirando al mar.

Cuando se suben a la van, el sargento Araya les dice que tuvo problemas con ese vehículo.

Lo que alcanza a ver, es que su furgón va lento, toman una distancia con el vehículo que les precede, que iba lento y paraba.

Volvieron hacia el colegio Darío Salas, hacia el norte.

Interrogado por el defensor Vial, dice que tomó su teléfono después de fiscalizar el vehículo, cuando iba de vuelta al furgón, para comunicarse con su mamá por whatsapp, no recuerda si la llamó o le escribió. Estaba pendiente de sus padres, porque le correspondía su cuidado.

Actualmente está trabajando en Santiago, en el ministerio de defensa.

Tomó su teléfono después de fiscalizar el auto.

Cuando los cita el Ministerio Público, tuvo reunión con sus abogados y los de la Armada. Acuerdan que iban a guardar silencio, por recomendación de sus abogados.

**OCTAVO.** Que a su vez, los acusados representados por el defensor Pelayo Vial, en conocimiento de sus derechos, también manifestaron su decisión de prestar declaración, en los siguientes términos:

**1. JESÚS ALEXIS NAVARRO BUSTAMANTE.**



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

El día que se encontraban patrullando, salen como a las seis de la tarde desde el colegio que era su cuartel. Recorren las calles, pasan a una comisaría, en Boca Sur, San Pedro de la Paz.

Se bajó el sargento Araya para dar novedades y él también se baja, para resguardar la seguridad del vehículo.

Luego, siguen el patrullaje por la costa de San Pedro de la Paz. Llegan al sector donde ocurre el incidente, donde hay una rotonda. Van al interior de la rotonda y llegan a una segunda rotonda, donde hay varios vehículos, unos cuatro, pero no recuerda exactamente.

El vehículo en que circulan, una van, se estaciona en la rotonda. El sargento instruye que se dividan en grupos de dos personas. Unos van al norte y otros al sur.

Se quedó como seguridad del sargento Araya. Se mantuvo a distancia, mientras Araya se acerca a un automóvil, no recuerda modelo ni marca, pero sí se veía sospechoso. Tenía los vidrios polarizados, lo que impide ver si había personas al interior.

Toma su posición como seguridad, al costado del vehículo, detrás del sargento Araya. Se pone en un ángulo que permitiera ver al sargento y el vehículo.

El sargento toca con su nudillo. Se baja un poco el vidrio y escucha voces que reclaman, como diciendo 'puta la hueá'. Le pide a la persona que baje más el vidrio. Ahí recién pudo ver a la persona, como desde la mejilla hacia arriba.

La persona estaba exaltada, enojada. Apenas se abre el vidrio, la persona dice 'puta la hueá, milicos culiaos, que me huevean, vayan a las poblaciones, yo no ando robando'.

A esta persona le molestó que se acercaran, no quería que lo fiscalizaran. Escuchó al sargento decir que se ponga la mascarilla, por lo fuerte que estaba el COVID en ese momento. Veía que la persona se ponía y sacaba la mascarilla, como con un gesto de agresividad.

El sargento le explica lo que hacían en el lugar, le pide abrir el maletero, a lo que la persona accede, se baja del vehículo, con las llaves en la mano, e iba 'emputecido'.

Él se desplaza hacia la derecha, siguiendo al sargento y a esta persona. El sargento pide que abra el maletero, para fiscalizarlo. La persona accede, pero de mala manera. Vio que la persona pone la llave y abre el maletero de mala forma, con un movimiento muy brusco, con ambas manos, ya poniendo en riesgo la integridad del sargento, que estaba al costado izquierdo del auto.

Jarpa estaba agresivo, molesto por la situación, hacía movimientos bruscos, lo que daba a entender que en cualquier momento podía agredir al sargento. Toma una posición para ver al sargento, que revisa el interior del maletero, le pide a la persona de buena manera que abra las bolsas y le dice que están OK con la fiscalización.

Luego, la persona cierra el maletero y saca la llave. Luego, hace un movimiento de tirarse sobre el sargento Araya, que tuvo la reacción que explicó, de alzar la mano y retroceder un paso. Se fijó en la reacción del sargento, mientras la





persona se lleva la mano a la cara, diciendo ‘milicos culiaos, me rompieron la nariz’ y más improperios.

La persona se va por el costado derecho del vehículo, mientras que el sargento lo sigue a unos dos metros, mientras Navarro se va por el costado del conductor, llevando la seguridad del sargento.

Jarpa se dirige hacia adelante del vehículo y se arrodilla al lado derecho, por delante del auto. No sabe a qué distancia de la rueda, calcula que unos tres metros, por el lado del copiloto.

Ve que se pone una mano en la cara y con la otra, tira manotazos e insulta. Mientras, el sargento le decía que solo había sido una fiscalización. Jarpa se levanta por sus medios, para por el lado de Navarro, casi rozándolo, diciéndole ‘milico culiao’, con la mano en la cara y tirando un manotazo. No vio sangre en ningún momento. Trata de calmar a la persona y le dice que se retire.

Jarpa sube al auto, lo acelera y se retira, poniendo reversa.

Se sintió amenazado por la persona, seguía siendo la seguridad de toda la patrulla.

Esta persona sale con dirección al hotel y luego a la avenida, avanzaba y se detenía.

Vuelven al furgón. Se comentó lo que dijo el sargento Araya, no recuerda sus palabras.

Se retiran del lugar, yendo detrás del auto de Jarpa, que seguía avanzando y parando. Al llegar a la avenida, van a la izquierda y él a la derecha.

En el colegio Darío Salas, siguen su protocolo sanitario. Al otro día, se enteraron de la denuncia.

Interrogado por el fiscal, dice que es infante de marina. En mayo de 2020 era soldado tropa profesional. Ese día vestía una tenida multi cam, y otra anexa para estos patrullajes.

Portan armamento en esos patrullajes.

Recibió la misma formación de sus mandos, para tratar con civiles. Se aprenden el reglamento sobre derechos humanos. Había muchas instrucciones sobre las RUF, con ejercicios y charlas sobre lo que podían y no podían hacer.

La indumentaria que llevaba era la adecuada.

Fueron la única patrulla que fiscalizó a Jarpa.

Cuando iban de camino, pasaron a la comisaría. El sargento Araya entregó las novedades. Eso lo hacen cuando la comisaría les queda de paso.

Habían empezado el patrullaje por Candelaria y terminaron por Boca Sur. Pasaron por la comisaría como a las 20.20 horas.

Después del incidente ya no pasaron a la comisaría.



Ser la seguridad del sargento Araya, consiste en custodiar una persona que se le asigna. Si esa persona es pasada a llevar o atropellada, deben detener a la persona o sacar a la persona del lugar. Tienen la preparación para ello.

Sobre los improprios de Jarpa, los emite apenas baja el vidrio. Cree que estaba estresado, puede ser por su trabajo, y los agredía.

Jarpa siempre hacía movimientos bruscos, se expresaba mucho con las manos, como amenazante. Cada cosa que decía, era moviendo las manos.

Cuando Jarpa cierra el maletero, se gira hacia el sargento Araya, como para atropellarlo, se va sobre el sargento.

Lo que vio fue que la misma reacción que tuvo después de abalanzarse sobre el sargento, es la que había tenido antes. Siempre fue agresivo, siguió mandando manotazos, aumentó su agresividad. No se podían acercar a esta persona, pues los podía golpear con la mano libre, ya que mantenía una en la nariz.

Solo veía manotazos y escuchaba los insultos.

Vio que la mano del sargento se mueve hacia arriba, pero no vio contacto con Jarpa. Luego, Jarpa gira hacia la derecha y se lleva las manos a la cara. Estaba a cuarenta y cinco grados de Jarpa, y solo vio que se toma la cara. No vio si hubo contacto con Jarpa.

Para evidenciar contradicción, se le exhibe su declaración de 3 de noviembre de 2020, prestada ante Ministerio Público. Ahí dijo que 'el sargento se alejó y pasó a llevar la nariz, la cara, el golpe fue hacia atrás'.

No recuerda cómo era el auto que fiscalizaron, solo recuerda que era un sedán de cuatro puertas. Estaba estacionado en la rotonda, completamente sobre el pavimento.

Estaba sobre arena, porque llega a la rotonda. Desde esa rotonda, hay una acera de dos o tres metros.

Cuando la persona se queja de su nariz, se pone a unos tres metros de la rueda del lado del copiloto, hacia adelante, mirando hacia la playa. Estaba en el pavimento, y sobre el pavimento había arena.

En su declaración ante Ministerio Público, dijo que la persona se arrodilla por sí sola, que nadie le ordenó ponerse de rodillas, y que se puso sobre la arena. Ahí, la persona empieza a insultar, con una mano en la cara y la otra tirando manotazos y 'chuchadas'. El sargento le pide que se retire del lugar, ahí la persona se levanta por sus medios, yendo a su auto, tirando manotazos. El acusado le dijo 'ya, ya', para que se apure y bajar el nivel de tensión que había en el lugar.

No recuerda si en la Fiscalía dijo que esta persona le hubiera tirado un manotazo.

Hecho el ejercicio del artículo 332 para superar contradicción, dijo que la persona se para y pasa cerca suyo. No declaró que hubiera tirado un manotazo y se sintiera amenazado. Dice que ahí se simplifica mucho lo que está diciendo ahora.



Interrogado por la querellante, dice que era la seguridad del sargento Araya y que Jarpa atropella al sargento. Como seguridad del sargento, no se entrometió en esa acción.

Él cuida al sargento, para que no tenga cortes o ante acciones más fuertes que la que ocurre ese día, que fue solo un atropello.

Interrogado por el defensor Muñoz, dice que no vio al señor Jarpa traspasar hacia la arena.

Interrogado por su defensa, dice que las novedades que fueron a informar a la comisaría tienen que ver con el equipo y del sector, por si hubo altercado. Por ejemplo, si hubieran encontrado una barricada.

Informan la cantidad de personas van y si pueden informar el armamento que portan. En definitiva, el itinerario.

En la Fiscalía, no recuerda si le preguntaron por haber golpeado a la persona en la cabeza o en las costillas.

En su declaración, había varias personas presentes, había un fiscal y funcionarios de la PDI.

Le preguntaron varias cosas, pero no recuerda si le preguntaron sobre haber golpeado a la persona en la playa.

## **2. JUAN BERNARDO ARAYA MIRANDA.**

Salieron a patrullar el 24 de mayo, les toca el sector de Boca Sur.

Su división, de unas noventa personas, tenía como base el colegio Darío Salas.

Su unidad viene de Viña del Mar.

En la región faltaba personal militar, para auxiliar al personal de la SEREMI, para hacer las fiscalizaciones, acoplándose al batallón Aldea.

Les dan la misión de fiscalizar en San Pedro de la Paz y alrededores, como Candelaria y Boca Sur.

Les toca una patrulla móvil, van a Boca Sur.

No es oriundo de la región ni conoce este lugar.

Solo se movieron por vías principales. Sus tareas eran de fiscalizar el uso permanente y bien hecho de las mascarillas; y orientar a la gente sobre el toque de queda, pues mucha gente les decía que se les había pasado la hora, hasta la hora del toque de queda.

Por eso, les toca educar a la gente, para que se fueran de los lugares en que estaban, para llegar a su casa antes del toque de queda.

En Boca Sur, fueron verificando distanciamiento social y uso de mascarillas. Evitaron los sectores más complicados de ese lugar.



Pasaron por la comisaría de Carabineros, avisando que les queda poco rato de patrullaje. Luego, por la costa, hacia el sur, llegan a la rotonda frente al Edificio Olas, que está al borde de la playa.

Cuando ven que hay vehículos, instruye desembarcar e ir de a dos a fiscalizar los vehículos. Una patrulla va al norte, con Villegas y Moreno. Al sur, se van Fernández y Silva.

Se quedó con Navarro y se acercan al auto que estaba estacionado al centro de la rotonda. No recuerda cuántos autos había, solo que dio la instrucción a un grupo para ir al lado norte y otro al sur, para ir juntándose hacia el centro.

Golpea el vidrio con su puño. Habitualmente usa guantes de protección, que en los nudillos tienen caucho reforzado.

Fue quien fiscalizó a Jarpa y Navarro era su seguridad. Quien fiscaliza tiene como labor educar a la persona, informar en qué estado está y los horarios de toque de queda, que iban variando.

Todos los vidrios del vehículo eran polarizados. Al tocar la ventanilla, recibe un improperio, le dicen 'que andan hueveando, están puro hueveando, milicos culiaos' 'déjenme acá, que no estoy haciendo nada'.

Le pide bajar el vidrio para fiscalizarlo. Solo lo baja unos dos centímetros y luego hasta la mitad. Ve que no tiene mascarilla. Le pide que se la pusiera, pero esa persona solo decía 'puta la huea'. No se puso bien la mascarilla, decía que era una persona que trabaja y que mejor fueran a las poblaciones donde están los delincuentes.

Solo se tapa la boca, y le insiste que se tape la nariz también. Pero esa persona sigue reclamando.

La persona se pone la mascarilla. Le pide que le muestre el maletero, pero la persona se queja y dice que estaba trabajando y no andaba hueveando.

La persona se baja, va al maletero y lo abre, mientras reclamaba. Hay dos bolsas y le pide que lo abra, pero le dice que la abra él mismo.

Cuando las abre, ve cables de distintos colores. Asume que venía de trabajar en temas eléctricos. Le agradece y le dice que puede cerrar el auto. La persona sigue reclamando.

La instrucción es que máximo se pueden acercar a los civiles a metro y medio, ya que porta un fusil, que es arma de guerra. No podían tener el arma en la mano, porque daba la impresión de querer atacar.

Detalla el armamento que portaba. En el pecho, al lado derecho, tenía gas pimienta, sobre su chaleco anti esquirlas, que cubre el tórax solamente, pero no cubre los brazos o piernas.

A la altura del ombligo, tiene sus cargadores, que son municiones de guerra. Tiene una riñonera. Tiene una granada de humo.

Tiene también un kit de primeros auxilios, lo lleva en su pierna.



Cuando Jarpa cerró el maletero, no estaba cerca de él. Se le abalanza, con la mano levantada. Hizo un paso hacia atrás y levanta su mano derecha. Se tenía que alejar, porque todo lo que llevaba en su pecho era letal, incluso la granada de humo, que puede tomar temperatura y quemar gravemente a quien la tome.

El uso de las cosas se hace según las reglas de uso de la fuerza.

Tienen prohibido que un civil no se les acerque.

Dio un paso hacia atrás, levanta la mano derecha y con la izquierda sujeta su fusil.

Vio que la persona se toma la nariz, le dice que le había quebrado la nariz, pero le dice que él se le había tirado encima.

La persona pasa por detrás del vehículo y se arrodilla al lado del copiloto. Pero le insiste en que solo lo fiscalizaron y él se le había abalanzado.

La persona levantaba las manos. Le dice que se pare, tome su vehículo y se vaya, pues había sido negativo en todo momento.

Lo del maletero fue decisión suya. Habían estado en la calle con estallido social y luego por la pandemia. En esos eventos, les dispararon, los golpearon, los escupieron. Todo eso les fue enseñando.

Hubo colegas que encontraron armas, drogas, incluso un conductor de Uber que había sido secuestrado.

Sintió que esta persona podía estar ocultando algo y por eso se negaba a ser fiscalizado.

Cuando la persona se levantó, no sabe si insultó a Navarro. Ahí, se sube a su auto y sale, pero avanzando por saltos.

Cuando vuelven a la van, los otros dicen que no hubo novedades. No le corresponde dar sus novedades a ellos, solo a sus superiores.

Se suben a la van, el auto de Jarpa va frenando, le dice al conductor que tuviera cuidado con ese auto, porque la persona se había negado a la fiscalización.

Cuando avanzan, Jarpa dobla hacia el norte y ellos al sur. Fueron hacia la vía principal, para volver al colegio. En el cuartel, instruye al equipo para sacarse el equipo, siguen los protocolos sanitarios.

Al llegar, dice a la guardia que estaba sin novedad. En todos lados, los insultaban, salvo cuando iban a los supermercados.

Al otro día, lo despiertan temprano, no recuerda la hora, porque lo llamaban de la oficina. Le dicen que había una demanda por derechos humanos, por el sector por el que había ido el día anterior.

Dijo que en ningún momento alguien de su patrulla hubiera golpeado a nadie. El único problema fue el que ha narrado, pero no fue importante, ya que siempre los insultaban.



No vio lesionado a Jarpa ese día. No le vio sangre. Lo principal que se les explica en la institución es que cuando salen, el responsable es el más antiguo, las RUF, los primeros auxilios que se tiene que dar a una persona que esté lesionada. No consideró necesario llevarlo a un CESFAM a constatar lesiones, porque nunca lo vio lesionado, además que no lo golpeó.

Interrogado por el fiscal, dice que tiene grado de sargento segundo, lleva más de 21 años en la institución. Ingresó en 2003 a la Armada, tuvo sus cursos básicos anfibios, el de especialidad de infantería, curso de predespliegue a Haití, las charlas sobre las RUF que les imparte un abogado naval; las informaciones que les da la SEREMI con la pandemia.

Ese día era el jefe de patrulla. Estaba bien preparado para cumplir sus funciones. La indumentaria que lleva era la adecuada para la función que tenía, pues como militar debe vestir de esa forma, con casco, chaleco anti esquirlas y todo lo que ya nombró.

La patrulla era de seis integrantes. Los vehículos que había ahí eran solo de civiles.

Ha estado en Escuela de Grumetes, luego en Viña del Mar, cuatro años en Fuerte Aguayo, seis meses en Chipre, seguridad del Comandante en Jefe de la Armada en Valparaíso, luego vuelve por tres años al Fuerte Aguayo, guardia del Ministerio de Defensa, por cuatro años; vuelve al Fuerte Aguayo por seis años.

El año pasado, estuvo en la compañía dependiente del Müller. También estuvo en Isla de Pascua, como auxilio de personal civil, por seis meses.

En la cadena de mando, era el segundo de pelotón, detrás del subteniente Vergara. Sobre él, Von der Berg. Sobre él, comandante Cárcamo y sobre él, el Jefe de Defensa Nacional del Biobío.

No dio cuenta al mando sobre el incidente con Jarpa.

El vehículo de Jarpa era un automóvil con vidrios polarizados. Estaba estacionado en la rotonda, con sus cuatro ruedas sobre el pavimento.

Cuando habla de verse imponente, dice que cuando se ve a un militar equipado, es distinto a cuando se ve a un carabinero con su gorra. Van con casco y equipo militar. Por eso, la visión del civil lleva a que no se acerquen a quien va vestido de esa forma.

Reconoce que hubo un contacto de su mano derecha con alguna parte del cuerpo de Jarpa, no sabe cuál. Fue un contacto rápido, con mucha energía, porque fue reactivo.

No se percata qué parte del cuerpo de Jarpa impacta, él se abalanzó sobre el acusado. No sabe si impacta la parte alta o baja del cuerpo de Jarpa.

El vehículo de Jarpa estaba hacia el mar. Se paró al lado del conductor, toca su vidrio. Luego, se baja, se pone en la parte trasera del auto, abre el maletero y se aleja. Vio las dos bolsas, le pide a Jarpa que las abra. Luego de revisarlas, cierra el maletero con un golpe.



Jarpa se le acerca para golpearlo, con la mano levantada. Lo percibe como amenaza, por lo que tira su pie derecho hacia atrás y hace movimiento ascendente con su mano derecha, mientras que con la izquierda sujeta el fusil. Ahí, Jarpa se detiene, se toma la nariz y le dice 'milico culiao, me rompiste la nariz'.

Jarpa pasa por detrás del auto, se arrodilla al lado del copiloto. Se le acerca y le dice que solo habían querido fiscalizarlo. No le ve sangrar. La persona da la vuelta, hacia el lado del piloto, da un portazo y sale en su auto.

Jarpa se arrodilla en el pavimento, se pone al lado del auto, la parte delantera del vehículo estaba mirando hacia la playa.

Para evidenciar contradicción, conforme al artículo 332, se le exhibe declaración prestada por el acusado ante el Ministerio Público el 3 de noviembre de 2020. Ahí dijo que la persona estaba arrodillada a un metro del auto, estaba en la arena.

No dio cuenta a su cadena de mando, porque era habitual que fueran insultados.

Se le exhibe evidencia material número 5 del acápite otros medios de prueba. En el archivo denominado video del día de los hechos, dice que no había visto este video, que no recuerda si el día de los hechos ya estaba de noche o había luz natural todavía.

En el minuto 20.46.42, y en los ocho segundos que siguen, dice que no identifica ninguno de los vehículos que aparece.

Se le exhibe evidencia material número 10 del acápite otros medios de prueba. En la foto uno, se ve un furgón.

En la foto dos, se ve un furgón con el logo de Armada de Chile. No reconoce ese furgón, en relación a los hechos de la acusación. Ese día, andaban en un furgón, similar al que se ve en la foto, pero no recuerda la patente.

En la foto tres, se ve un vehículo, similar al que los movilizaba ese día.

En la foto cuatro, se ve el mismo furgón de las fotos anteriores. Tiene puertas laterales.

En la foto dos, se ven las puertas laterales del vehículo. Ese día, iba de copiloto. El resto de la patrulla estaba distribuido en la parte de atrás.

Se le exhibe evidencia material número 8 del acápite otros medios de prueba. En la foto uno, se ve un lugar que no reconoce. No reconoce tampoco un vehículo gris que se ve en la foto.

En la foto nueve, se ve un lugar y un vehículo que no reconoce.

En la foto diez, se ve un lugar que no reconoce, es similar al de las fotos anteriores.

Los hechos ocurren en una rotonda con pavimento. Las ruedas del vehículo estaban en el pavimento. La arena que sale de la playa, queda sobre el pavimento.



Las ruedas de los vehículos, estaban con arena, que el viento llevaba sobre el pavimento. Es similar a lo que se ve en la foto diez.

En la foto doce, no reconoce el lugar ni el vehículo que se ve en primer plano.

En ningún vio al señor Jarpa con sangre.

Interrogado por el defensor Muñoz, dijo que instruyó a los infantes para que se bajen del vehículo y que en pareja fiscalicen los vehículos que estaban en el lugar. Dos personas van al norte: Díaz y Moreno; dos al sur, Silva y Villegas.

En la van se junta con el resto de los infantes.

Sobre que la persona se haya arrodillado en la arena, dice que había arena sobre el pavimento, porque los vientos las llevan. Recuerda que había arena en las ruedas del vehículo, por eso dijo que la persona se arrodilla en la arena, porque la había en las ruedas, sobre el pavimento.

No llevaba elementos de madera, ni palos ni nada de ese material.

Cuando todos se suben a la van, dijo ‘al general’, al lado del conductor, ‘cuidado con el auto que va adelante’. Al conductor le dijo que había tenido un problema con la persona de ese auto, pero puede que los de atrás también lo hayan escuchado.

Interrogado por su defensa, dijo que es oriundo de Ovalle.

Los hechos son de 24 de mayo, que es el natalicio y fallecimiento del Sargento Aldea. Eran como las 20.40 o 20.45 horas. Por la fecha, ya debería haber luz más tenue, se debe estar usando luz artificial.

Alguna vez pasó por el sector, patrullando de día. Pero siempre por las vías principales.

Nunca había pasado por ahí de día. Si le muestran fotos del lugar, de día, no las podría reconocer.

Declaró ante la Fiscalía, pero no sabe si el fiscal le creyó lo que dijo, que es lo mismo que dice ahora.

Nunca golpeó con el fusil a esta persona. Es el único que se acercó a esta persona.

La persona se le abalanzó. Si le sacan una granada, le podría quemar la mano.

La fuerza mínima para evitar a quien se abalanza es alejarse rápido. Ese día, se alejó y levantó rápidamente su mano. Sería como el primer paso en el uso de la fuerza.

**NOVENO. Convenciones probatorias.** Que consta en el auto de apertura de juicio oral que los intervinientes no pactaron convenciones probatorias.

**DÉCIMO. Pruebas.** Que las pruebas de que se ha valido el Ministerio Público son las siguientes:

**I. Testimonial.**



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG



## **1. CLAUDIO ANDRÉS JARPA JARPA.**

Sobre el motivo de su comparecencia, dice que el 24 de mayo de 2020, fue golpeado por militares, en el sector Olas de San Pedro de la Paz. Esto fue como a las 8 u 8.30 horas de la tarde.

Olas queda en 4 Norte con calle Costanera. Siempre iba a la rotonda que está hacia el lado de la playa.

Llega en su vehículo, Chevrolet Sail del año 2011, color gris plata. Había llegado como a las 8.30. Andaba solo en su vehículo. Antes había ido donde su mamá y luego fue a ese sector.

Había ido a escuchar música un rato, para relajarse. Se había coordinado con su primo para juntarse en el sector. Había llegado primero y su primo Andrés Jarpa Manríquez llegó con otro amigo, Álvaro, su apellido no lo recuerda.

Ellos llegaron unos 15 minutos después. Conversaron sobre su auto, que tenía su motor que estaba funcionando mal. Tenía que repararlo.

Estuvieron unos 15 o 20 minutos y ellos se fueron. Hablaron de auto a auto, con las ventanas abajo.

Estaba con la punta del auto mirando al mar.

Su primo y su amigo se fueron, porque el padre de Andrés lo llamó.

Se quedó ahí, escuchando música. Vio una van blanca por su espejo retrovisor.

Se bajaron militares, controlaron autos que se fueron. Se quedó ahí para que lo fiscalicen, total no estaba haciendo nada.

Se le acercan, baja el vidrio y la persona que vino más cerca, le dice de forma prepotente que se ponga la mascarilla. La busca, mientras la persona le dice 'hace caso, hueón'.

Se acerca el otro militar y hace que se baje del vehículo, de forma prepotente, pues le abre el seguro y le abre la puerta.

Le piden abrir el maletero y se lo revisan, pero les dice que no tiene nada, solo herramientas. Abren la parte del repuesto.

Les dice que no tiene nada. Le responden 'ah, soi choro', les responde que no y le dan un golpe en la nariz.

El maletero lo abre con la manilla que está en el asiento del conductor. Ahí, se abrió automáticamente. Fue hacia el maletero, para mostrar que no tenía nada.

Fue con ambas personas que lo estaban controlando. Ellos andaban con la cara tapada y sombreros como de caza. Tenían vestimenta militar, color café. Todos andaban con fusiles.

Había otros militares, controlando los demás vehículos. Estaban a unos diez metros, hacia el lado derecho.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Cuando le preguntan por las cosas, dice que tenía herramientas en una bolsa roja que había ahí. Se dedica a trabajar y no andaba haciendo nada malo.

Fue ahí que recibe el golpe en la nariz. Había cerrado el maletero, parado como de lado al auto. La otra persona estaba a la izquierda del auto y le dio el golpe de puño cerrado, fue un golpe fuerte.

Sintió que el hueso de la nariz se le había fracturado. Se tomó la nariz con ambas manos, sentía mucho dolor y trata de enderezar el hueso de la nariz.

Se bajó la mascarilla y tenía sangre. Se trataba de limpiar la sangre que le corría. Le dijo a la persona que le había fracturado la nariz. No recuerda nada más, porque sentía mucho dolor.

No recuerda que esa persona le haya dicho algo. Ahí seguía con las dos personas que lo habían controlado.

Ahí, el que le pegó en la nariz, lo toma del brazo izquierdo y lo lleva hacia la playa, que estaba después de la rotonda.

Estaba estacionado en el pavimento y llevaron hacia la playa, donde hay arena, por unos cinco metros desde el auto.

Ahí, sintió un golpe en la rodilla y cae arrodillado. Luego, lo golpean con el fusil en la cabeza. Le dijeron que ellos eran los que mandaban ahí, que los carabineros no tenían nada que ver, humillándolo en todo momento.

Ahí vino uno y le dio un golpe en la boca. Eso fue estando arrodillado en la playa. Estaba de rodillas por el golpe que le dieron en la parte de atrás de la rodilla.

Solo escuchaba lo que le decían. Lo quisieron humillar en todo momento, pues le decían que eran los que mandaban. Le dicen que si lo ven después del toque de queda, le van a agarrar a balazos el auto.

Estaba con las dos personas que lo controlaron y luego llegan otros militares más, se le acercan por detrás. Eran unos cinco o seis. Ellos venían caminando desde la van, que se había cambiado de lugar. Ellos se bajaron de la van y se acercaron, por lo que se pudo percatar, porque tenía mucho dolor.

Cuando le pegaron en la rodilla, flectó la pierna y cae arrodillado, en el sector de arena. Ahí fue que sintió los golpes y las cosas que le decían.

Cree que el que le dio el golpe en la rodilla fue el mismo que le pegó en la nariz.

El golpe con el fusil fue en la parte de atrás de la cabeza, en la parte de arriba de la nuca. Ese golpe le produjo dolor, pero no tuvo sangrado.

Le dieron una patada en las costillas. Todo esto fue en cosa de segundos, muy rápido. Después, vino un golpe en la boca, a puño cerrado. Ahí se le partió el labio inferior, a la mitad.

No sabe quién le dio el golpe con el fusil.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Estaba de espaldas a las personas que lo agredían, como mirando a su auto. Los que le pegan, estaban más hacia el mar, en la arena.

Después de esto, le dicen que vaya a su auto y se vaya de ahí. Busca su llave, le preguntan qué está sacando y dice que buscaba su llave.

Se va al auto, todos los que lo golpearon se ponen frente al auto con el fusil en la mano, y rodean el vehículo. No lo apuntan con el fusil, solo lo tienen en la mano.

Trató de tomar una foto a la patente del furgón, pero de los nervios no pudo.

Avanza en su auto, el furgón viene detrás, la ve por el espejo retrovisor. Va despacio, unos 20 por hora, por el dolor. No intenta frenar ni hacer ninguna maniobra.

Trata de llamar a su expareja, Pamela, pero tenía poca batería y se le cortó cuando la llamó. Alcanza a decirle que los militares le habían pegado.

Dobla hacia San Pedro de la Paz, a la sexta comisaría, y la van se fue hacia Lomas Coloradas. Fue a hacer la denuncia por los golpes que había recibido. Por los nervios, deja muy mal estacionado su auto.

Le dice al funcionario que le habían pegado los militares. Le toman la declaración y lo llevan en el furgón de Carabineros a constatar lesiones en el CESFAM de Candelaria. El doctor le dice que tenía fractura nasal y los golpes que recibió en la cabeza y el labio.

Después de constatar las lesiones, vuelve a la comisaría y se va a su casa en su auto.

El carabinero con el que habló le tomó una foto, cuando estaban en la comisaría.

Estaba muy nervioso, porque nunca le había pasado eso. Una vez lo controlaron por la costanera, que siempre tomaba porque antes vivía en Boca Sur viejo, pero fue todo normal y no pasó nada.

Ese día no quiso atacar a nadie, pues no es una persona agresiva. Los que lo fiscalizaron eran dos y no trató de agredirlos.

Con esta agresión no ha ganado nada. Se ha dedicado a trabajar, ahora lo hace en forma particular, instalando sistemas de seguridad.

Sobre su nariz, tiene una hora pendiente con el otorrino, ya que no ha ido.

Al día siguiente del hecho, en el Hospital Guillermo Grant Benavente le toman una radiografía, que muestra una fractura. Quería corregir eso, pero no podía, pues por la pandemia, era difícil entrar a pabellón, además que es diabético e hipertenso.

En ese momento estaba con depresión y le habían dado licencia psiquiátrica. Esto le afectó más todavía.



Se le exhiben fotografías ofrecidas en el número 5 del acápite otros medios de prueba. En la foto uno, aparece él, Claudio Jarpa, tomada en la comisaría, reconoce las sillas y la parte de atrás. Esa foto se la tomaron el mismo día 24, cuando fue a denunciar. Se la toma el mismo carabinero que le toma la declaración. Habían pasado unos diez minutos desde que ocurrieron los hechos.

Dice que ahí se alcanza a ver su golpe en la nariz y en el labio. El golpe en la nariz se lo dio a puño cerrado la persona que lo fiscalizó. El golpe en el labio se lo dieron cuando lo tenían arrodillado en la arena, junto con el golpe en la cabeza y la patada en las costillas.

Estaba nervioso y con mucho dolor en la nariz.

Ese día andaba con un polerón tipo capuchón, además una polera más larga, tipo *slim fit*.

La mascarilla que usaba ese día quedó con sangre. En la foto, se alcanza a ver un poco de sangre en la parte de arriba de la nariz. Se había limpiado con papel que le había dado el carabinero, pero todavía quedaba un poco de sangre.

Cuando lo tenían en la arena, estaba llorando por el dolor. Las personas le decían que parecía niñita llorando.

Dice que se sintió humillado por las amenazas que estas personas le hicieron, que en todo momento le decían que si lo veían después del toque de queda lo iban a matar, o cosas así.

En la foto dos, aparece el testigo, también la tomó el carabinero en la comisaría. Se nota su nariz más hinchada por el golpe. La hinchazón está en la parte del tabique. Se ve sangre. También se ve la lesión en su labio inferior, por el golpe que le dieron en la arena.

Hay dos rotondas en el lugar. La primera, da hacia Lomas Coloradas. La segunda está más hacia la playa. El Edificio Olas está en calle 4 Norte con Costanera.

Estaba oscuro a esa hora. Había un poco de neblina. Hay un foco en la rotonda, pero parece que estaba malo ese día.

Se le exhibe el video que figura en el número 5 del acápite otros medios de prueba. En el video se ve en la rotonda, que da hacia Lomas Coloradas. El hecho ocurre en la otra, rotonda que viene desde Boca Sur Viejo hacia Lomas Coloradas.

No se capta con esta cámara el lugar donde ocurre el hecho.

Las condiciones atmosféricas son como se ven en ese video.

El toque de queda ese día era a las diez. Había vehículos circulando.

En el minuto 20.46.38; se ve su vehículo Chevrolet Sail color gris y la van blanca en que llegaron los militares. Reconoce su auto por los focos delanteros por las luces que le había puesto, además de las llantas negras.

Es en la rotonda que va a Boca Sur Viejo y Lomas Coloradas. Por el otro lado, se sale a la ruta 160.



En el segundo 20.46.34 se ve su auto junto a un ceda el paso, venía del lado de la playa y se dirigía hacia la comisaría, que está como a un kilómetro, se demora menos de cinco minutos en llegar.

Sabe lo que significa derrapar, pero no ha hecho esa maniobra con su auto. Cualquier vehículo podría hacerlo, pero no lo ocupa para eso. Solo lo usa para salir y un tiempo también trabajó como Uber. Sería maltratar el auto, que estaba en malas condiciones.

En el segundo 20.46.39, se ve la van, a la entrada del Edificio Olas, en el lado derecho, como yendo hacia Lomas Coloradas. El camino llega al paradero 14. Era una van blanca con letras negras, no tenía logo institucional.

El testigo iba primero, delante de la van, a corta distancia, a unos 20 kilómetros por hora. Siguió delante de la van, hasta que se separan en esa rotonda.

En el segundo 20.47.09 se ve su auto, yendo hacia la comisaría, por el lado de los edificios, también hay un lomo de toro. Donde están las luces rojas, se llega a calle Tucapel, que es la que va a la comisaría. Reconoce su auto por los focos.

Poco más adelante está la calle que va hacia la playa, se ve en el segundo 20.47.24. El hecho se dio en la calle que se ve al fondo. En el segundo 20.47.28 se ven las piscinas temperadas y las luces del Edificio Olas y los departamentos.

Se le exhibe el set número 8 del acápite de otros medios de prueba. En la foto uno, se ve la rotonda del Edificio Olas, en la playa. Se ve su vehículo, Chevrolet Sail. Donde está su auto estacionado, hay adoquines. Más allá hay pavimento. Es el auto que condujo ese día. La patente del auto es DVXD34.

El auto está mirando hacia la playa, en la misma posición del día de los hechos. Está la rotonda y detrás el foco que a veces tiene mala iluminación, al medio de la rotonda.

Al lado derecho, está el Edificio Olas, de color blanco.

Se percató de la presencia de los militares, cuando ellos estaban del lado del edificio, como a la salida de la rotonda, donde se ve el vehículo rojo. Se estacionaron en ese lugar, pero no recuerda si de frente o de cola.

En la rotonda, había otros autos estacionados. Hacia su izquierda y su derecha, había varios vehículos, no recuerda cuántos.

Los militares se bajan de la van, se acercan a los autos. Vinieron por su lado del piloto y otro se puso del lado del copiloto, a la altura de las puertas. Le golpearon el vidrio de la puerta del piloto. Baja su vidrio, completamente. A los segundos, el que estaba al lado del copiloto se puso al lado izquierdo, pues no bajó el vidrio del copiloto. Estaban a centímetros de la puerta, parado uno detrás del otro.

En la foto dos, se ve la patente del vehículo, DBXD34, Chevrolet Sail año 2011.

En la foto tres, se ve el foco que está al medio de la rotonda. A veces está malo. Ese día, estaba parpadeando.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

En la foto cuatro, se ve su vehículo, es el primero que se ve en la foto, color gris. Sus ruedas son de fierro, las originales. Antes tenía unas llantas.

El mar está hacia el lado derecho.

La rotonda es de asfalto. Donde termina la cola del vehículo, hay adoquines.

En la foto cinco, se ve la cámara que está en la rotonda de 4 Norte con Avenida Costanera, en la salida hacia Lomas Coloradas. Sabe de cámaras. Esa cámara la había visto. También había una cámara en el sector del hecho.

No ha hecho trabajos en el sector del edificio.

En la foto seis, se ve al testigo, en la posición que tenía cuando lo controlan. Es una recreación de escena, que hizo con la gente de la PDI. Estaba en el volante, solo.

En la foto siete, se ve la bolsa roja que mostró ese día al funcionario, cuando le pidió revisar el maletero. Tenía herramientas. El maletero tiene una manilla al lado izquierdo del volante, abajo. No tuvo que poner la llave para abrir el maletero.

El maletero tiene unas luces amarillentas. Pero estaba oscuro y el foco estaba malo. No se veía bien.

Le pidió al funcionario que iluminara con algo, porque estaba oscuro. Ahí, él le dijo que era choro, le responde que no era choro, que se dedica a trabajar.

Los militares estaban al lado izquierdo del testigo, como en paralelo a la línea del vehículo. Había dos personas ahí, estaban a unos diez centímetros el uno del otro, no tan apegados.

En la foto ocho, está su vehículo con la punta hacia la playa, tal como estaba el día que lo controlaron. Hay una vereda y después se llega a la arena de la playa.

En esa posición es que le pegan en la nariz, con puño cerrado. Estaba más de lado, como mirando hacia el edificio, mirando a la izquierda de la fotografía. Ahí recibió el golpe.

El golpe vino desde la altura del hombro, recto hacia su cara.

Cuando recibe el golpe, se mantuvo de pie, se toma la nariz, porque sentía mucho dolor. No cayó ni se arrodilló.

Sintió que tenía sangre. Se saca la mascarilla. Se endereza la nariz y el hueso volvió a sonar. Ésa fue su reacción, porque sintió que la nariz la tenía chueca. Cuando le pegaron, sonó el hueso y también cuando se la vuelve a acomodar.

En la foto nueve, se ve cómo queda cuando lo llevan al sector de la arena. Hay unos cinco metros desde el auto. La persona que le pegó en la nariz lo toma y lo lleva del brazo izquierdo. Le dan un golpe a la altura de la rodilla y ahí cae. Queda como mirando a la trompa del vehículo, la parte delantera.

La van se estacionó al lado izquierdo de su vehículo. Bajaron las personas y se ponen detrás de su espalda.



Su mano muestra el lugar en que lo golpean en la cabeza con el fusil. Después le dan una patada en las costillas y un combo en el labio. Siempre se mantuvo en ese lugar, sintiendo el dolor en la nariz.

Había unas cinco o seis personas a su alrededor. Eran militares.

En la foto diez, se ve que se toma la cabeza, por el golpe que le habían dado.

La van está a la izquierda en relación a la fotografía, como en posición de salida.

En la foto once, se ve mostrando el lugar en que recibe la patada en las costillas. Está parado en arena. Se ve el relieve de la vereda. El sector se mantiene igual a como estaba el día de los hechos. Después está la zona de los adoquines, como estacionamiento donde se ponen los autos mirando a la playa.

En la foto doce, se ve su auto en la posición que estaba cuando le dicen que se vaya. A la izquierda estaba la van. Ahí fue cuando trató de tomar la foto a la patente de la van, pero no pudo por lo nervioso que estaba.

Fue a la otra rotonda, se va hacia la izquierda, mientras la van se va al lado derecho, hacia Lomas Coloradas.

Se le exhibe el set número 11 del acápite otros medios de prueba. En la foto uno, se ve una imagen que se tomó él mismo, días después del hecho, mientras vivía con su hermano. Todavía estaba con la hinchazón, el labio partido y el moretón por la fractura que tenía.

En la foto dos, se ve la imagen que se tomó el mismo día 24, afuera de la comisaría, antes de hacer su declaración. Tenía el golpe, sangre en la nariz, hinchazón y mucho dolor. Andaba con un capuchón negro, polera y mascarilla negras.

En la foto tres, se ve la radiografía que le tomaron en el Hospital Guillermo Grant Benavente. Son fotos que le envió por mail al fiscal.

Interrogado por la querellante, dice que se sintió humillado por las amenazas que le habían dicho, como que lo iban a matar. Además, sintió miedo por lo que le decían.

Cuando se iba a retirar del lugar, vio a los militares alrededor de su vehículo, con sus fusiles en sus manos. Sintió miedo, porque pensó que le podían disparar.

Los días posteriores al hecho, su ánimo estaba mal. Ya venía con problemas de pareja, por la diabetes que le había dado y este hecho le afectó aún más en lo emocional. Se sentía con miedo de salir a la calle, porque le podía volver a pasar lo mismo.

Trataba de no salir tanto en el vehículo. Esto le duró como un mes.

Interrogado por el defensor Vial, dice que le pegaron con la cacha del fusil en la cabeza y un golpe de pie en las costillas, con las botas militares.

Minutos después del hecho, fue a Carabineros. Les dijo que lo golpearon con la cacha del fusil, además de que lo golpearon con el pie en las costillas.



El carabinero le sacó dos fotos, solo de la cara. No le sacaron foto a la parte superior de la cabeza.

No le pidió tampoco que se levante la ropa para ver si tenía un golpe en la costilla.

No le sacaron foto a la mascarilla ni la guardaron como evidencia. Él no la guardó.

Después de la comisaría, fue al SAMU de San Pedro de la Paz. Se constató como diagnóstico la fractura nasal. No se acuerda si se constata equimosis en las costillas.

Informó al doctor sobre el golpe en la cabeza, pero no sabe si eso se constató. El médico fue poniendo lo que le iba diciendo.

El 26 de mayo, dos días después del hecho, fue al Hospital Guillermo Grant Benavente. Recuerda que lo atendió el otorrino, le revisó la parte de la nariz, para ver lo de la fractura. No recuerda si le revisó la cabeza o las costillas. Fue específicamente por lo de la nariz.

No se acuerda el nombre del médico.

Fue al Servicio Médico Legal, en junio de 2020. Narró lo que le pasó, sobre la fractura en la nariz, golpe en las costillas y en la cabeza. No se refirió a que le hubieran pegado con palos en el cuerpo.

Se arrodilló porque le pegaron en la parte de atrás de la rodilla.

Prestó declaración ante Carabineros y días después ante la PDI. Dos años después, ante el fiscal.

Sobre la declaración de la PDI, dijo ahí que no se acordaba si le piden que se arrodille o lo arrodillaron.

El funcionario le sacó el seguro y le abrieron la puerta.

A la PDI no le dijo que se bajó. Para evidenciar contradicción, se le exhibe su declaración de 28 de mayo de 2020. Le dicen 'bájate de la misma forma, me bajo y luego me pide que abra el maletero'. Ahí no dice que le abrieron el seguro o la puerta para bajarse.

Cuando dice que se baja, es una confirmación que le hizo al policía que le tomó la declaración, no es que les haya dicho a los militares que se iba a bajar.

La van llegó cuando estaba estacionado y se bajan dos funcionarios de la Armada, en principio.

Cuando estaba de rodillas, no se acuerda si dice en su declaración que la van llegó, pero lo que recuerda es que la van se movió de donde estaba.

El militar que le pegó en la nariz, lo lleva del brazo hacia la playa. El otro iba al lado.





Cuando declaró la primera vez, no recuerda si dijo que después que le pegaron en la nariz, bajaron tres funcionarios de la van y lo llevan a la playa.

Para refrescar memoria, se le exhibe su declaración ante Carabineros, de 24 de mayo de 2020. Dice que cuando recibe el golpe en la nariz, bajan otros tres militares y lo llevan a la playa.

Su auto es año 2011, tiene un abollón en el costado derecho trasero. En la parte trasera del maletero, costado derecho, hay un punto gris, que es para abrir el maletero. Se puede abrir con la llave y manualmente.

Llevaba las llaves en el bolsillo cuando vuelve al vehículo. Se bajó con las llaves.

Fue al lugar del hecho y gente de la PDI le sacó fotos. No recuerda si le pidieron que se levante la polera para mostrar sus costillas o que le hayan pedido mostrar la parte superior de la cabeza.

Le sacaron fotos sentado en el vehículo, del maletero o en el frontis del vehículo.

Andaba con un polerón negro. No se le sacó fotos a su ropa para mostrar sangre. Cuando llegó a Carabineros, le pasaron confort para limpiarse la sangre, no hubo tiempo para tomar fotografías.

Ante la pregunta aclaratoria del tribunal, dice que quien lo golpea es quien lo lleva y cuando está arrodillado es que ve que aparecen los demás funcionarios, todo en cosa de segundos.

Aclara además que los demás vehículos que estaban en la rotonda estaban a la izquierda y a la derecha de su vehículo.

**2. FELIPE ANDRÉS ESTRADA ESTRADA**. Funcionario de Carabineros, con grado de cabo primero, perteneciente a la dotación de la Primera Comisaría de Concepción.

Lleva doce años en la institución.

El 24 de mayo de 2020, pertenecía a la Sexta Comisaría de San Pedro de la Paz. Estaba como cabo de guardia, en la oficina de atención al público.

Debía acoger las denuncias que llegaran a la comisaría, en la segunda guardia, de 20 horas a las 8 horas del día siguiente.

Ese día, a las 21 horas, se presentó una persona adulta de sexo masculino con una aparente lesión en su rostro, manifestando haber sido agredido. Se identifica como Claudio Andrés Jarpa Jarpa, dice que alrededor de las 20.45 estaba estacionado con su vehículo Chevrolet Sail gris DBXD34 en la vía pública, en una rotonda frente al Edificio Olas, frente a la playa.

Llegó un furgón blanco, cuya patente no recordaba, y descienden dos funcionarios vestidos de militar, rostro cubierto y no vio sus nombres. De forma prepotente le ordenan ponerse la mascarilla, lo que él hizo.



Le pide que lo traten de buena manera, lo que no les gustó a los funcionarios. Lo bajan del auto y les ordenan que abra el maletero. Les pide que lo traten de buena manera y que las cosas se piden por favor.

Eso no les gustó a los funcionarios, y uno de ellos lo golpea en el rostro. Se bajan otros tres militares, lo llevan al sector de la playa, lo golpean y lo arrodillan,

Nosotros mandamos aquí, los carabineros no tienen nada que ver, si te vemos después del toque de queda, te vamos a balear el auto, no nos va a costar nada hacerte desaparecer.

La persona se subió al auto y se fue a hacer la denuncia en la Sexta Comisaría, siendo atendido por el funcionario.

Le tomó una fotografía al rostro de la víctima, donde se aprecia su lesión. Coordina que la víctima sea llevada a constatar lesiones en el SAR Candelaria, donde el facultativo Andrés Hormazábal constata fractura nasal de carácter reservado y apreciación clínica 'sobrio'.

Toma contacto con fiscal Muñoz. Le consulta si tienen conocimiento de una patrulla naval en el sector, le responde que no tiene esa información. La víctima queda a la espera de citación.

En esa fecha, había empezado la pandemia de coronavirus. Había restricciones sanitarias, había que usar mascarillas en sectores públicos y toque de queda nocturno, que iniciaba a las 22 horas.

Había patrullajes de fuerzas armadas y Carabineros, pero no se les informaba qué personal haría los patrullajes de fuerzas armadas. En San Pedro de la Paz, lo hacían Ejército y Armada.

No recibió a ningún funcionario de fuerzas armadas en su turno.

Ante la denuncia, se atiende a la víctima, se le toma la declaración, coordinó que fuera llevado al centro asistencial por su lesión, donde fue atendido. Informó al personal de servicio nocturno de su unidad y no sabe qué se hizo con esa información.

Se hizo la coordinación con la Armada, para determinar el personal que estaba haciendo el servicio.

Se le exhibe las fotografías ofrecidas con el número 5 del acápite otros medios de prueba. Dice que las fotos se tomaron en la sala de guardia de la comisaría.

En la foto uno, dice que la persona está de frente a la salida. A la izquierda, están las sillas para el público y de frente al módulo de atención al público. La foto se tomó antes de enviar a la persona a constatar lesiones, pero después de prestar declaración. La foto la tomó con su teléfono particular. Se trata de la víctima, Jarpa Jarpa.

Se observa una posible lesión en el área nasal, por inflamación en esa zona. Se ve rastros de sangre en su labio inferior.



La víctima llegó en su vehículo particular, se estacionó en el frontis de la guardia. Venía exaltado. Venía con el rostro y manos ensangrentadas y comentó haber sido agredido por personal de las fuerzas armadas. Llegó a las 21 horas y a las 21.30 fue derivado al centro asistencial y se dio cuenta al fiscal. Se trató de hacer todo muy rápido, para que sintiera que se estaba haciendo todo lo necesario, pues son una institución de carácter militar y decía haber sido agredido por militares.

Llegó a las 21 horas, se toma la declaración que dura unos 15 o 20 minutos. Se coordinó el traslado al centro asistencial y lo derivan al SAR Candelaria, que está alejado, pero lo llevan rápido, por la hora. Ratificó los antecedentes, firmó su declaración y quedó a la espera de citación por el fiscal.

Recuerda que la persona llegó con la nariz y manos ensangrentadas y que le facilitó algo para que se limpiara y estuviera cómodo, para que no estuviera declarando con toda la sangre.

En la foto dos, se ve la imagen que tomó, desde otro ángulo de la nariz, también en la oficina de guardia, se logra apreciar el ingreso principal.

Sobre las agresiones que refiere la víctima, dice que uno de los dos funcionarios lo golpea con el puño en el rostro. Posterior, dice que también fue agredido con los pies en las costillas y con la cacha de un fusil, lo que no se constató en la atención de urgencia.

No le mostró las otras lesiones, solo lo que se veía que era lo de la nariz. Pero sí le dijo que le pegaron en la cabeza y costillas, pero no le pidió que le mostrara esas otras zonas.

Interrogado por el defensor Vial, tomó declaración a la víctima. Los imputados no estaban identificados.

Dijo la víctima que luego del golpe, tres personas lo llevaron a la playa.

Sabe que tiene que realizar todas las diligencias para acreditar un delito.

La víctima le dijo que funcionarios de la Armada le pegaron puntapiés en las costillas. Cree que deben usar un tipo de bota o bototos.

No le pidió levantarse la polera para que mostrase las costillas.

Un golpe podría hacer que aparezca un moretón en ese momento o varios días después.

Se concentró solo en la lesión de mayor gravedad, que era la nariz. No fotografió la costilla ni la cabeza.

Un fusil es un elemento contundente. Puede generar lesiones con un golpe.

No fotografió la cabeza ni las costillas.

Fue llevado al SAMU, atendido por un médico, que hace preguntas en la anamnesis. En el SAMU solo se constató la lesión nasal, no en las costillas ni en la cabeza.

**3. ANDRÉS ESTEBAN HORMAZÁBAL VIVANCO.** Es médico cirujano.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

En mayo de 2020, estaba trabajando en SAR San Pedro. Es un servicio de alta resolución, se hace atención inmediata y se trata de resolver las situaciones de menor gravedad. Las de mayor gravedad, se derivan a hospital.

No recuerda haber atendido a Claudio Jarpa el 24 de mayo de 2020, pues atienden a muchos pacientes.

En cada atención, se emite un dato de atención de urgencia. Cuando los pacientes vienen acompañados de carabineros, se emite un certificado de constatación de lesiones.

Se le exhibe el documento número 1 de la prueba documental del Ministerio Público. Reconoce en ese documento su letra, firma y timbre. Es un documento emitido por él.

En base a ese documento, dice que por lo que vio y recuerda, es un paciente con sospecha de fractura nasal. Como tienen servicio de radiografía, se pidió una, y había un indicio de que pudiera ser una fractura nasal.

Su protocolo dice que estas fracturas deben ser evaluadas por especialista.

Lo que se hace es que cuando hay urgencias de otorrino, es que se deriva a policlínico de choque en Hospital Guillermo Grant Benavente. Solo se hace el manejo inicial, como estabilización si hay inestabilidad respiratoria. No recuerda que haya atendido a un paciente inestable hemodinámicamente.

Se hace la anamnesis, orden de radiografías. Se deriva al policlínico de choque, según norma del Servicio de Salud Concepción.

Hacia turno de fin de semana, por eso la derivación es diferida.

La hoja DAU es un documento distinto, por lo que entiende. Ahí se registra todo lo que ven en el momento, lo que se encuentra en el examen físico. El espacio no da para registrar todo. En ese tiempo, el registro era a mano.

Cuando hay pacientes esperando, hay poco tiempo para el registro. Por eso, a veces la letra es ilegible.

En el DAU, se pone la anamnesis, examen físico, observaciones generales y los hallazgos en la radiografía, además del manejo.

Se le exhibe set número 5 del acápite otros medios de prueba. En la foto uno, dice que no puede confirmar que sea la misma persona a que se refiere el documento, que era Claudio Jarpa Jarpa. Lo que ve en la foto es edema, inflamación local, lesión en el labio inferior y tabique un poco desviado y no hay sangrado activo. No se ve edema periorbitario.

Si ve ese paciente, le pediría radiografía de huesos propios de la nariz.

En la foto dos, se ve un ángulo distinto, más de perfil, pero es la misma lesión del labio y no se nota por este lado la desviación del tabique. De todos modos, hay que ordenar la radiografía. Se ve un pequeño edema, pero no la desviación.



Interrogado por el defensor Vial, dice que firma una hoja DAU, donde consta la anamnesis, no recuerda que en ella se refiera a golpe en la vía pública, en singular.

Realizado el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal para refrescar memoria, con el DAU, indica que en la anamnesis se refirió un golpe, en singular.

**4. MAURICIO REINALDO GAETE BUSTAMANTE.** Funcionario de PDI, con grado de comisario, perteneciente a la Brigada de Homicidios Concepción.

Lleva diecisiete años en la institución. Actualmente se dedica a investigación de hechos constitutivos de violaciones a los derechos humanos.

La información se recibe en la unidad, a solicitud del Ministerio Público, respecto a una investigación por una denuncia de una persona en la sexta comisaría de San Pedro de la Paz, por un hecho de 24 de mayo de 2020 a las 20.45 horas.

Se le asignó como oficial de caso, a cargo del grupo investigativo. Se procede a trabajar entre todos los del grupo. La elaboración del informe le correspondió al testigo.

El hecho habría ocurrido en la rotonda norte del condominio Olas de San Pedro de la Paz. En ese sector, hay dos rotondas, una que da más hacia la población, en 4 Norte con Avenida Costanera. Más cerca del condominio, hay otra rotonda, que es donde ocurren los hechos.

La víctima es Claudio Jarpa Jarpa. Dijo haber estado en su vehículo, cuando fue fiscalizado por infantes de marina.

La denuncia es del mismo día, 24 de mayo, luego de ocurrido el hecho, fue a la comisaría, donde interpuso la denuncia. Dijo que se estaba relajando en su vehículo, escuchando música, cuando llega personal de infantería de marina, dos funcionarios, uno por el lado de piloto y otro por el lado del copiloto.

Uno de ellos le pide bajar el vidrio, lo que hizo. Le dice de forma prepotente que se ponga la mascarilla, para tener un diálogo más seguro, pues cumplen la función de fiscalizar el buen uso de mascarilla y distanciamiento. En primer término, no accede, pero luego sí lo hace.

Se baja del auto, sigue interactuando con el fiscalizador. Se acerca un segundo funcionario, muy cercano a él. Le piden abrir el maletero. Accede a ello, hay unas bolsas, le piden mostrar el contenido. Lo hace y les dice que ‘están puro hueveando’. Se ofusca e increpa al funcionario.

Le piden mostrar la zona de la rueda de repuesto y muestra que no hay nada. Cierra el maletero, ofuscado.

Sintió un golpe de puño, en su rostro. Dijo que se lo dio la misma persona que le pidió bajar el vidrio y ponerse la mascarilla. Le golpean la cara y se toma la nariz, porque siente que le quebraron el tabique nasal.



Luego de ello, sigue interactuando con el fiscalizador, a distancia del segundo. Entre palabras soeces, lo llevan a la parte delantera del vehículo, a unos cinco metros entre el auto y la playa.

En ese lugar lo arrodillan. No recuerda si lo arrodillan o se pone solo de rodillas. Se acercan más infantes de marina. Ve llegar una van blanca, de donde bajan los infantes. Se le acercan y siente por la espalda, un golpe de culata en la cabeza, un puntapié en su costilla derecha, y un golpe de puño en su boca.

Dijo haber estado llorando, tapándose con la mano en la nariz. Pregunta por qué lo golpean. No entendía la fiscalización ni mucho menos los golpes.

Los infantes de marina le dicen que estaban prontos al toque de queda, que si lo ven en ese horario, lo llenarían de balazos y no les costaría nada hacerlo desaparecer.

Mientras llora, le dicen que se vaya. Vuelve a su auto, retrocede. Baja su ventanilla, para tratar de ver la patente de la van. Recuerda que termina en 40 y que hay letras negras con el número 72.

Sigue saliendo lentamente de la rotonda, hacia la otra rotonda. Vio que la van lo siguen a corta distancia, pero al ingresar a la rotonda, él gira por 4 Norte hacia la población, mientras la van de la Armada gira al sur, como hacia Lomas Coloradas. Ahí se dividen.

Hay un registro, porque en esa intersección hay una cámara de vigilancia pública, de la sexta comisaría.

Va a la comisaría, donde le toman la denuncia y unas fotografías.

En la denuncia, no dijo que se hubiera ofuscado ni increpado al funcionario. Esto lo supo por la declaración y el informe del INDH.

Sobre lo de haber dicho a los funcionarios que están ‘puro hueveando’, dice que en la declaración que presta el imputado, lo dijo así.

En su primer resumen, incluyó cosas que dijo la víctima y el imputado. Lo de haber dicho ‘están puro hueveando’, lo dijo el imputado. Lo mismo, sobre haber cerrado de forma fuerte la puerta del portamaletas.

El hecho es de 24 de mayo de 2020. El 28 de mayo se reúne el grupo investigativo en la brigada. Se toma contacto telefónico con la víctima y coordinan realizar diligencias y pericias en el sitio del suceso.

El mismo día 28, concurren al sector. Se pudo observar que estaba la cámara ya indicada, y una segunda cámara, que pertenece al condominio Olas. No había otros indicios que ayudaran a la investigación.

Dividen el grupo. Unos realizan el empadronamiento. Se pudo entrevistar al administrador del condominio. Pero era difícil realizar mayor empadronamiento, pues se determina que están en un lugar muy lejano a la población. El administrador accede a la revisión de sus cámaras. Los funcionarios que vieron el registro, ven que no había nada de interés grabado, pues las cámaras están fijadas apuntando al interior del condominio.



Posicionan el vehículo, fijándolo fotográfica y planimétricamente en el lugar.

Se le exhibe el set número 8 del acápite de otros medios de prueba. En la foto uno, se ve una imagen tomada por funcionarios del grupo investigativo. Se posiciona el Chevrolet Sail en la rotonda al norte del condominio. Se pidió a la víctima relatar cronológicamente cómo ocurrieron los hechos denunciados a Carabineros.

La foto muestra al auto con su frontis hacia la playa, en un sector asfaltado. Está a unos 45 a 50 metros del condominio y a unos 250 metros de la otra rotonda.

En la foto dos, se ve la patente del vehículo de la víctima.

En la foto tres, se ven las cámaras que indicó. Una de ellas, estaba con los focos luminarios del condominio.

En la foto cuatro, se trata de graficar la distancia de la cámara del condominio y el vehículo, que figura en la imagen, para tener la dimensión de lo que pudo haber captado o no la cámara, pues no se tenía el registro de lo que captó la cámara ese día.

En la foto cinco, se muestra la cámara que está en la rotonda, que es la cámara de vigilancia pública, que tiene espejo en la sexta comisaría de San Pedro de la Paz, en 4 Norte con Avenida Costanera.

En la foto seis, se ve a la víctima, Claudio Jarpa, que realiza diligencias con el personal investigativo. Se trata de reflejar la posición en que estaba la víctima cuando fue fiscalizada.

En la foto siete, se ve a la víctima mostrando el momento en que se le pidió abrir el maletero y mostrar lo que había al interior.

En la foto ocho, se muestra a la víctima, haciendo uso de la mascarilla.

En la foto nueve, se ve a la víctima, que dice que lo tomaron del brazo y lo llevan a unos cinco metros del auto, donde recibe los apremios que denuncia. Relató que la persona que lo fiscaliza lo tomó del brazo, luego de haberle dado el puñetazo en el tabique nasal. Lo llevaron a unos cinco metros del auto, lo arrodillan en la arena. Dijo que no sabe quién le dio el golpe con la culata del fusil en la cabeza, un puntapié en su zona costal derecha y un golpe de puño en la boca.

El golpe de puño en la nariz, que le quiebra el tabique, lo recibe luego de haber cerrado el maletero. Es un golpe de izquierda a derecha, de abajo hacia arriba. Corresponde al lugar que se muestra en la foto ocho. Ese golpe se lo dio la misma persona que le pidió bajar el vidrio, ponerse la mascarilla, el que lo fiscaliza. Estaba con otro funcionario, a corta distancia.

En el lugar que muestra la foto nueve, vio llegar una van blanca, de la que bajan tres funcionarios más, aparte de los dos que ya estaban con él. Con el dolor por la fractura, no pudo ver quién le da el golpe por la espalda, solo que eran infantes de marina, se refiere a ellos como ‘milicos’, vestidos con ropa militar.

En la foto diez, se muestra el lugar en que recibe el golpe o ‘cachazo’ del fusil en su cabeza.



En la foto once, se muestra el lugar en que la víctima dice haber recibido un puntapié en su zona costal derecha, por 'X' funcionario, ya que no sabe si fue el mismo u otro.

En la foto doce, se quiso ilustrar la salida de la víctima, la forma en que lo hace, cuando quiso ver los datos de la van de la Armada, y su placa patente.

La víctima colabora en todo momento con las diligencias. Aportó antecedentes sobre la constatación de lesiones, realizada en el CESFAM San Pedro el mismo día, cuando lo derivaron al Hospital Guillermo Grant Benavente. También aportó los datos de esta última consulta.

Tomó declaración a la víctima, el mismo día 28 de mayo de 2020. Relató que está en su casa, cerca de las 19 horas, que se quería relajar y quiso ir al sector de la rotonda Olas. Se puso en contacto con un primo para que lo acompañe, pero le dijo que ya estaba en el lugar, con un amigo que no conoce. Cerca de las 20.30 horas fue al sector de la rotonda Olas, se posiciona con su vehículo al costado del auto de su primo, interactúa con él de auto a auto, se fuma un cigarro y no toma alcohol.

Unos diez minutos después, su primo se va con su amigo, mientras que él se mantuvo del lugar, para relajarse. Había terminado con su polola y le habían diagnosticado diabetes. Se percata de la fiscalización de los infantes de marina, que uno de ellos se acerca por el lado del piloto, le toca el vidrio de la ventanilla, le piden bajar el vidrio, lo que realiza. Le piden que se ponga la mascarilla, pero no le gustaba el tono en que se le ordenan, les dice que está al interior del vehículo. No está de acuerdo con que le hagan ponerse la mascarilla.

Lo hacen bajar del auto, sacar las llaves, ir al maletero y abrirlo. Luego, hacen que abra las bolsas y el sector de la rueda de repuesto. Cuando cierra el maletero, siente un fuerte golpe y que le fracturan el tabique nasal. Se toma la nariz, para volver el tabique a su posición. Le dice al funcionario que le quebró la nariz, que le responde que solo lo querían fiscalizar.

Ahí, lo toman del brazo y ocurre lo que ya indicó, en el frontis del auto.

Indicó la vestimenta de los funcionarios, según ya refirió.

Sobre el motivo de estar en ese lugar, dijo que era para relajarse y descansar. Sobre el motivo del funcionario de actuar de esa manera, dice que solo pidió que lo trataran como persona y que solo era un trabajador, que podía acceder a lo que le pidieran, con buenas palabras.

Sobre la individualización de las personas que intervinieron en la fiscalización a Jarpa, luego de determinar el lugar, se pidió por oficio la información de quienes hubieran participado. La Armada responde que toman conocimiento del hecho de parte de Carabineros, indicando la patente del vehículo que intervino, a cargo de Juan Araya Miranda, a cargo de cinco funcionarios, más un conductor, que era naval.

Costó coordinar con la Armada, pues la patrulla pertenece a Viña del Mar, agregada al batallón Aldea, de Talcahuano. Residían en un colegio de San Pedro, pero luego retornaron a Viña del Mar.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG



Coordinan con el auditor naval y logran que dos de ellos concurren a prestar declaración a la Fiscalía. Presencia sus declaraciones y formula preguntas. También vio por zoom que otro funcionario se acoge a su derecho a guardar silencio.

Las declaraciones que vio son las de Juan Araya Miranda y Jesús Navarro Bustamante.

Sobre la declaración de Araya, dice que no recuerda la fecha en que fue prestada. Estaba presente el imputado, fiscal Vigueras, el defensor y el testigo.

Declaró que estaba a cargo de una patrulla, perteneciente al Batallón Aldea, residen en el colegio Darío Salas y que fiscalizan la zona de Boca Sur. Sobre el hecho, dice que vieron los vehículos estacionados en la rotonda y que se dividen en parejas para fiscalizar. Junto a Navarro, van al vehículo de la víctima, color blanco, tipo sedán. Se posiciona frente al conductor, le piden bajar el vidrio, lo que hace solo unos centímetros y le piden que se ponga la mascarilla. Dice que la víctima no toma de buena forma la fiscalización y las peticiones de los funcionarios.

Dice que la víctima les dice que ‘andan puro hueveando, que vayan a las poblaciones’. Dice que solo cumple con su función fiscalizadora, que le pide bajar más el vidrio, que se ponga bien la mascarilla, ya que solo le tapa el mentón; que solo se tapa la boca y le tuvo que insistir que se tape también la nariz. Se dio cuenta que no había buena disposición de la persona fiscalizada.

Le pidió abrir el maletero, a lo que accede la persona, con la llave. Vio que había unas bolsas y le pide abrirlas, lo que no gustó a la persona fiscalizada, profiriendo insultos, mientras que el funcionario mantuvo la calma.

Después de ver lo de las bolsas, la persona cierra el maletero y luego se abalanza sobre Araya, que reacciona dando un paso atrás, levantando su mano y evitando que hubiera un contacto físico con esa persona. En ese accionar, siente haber rozado la nariz de la víctima. La persona se toma la cara y le dice que le había quebrado la nariz.

El funcionario insiste en que solo lo estaban fiscalizando y que no veía sangre. La persona fue sola a la parte frontal de su auto y sola se puso en cuclillas, se tapaba el rostro y lanzaba improperios y se quejaba de su nariz.

Le pidieron que se retire, se sube a su auto y se fue hacia calle 4 Norte con Avenida Costanera. Los funcionarios se van en su vehículo, a poca distancia del auto y se retiran a seguir cumpliendo con sus labores.

Se le consultó el tiempo que llevaba en la Armada y su experiencia. Dijo haber llevado 17 años en la institución y que su única experiencia en fiscalización era la que tenía en esta época.

A petición de su abogado defensor, el imputado dijo que portaba su chaleco militar, el fusil, la pistola y sus cargadores; una granada lacrimógena y otro dispositivo, de gas pimienta. En pos de protegerse él y a la persona que estaba controlando, se quiso retirar, y en ese movimiento rozó la nariz de la persona.

Se le consultó dónde se había arrodillado la persona, y dijo que se había puesto a dos o tres metros del auto, pero en la arena. Esa pregunta fue hecha por el



testigo, tratando de obtener si se arrodilla en el pavimento o en la arena, lo que le dio a entender que era más allá de donde decía el testigo, pues entre el auto de la víctima y la arena, había unos cinco o seis metros.

Sobre la declaración de Navarro Bustamante, también participó en esa diligencia, pero no recuerda la fecha, solo que es el día anterior al día en que declaró Araya Miranda. Estaban las mismas personas presentes.

El imputado Navarro partió narrando cómo habían llegado al lugar de los hechos, en términos muy similares a lo que dijo el testigo: que iban en una van, con más soldados, a cargo del sargento Araya Miranda. Una vez en el lugar, se dividen en parejas para realizar las fiscalizaciones, respecto de los alrededores de cinco vehículos que había. Dijo que le toca dar cobertura a Araya en su fiscalización, acercándose por el lado derecho del auto de la víctima, para luego ponerse al lado del sargento Araya. Ésa es la forma en que se realiza la fiscalización.

Dijo también que el mismo día 24, en ese horario, la víctima se mostró poco colaborativa con la fiscalización, que escuchaba groserías, que cuando se pusieron detrás del auto para ver el maletero, la víctima sorpresivamente se abalanza sobre el sargento Araya, que en un lapso muy corto reacciona hacia atrás y de manera instintiva pasa a rozar la nariz a la víctima.

Navarro concuerda en que es la víctima la que se posiciona frente a su auto luego del supuesto golpe, que no ve sangre ni interactúa con la persona, salvo al final, cuando le dice que se vaya, pero que no hay otras personas. Luego, lo vio retirarse del lugar, en las mismas circunstancias ya explicadas.

Sobre las consultas que hizo a Navarro, dice que al igual que a Araya, se le preguntó sobre su tiempo en la Armada y su experiencia en las fiscalizaciones. Dijo que era primera vez que participaba en las fiscalizaciones.

También se le preguntó si estaba dentro de sus funciones pedirles a las personas que abran sus vehículos para revisar lo que llevan. Respondió que sí, además del uso de mascarillas y distanciamiento social.

Dijo que la víctima se arrodilló frente a su auto, a unos dos o tres metros, no recuerda bien, pero cree que es menos de lo que dijo Araya. Dijo que se había arrodillado en la arena.

Navarro no refirió que la víctima hubiera intentado agredirlo, solo que había proferido garabatos. Tampoco refirió haber interactuado mayormente con la víctima.

La versión de que la víctima insultó a los fiscalizadores corresponde a lo que éstos últimos declararon.

Según los datos que entregó la Armada, los imputados se movilizaban en una van color blanco, marca Hyundai. El vehículo fue luego fijado fotográficamente en la Base Naval.

Se le exhibe set número 10 del acápite otros medios de prueba. En la foto uno, se ve la van blanco marca Hyundai, en que se realizó el patrullaje del día de los hechos. Se fijó fotográficamente en el acceso de la Base Naval.



La relevancia de fijar esta van es constatar que las imágenes de la cámara de seguridad de la rotonda coincidiera con el vehículo que la Armada indicó que había intervenido en la fiscalización.

La única cámara que había en el sector, era una cámara pública con espejo o repetición en la sexta comisaría de Carabineros de San Pedro de la Paz. Ellos extraen imágenes del vehículo que dijo la víctima que le pertenece y minutos después pasa una van, que gira hacia el sector de Lomas Coloradas.

Esa información se obtuvo dado que la denuncia realizada en Carabineros decía que la víctima había aportado imágenes y que había cámaras con espejo en la comisaría. Las imágenes fueron aportadas en discos compactos.

Se le exhibe materialmente dos CD ofrecidos con el número 5 del acápite de otros medios de prueba. Reconoce la cadena de custodia iniciada por el testigo, para luego ser remitida al Ministerio Público. Se describe dos DVR, uno con videos y otro con fotografías. La NUE es la 5976307.

En el set número 10, en la foto dos, se ve el mismo furgón. Se suele tomar fotos de distintos puntos del mismo vehículo. En ese momento, no se sabía de la existencia de los registros de las cámaras.

Solo puede presumir que al interior de la van, iban todos sentados, pues la cantidad de pasajeros permite que los seis vayan sentados. El furgón se abre con puerta lateral corredera, además de la de conductor y copiloto.

En la foto tres, se ve el frontis del vehículo institucional de la Armada, que coincide con lo que informó el Jefe de la Defensa Nacional en ese entonces. La patente es CVCY22.

En la foto cuatro, se ve otra imagen en perspectiva de la van.

En la foto cinco, se ve el costado izquierdo del furgón, que coincide con las letras negras narradas por la víctima, pero no con la numeración que indica. Sí calza con lo informado por la Armada, en relación a ser el vehículo en que se movilizan los infantes. Tiene la leyenda FP332.

En la foto seis, se muestra la parte trasera del vehículo. Tiene unas siglas al costado. En el video no se logra apreciar si en el frontis había una lámina de la Armada, por la poca luminosidad, pero sí coincide con la sigla FP, ya que en la investigación se logra obtener una pequeña porción de una foto aportada por la víctima, tomada desde la recepción del Edificio Olas, donde se aprecia un vehículo pasar por fuera.

En la foto siete. Se ve el mismo vehículo, con la leyenda Armada de Chile y la patente ya indicada.

En la foto ocho, se ve la parte trasera, desde otra perspectiva.

En la foto nueve, se ve el costado derecho con la misma sigla que se veía en el otro costado, coincidente con lo que ya se había confirmado. Está la puerta lateral, corredera.



Se le exhibe el disco ofrecido con el número 5 del acápite otros medios de prueba. Reconoce el video exhibido, desde el minuto 20.45.00 al 20.47.00.

Dice que el video corresponde a la cámara 360 móvil, ubicada en 4 Norte con Avenida Costanera, que tiene espejo en la comisaría.

Se relaciona con el hecho, porque ubica en el lugar ambos vehículos, el de la víctima y el institucional de la Armada. Casi a la mitad del video, se ve cuando se acerca el vehículo de la víctima, toma la rotonda y sale hacia la comisaría.

Momentos después, se observa el vehículo de la Armada, que sale hacia la primera salida, a la derecha, en dirección a Lomas Coloradas.

Se le exhibe desde el minuto 20.46.35, dice que se ve el vehículo Chevrolet Sail que conduce la víctima. En el minuto 20.46.39, se observa cómo hace el viraje la van de la Armada, en la parte baja derecha de la pantalla.

Se le exhibe el segundo disco del número 5 del acápite otros medios de prueba, correspondiente a fotografías.

En la foto uno, dice que es una de las fotos que aporta Carabineros, en que se fija la lesión. Se aprecia a simple vista una inflamación en el tabique nasal. Se ve también una inflamación, pequeño escurrimiento sanguíneo. Tuvieron que ver la foto en color, porque inicialmente llegó en blanco y negro. Se ve que en el labio inferior también tiene una herida, producto de un golpe.

Según la versión de la víctima, las lesiones provienen de la fiscalización realizada ese día. Terminada la investigación, se constató que la lesión proviene de la agresión del imputado Araya Miranda.

La lesión del labio, según lo dicho por la víctima, después del golpe en el tabique nasal, fue trasladada hacia la playa y recibió este golpe en la boca, pero no aporta antecedentes si hay otras personas involucradas, por lo que no se pudo establecer la autoría de la lesión.

La víctima colaboró para establecer el sitio del suceso. Accedió a ser fotografiada, pero sus lesiones ya habían evolucionado y su lesión no era tan notable como en las otras fotografías. En sus piernas no se evidenció nada, pese a que dijo que también había sufrido golpes.

Se le exhibe el set número 3 del acápite otros medios de prueba. En la foto uno, dice que se registra la evolución de su lesión. No se observa ninguna escoriación ni escurrimiento sanguíneo, pero sí la desviación del tabique, con un hematoma producto del golpe.

En la foto dos, se ve prácticamente lo mismo, la línea de su tabique irregular. Se hace de esa manera para tener otro perfil y graficar de mejor manera la desviación del tabique nasal.

Las fotos se obtuvieron el 28 de mayo de 2020, cuando concurren a reconocer el sitio del suceso.



En la foto tres, se aprecia las piernas de la víctima. Él relata que sufrió diversos golpes al ser llevado al sector de la arena de la playa. Pero no se evidencia lesiones.

La víctima indicó la dinámica del hecho. En su relato, dijo que entre los golpes que recibió, se había afectado sus piernas, pero no se evidencia ningún hematoma visible, no había evolución de alguna lesión. Según lo que dijo, el golpe fue cuando lo ponen en cuclillas.

En la foto cuatro, se ve el vehículo Chevrolet Sail 2010 de propiedad de la víctima, fijado en el sitio del suceso.

En la foto cinco, se ve el mismo auto, en las afueras del Condominio Olas. Se tomó la foto cuando concurren al sitio del suceso con personal del LACRIM, entre las 11 y 13.30 horas.

En el lugar, está la rotonda, que es una especie de mirador, frente a la playa, tiene deslinde con el Condominio Olas. Al centro hay luminarias, está asfaltada y tiene un borde que separa el asfalto de la rotonda y la arena de la playa.

En la foto seis, se ve el mismo vehículo. Se fija la perspectiva del vehículo y la distancia del perímetro del Condominio Olas y alguna cámara del sitio.

En la foto siete, se ve que frente al vehículo se observa el mar y la arena de la playa.

En la foto ocho, se ve que el vehículo está sobre el asfalto de la rotonda, se ve su placa patente y corresponde al vehículo de la víctima.

En la foto nueve, se ve el mismo vehículo, posicionado en el mismo lugar.

El día de los hechos, el vehículo estaba en el asfalto, según lo que dijo la víctima.

La lesión de la nariz, habría ocurrido en la parte trasera, sector del maletero del vehículo, sobre el pavimento. Las otras lesiones ocurrieron cuando la víctima estaba en cuclillas, sobre la arena, a cinco metros del vehículo, según lo indicado por la víctima. Esto se fijó planimétricamente, pero no recuerda la distancia que se calculó.

En la foto diez, dice que se quiso tener un registro de las cámaras que se pudo observar al concurrir al sitio del suceso. Solo se pudo tener el registro de la cámara de la rotonda. Se ve la distancia y posición de esta cámara, con espejo en la sexta comisaría de San Pedro de la Paz.

En la foto once, se muestra dónde está la cámara del condominio, pero no se obtuvo ningún registro, pues está posicionada hacia el interior del condominio.

Se le exhibe el set número 7 del acápite otros medios de prueba. En la foto uno, se ve la imagen que aporta la víctima al momento de realizar la denuncia. Aunque está en blanco y negro, se alcanza a ver la inflamación de la zona nasal.

En la foto dos, se ve otra imagen que captura la víctima, y la hizo llegar después, como medio de prueba.



En la foto tres, se ve la misma situación, desde otro perfil, que se tomó la propia víctima. Se ve su cara, para mostrar la lesión en la zona nasal.

En la foto cuatro, se ve una imagen de radiografía que se le toma a la víctima cuando constata sus lesiones. El médico de turno confirma que tiene una fractura nasal.

En la foto cinco, se ve lo mismo, con una toma más cercana, en que se confirma la fractura. Ambas fotos las aporta la víctima.

En la foto seis, se ve una imagen que aporta la víctima, que gestiona con el conserje del Condominio Olas, aparece la reja del condominio y atrás, con luces, el vehículo institucional de la Armada.

Se tomó declaración al primo de la víctima, de nombre Andrés Jarpa Manríquez. Él viene a confirmar el relato de la víctima, pues el mismo día y horario, cuando acuerda con un amigo ir al sector de la rotonda Olas. Estando ahí, recibe whatsapp de la víctima, invitándolo al mismo sector. Le dijo que ya estaba ahí. A las 20.30 horas llega la víctima en su auto, se estaciona al lado, dialogan, fuman un cigarro. Pasados unos minutos, el primo recibe un llamado de su padre, que le pide que vuelva a su casa, por lo que se retira del lugar junto a su amigo, quedando la víctima sola en el sector.

Dijo que cuando se retira del lugar, recibió un mensaje de whatsapp de Pamela, pareja de la víctima, que le dice que a Claudio le habían ‘sacado la cresta’ los milicos. La madre de la víctima también le pregunta lo que había pasado, pero le dijo que no había visto nada, pues esto ocurrió después que se había retirado.

La víctima le dijo que cuando era fiscalizado por los infantes de marina, les había dicho que las cosas se piden por favor. Por su parte, los imputados que declararon refirieron que la víctima los había insultado, alzando la voz y los había tratado mal.

La investigación concluye la efectividad del hecho denunciado y que existen versiones contrapuestas.

El informe policial se entregó el 11 de febrero de 2021.

Interrogado por el defensor Vial, dice que redactó un informe y lo firmó.

En su declaración, Juan Araya se refirió a la distancia a que se arrodilló la víctima, respecto de su auto, diciendo que era a un metro. En ninguna parte dijo que fueran tres a cinco metros.

Se reunió con la víctima cuatro días después del hecho, el 28 de mayo de 2020. Le pidió que le permita fotografiar las lesiones sufridas en su cuerpo, sin especificar alguna parte del cuerpo. No le muestra las costillas, pese a que decía que le habían pegado en esa zona. Solo se bajó el pantalón para mostrar sus piernas, donde no tenía lesiones ni equimosis.

En un momento, muestra la parte posterior de la cabeza, pero no se hace acercamiento. No se sacó foto de esa parte en específico.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Se le preguntó a la víctima si es que había más personas que hubieran visto el hecho. Él respondió que sí, un amigo llamado Joaquín, que había visto todo y que vio a los infantes cuando los infantes caminaban hacia la playa. Después dijo que no era tan amigo y que vivía cerca suyo anteriormente, pero que no lo había podido contactar.

Era un dato importante, pero perdió su importancia, al no corroborarse esta versión.

Los infantes negaban haber llevado a la víctima a la playa. La importancia de lo que habría visto Joaquín, es relativa, pues puede ser que hubiera visto a los infantes durante su patrullaje o cuando llegaron en auto, ya que no llegan caminando. No se consideró importante en la investigación.

Jarpa nunca le envió de sus costillas o de la parte inferior de sus muslos o de la parte superior de la cabeza.

Un golpe con un fusil es asimilable a un golpe con elemento contundente. Un golpe de ese tipo en la parte superior de la cabeza puede dejar secuela, según la fuerza que se aplique.

La cache de un fusil puede ser de polímero.

La culata de un fusil puede ser usada como arma, los infantes de marina son entrenados para su uso.

Sus conclusiones se basan principalmente en las declaraciones de los testigos y demás antecedentes allegados. La lesión que se da por establecida es la fractura del tabique nasal, que consta en el certificado de constatación de lesiones, al igual que la escoriación en el labio. El médico de turno indica en las observaciones que la persona tiene una escoriación en la boca.

En sus conclusiones, se cita el DAU del CESFAM, que refiere la fractura nasal. El DAU del Hospital Guillermo Grant Benavente de dos días después dice que la lesión es de mediana gravedad, fractura de nariz, no se indica en ninguno de los informes la escoriación del labio.

En su informe indica que se corrobora la efectividad de la denuncia. La lesión más gravosa es la fractura de tabique, es la que se indica en la denuncia y da la gravedad a la misma. Toda fractura es inicialmente de carácter grave. Aunque el médico dijo lesión de mediana gravedad, pero no dejó de existir la fractura.

En su informe, en la conclusión, reproduce las partes de los DAU que se refieren a la fractura. No reproduce la parte de la escoriación, pese a que se menciona en el DAU del CESFAM de San Pedro.

Interrogado por el defensor Muñoz, dice que en sus conclusiones pudo corroborar la denuncia, pero no pudo evidenciar otros golpes, no se pudo acreditar.

Sobre la rodilla, dijo que no había evolución de la lesión.

Parte de la denuncia, se hace mención de otras agresiones.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Se pudo acreditar una lesión, que es la fractura de nariz, provocada por el señor Araya Miranda. Es la única que se pudo corroborar científicamente.

No hubo otros testigos presenciales de los hechos. El único relato es de la víctima. El resto, son testigos de oída, no presenciales.

## **II. Pericial.**

1. **CARLA ESTEFANÍA ALDANA SAAVEDRA**. Médico cirujano especialista en medicina legal.

Emitió el informe de lesiones en base a protocolo de Estambul, 251-20 del 11 de junio de 2020.

El 8 de junio de 2020 examina a Claudio Andrés Jarpa Jarpa de 34 años de edad a esa fecha.

Destaca que refirió en la anamnesis un hecho de 24 de mayo de 2020, aproximadamente a las 20.30 horas, en el sector Olas, dijo que estaba en su auto y que se acercó una van H1, con infantes de marina, que se acercan a su auto, alrededor de cinco. Uno de ellos le pide bajar la ventana, se ponga la mascarilla, que salga del auto, que abra el maletero y cierre el maletero. Luego de esto, lo golpea con el puño en la nariz.

Posterior a esto, lo agrede verbalmente, le piden que se fuera. En su vehículo, fue a Carabineros, lo llevaron al CESFAM San Pedro de la Paz.

De los antecedentes clínicos, destaca que tuvo a la vista comprobante de lesiones del SAR San Pedro de San Pedro de la Paz de 24 de mayo de 2020 a las 21 horas, con el diagnóstico de fractura nasal.

Al examen físico, destaca una leve desviación a izquierda del puente nasal, sin dificultad respiratoria, sin alteración estética, ni en el flujo aéreo, sin alteración en la cavidad oral.

Se tomó fotografía del examen físico y de acuerdo al Protocolo de Estambul se concluye que de acuerdo al examen físico actual y examen médico, hay firme relación del relato en temporalidad y objeto causal.

El 16 de noviembre de 2020, se vuelve a examinar a la persona, que acude a un informe de término de lesiones, en que no se asoció variación en el relato en la anamnesis ni se asoció nuevo documento médico. En el examen físico, se mantuvo igual, agregando dolor nasal a la palpación.

Se concluyó que las lesiones son compatibles con lesión grave que debió sanar entre 35 a 45 días, con mismo tiempo de incapacidad, con secuela funcional referida al dolor nasal, compatible con el relato.

Interrogada por el fiscal dice que desde 2011, el Servicio Médico Legal, junto a una capacitación asociada, se les ha indicado que algunos casos sean bajo el Protocolo de Estambul que desde el punto de vista médico legal, se agrega con mayor atención que en un informe de lesiones, en la anamnesis un mayor detalle de la dinámica que haya ocurrido con algún agente del Estado y las lesiones que se podrían haber provocado asociado a una consulta directa al estado emocional



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG



vinculado al hecho relatado y a la revisión de los antecedentes médicos que aporte el examinado y todo a lo que se puede acceder, como videos, fotos y todo lo que el examinado quiera aportar.

La conclusión no se refiere a la gravedad y secuelas sufridas, sino a la vinculación con el relato y hallazgos físicos actuales y de los antecedentes médicos aportados por el examinado.

Sobre la situación, la víctima dijo que era el 24 de mayo, a las 20.30 horas, que estaba solo en un vehículo y que en una van se acercan unos infantes de marina, le piden que baje el vidrio del auto, a lo que accede. Le piden que se ponga la mascarilla, lo que él hizo. Le pidieron abrir el maletero del auto, lo que también realizó. Luego de eso, uno de ellos lo golpea con el puño, a la vez que le dicen algunas frases, que no recuerda, pero insinuando que tienen el poder y tiene que obedecerles.

Sobre el golpe, fue con el puño en la nariz.

Luego de este golpe, él también dijo que lo llevaron a la playa, pero no recuerda con precisión qué más dijo, pero sí que lo llevaron a la playa. No recuerda qué le pasó en ese lugar. Se le exhibe su informe pericial, para efectos del artículo 332 del Código Procesal Penal, refrescando memoria, refiere que el periciado dijo que lo llevaron a la playa, lo golpearon con el fusil en la cabeza y lo golpearon con palos y que luego lo dejaron irse, viendo que ellos se fueron rumbo a Lomas Coloradas. También le decían que ‘nosotros somos los que tenemos el poder, te podemos hacer desaparecer, ándate’.

En el examen físico segmentario, en la cara, el paciente tiene leve desviación en el puente nasal a izquierda. En el examen físico general no había nada que destacar.

En la exploración psicológica, se le consultó cómo se sentía, dijo que se siente con miedo y perseguido.

Sobre el discurso, no recuerda lo que dice el informe. Utilizada la herramienta del artículo 332 del Código Procesal Penal, para refrescar memoria, dice que es coherente en tiempo y espacio. A la luz del Protocolo de Estambul, dice que es idóneo, concreto, claro en cuanto a fechas, horas y desarrollo temporal del relato, cuando se le va preguntando lo sucedido.

Quedó registro fotográfico del examen.

Se le exhibe set número 2 del acápite otros medios de prueba. En la foto uno, se ve la cara del examinado, el día de practicado el examen en el Servicio Médico Legal, donde se destaca la región nasal, que está con testigo métrico y con un óvalo verde, que enmarca la leve desviación nasal.

Sobre los antecedentes que tuvo a la vista para el examen, dice que la referencia a la nariz, responde al antecedente que traía el periciado, que es el comprobante de lesiones de 24 de mayo de 2020 en el SAR San Pedro que refiere fractura nasal. Esto se correlaciona con el examen practicado el 8 de junio, ya que tiene una desviación leve de la nariz sin signos inflamatorios, sin edema ni



enrojecimiento ni equimosis de la zona. Por lo expuesto, se relaciona con lo dicho en el comprobante de lesiones.

En la foto dos, se ve la imagen en detalle de lo ya descrito, con una flecha verde que destaca una porción nasal levemente desviada. Desde el punto de vista médico, la valoración que se hace es si hay consecuencia estética, que se descartó en este caso; además de la funcionalidad, que en este caso tiene que ver con el flujo aéreo a través de las fosas nasales, que en este caso no las presentaba el periciado. En el examen físico, tenía buen flujo a través de las fosas nasales.

En la foto tres, se ve el detalle de la parte lateral derecha de la nariz, que no muestra desviación antero posterior de la nariz, es decir, se ve la silueta sin deformidad evidente que sea vista desde la cara lateral, derecha o izquierda. Es decir, se confirma la desviación lateral únicamente.

En la foto cuatro, se ve una toma inferior de la nariz. Con una flecha verde, se marca la desviación leve del tabique nasal.

Sobre la firme relación de temporalidad y objeto causal, se refiere que dentro de la dinámica de los hechos relatados, de acuerdo a los antecedentes médicos aportados y examen físico actual, se puede hacer una vinculación, que en este caso es una firme relación, en cuanto a que la fractura nasal puede haber sido provocada por el trauma contundente que el examinado refiere como golpe de puño en la nariz, pero que también puede provenir de otro objeto contundente. Por eso es firme relación, pues se puede vincular, pero no excluye otro elemento contundente.

En el objeto de informe de término de lesiones, la conclusión se determina en considerar especialmente la gravedad de la lesión, según el tiempo que demora en sanar y la posibilidad de haber secuelas permanentes o temporales.

Su informe de término de lesiones es de 16 de noviembre de 2020.

Las conclusiones de este informe es que son lesiones compatibles con trauma contundente de carácter grave, que debieron sanar entre 35 a 45 días, con igual tiempo de incapacidad con la presencia de una secuela funcional permanente, consistente en dolor nasal, compatible con el relato.

No recuerda si las lesiones se explican por qué tipo de trauma contundente. Usada la herramienta del artículo 332 del Código Procesal Penal, dice que es de alta energía, es decir, que fue más allá de la resistencia ósea, por lo que se produjo la fractura nasal.

La lesión es grave, por el tiempo que demora en sanar.

Interrogada por el defensor Vial, dice que hubo una narración de un hecho en la playa, que se consignó conforme al Protocolo de Estambul. En ella, dijo que había recibido palos.

El examen es de 8 de junio y el informe es de 11 de junio, todo de 2020. Los hechos son de 24 de mayo del mismo año, es decir, 15 días antes del examen. Él llegó caminando con marcha normal, consciente, lúcido y orientado, en buen estado general.

No se refirió discapacidad que tuviera en su funcionalidad general.



Conforme al examen, potencialmente podría haber llegado manejando un vehículo. Si tenía dolor, se podía pasar con analgésico.

Había labores que podía realizar, como trabajos de oficina o concentración.

La licencia por corrección de tabique nasal, generalmente toma más de quince días como mínimo. No tuvo un informe de operación, solo lo del SAR San Pedro, por lo que infiere que la lesión no requirió cirugía.

En su informe de 11 de junio, hay acápite de exploración psicológica. Antes del examen, no conoce al periciado. Se le consulta si está en tratamiento psicológico, dijo que no lo estaba, pero ese día tenía hora con siquiatra.

No tiene formación en psicología.

En psicología, hay test que miden estructura de personalidad. En la entrevista, no tenía informes de estructura de personalidad ni test psicológico, no es parte del examen.

Según su estructura de personalidad, no siendo psicóloga, no podía saber de otros factores que lo hayan hecho sentir perseguido. Se informa en base a lo que él indica. No le corresponde hacer pruebas para verificar que la sensación provenga efectivamente del hecho denunciado; para eso se puede aplicar Protocolo de Estambul Psicológico.

El informe del SAR solo refiere fractura nasal.

No tuvo a la vista informe del Hospital Guillermo Grant Benavente de 26 de mayo de 2020.

Interrogada por el defensor Muñoz, dice que su informe tiene examen físico segmentario, donde se describe las partes del cuerpo, usando otros términos, explicando que no hay hallazgos a destacar.

Respecto del tórax y abdomen, no recuerda la frase por la que indica el resultado. Tampoco respecto de la piel. Utilizada la herramienta del artículo 332 del Código Procesal Penal para refrescar memoria con su informe de 11 de junio de 2020, dice que sobre la piel, registra 'sin lesiones recientes'. En tórax y abdomen, dijo 'simétrico sin lesiones'.

**2. ANAMARÍA CECILIA MUÑOZ DURÁN**. Psicóloga forense del Servicio Médico Legal.

El 26 de septiembre de 2020, se le pide evaluar a Claudio Jarpa Jarpa, que tenía 34 años de edad, soltero, con estudios técnicos en área de comunicaciones, empleado de empresa de retail, residente de San Pedro de la Paz, mismo lugar en que ocurren los hechos.

Sobre la metodología, se tuvo a la vista la carpeta de antecedentes, se firma acta de consentimiento, aceptada por el periciado, se constata su identidad y se le evalúa acorde a Protocolo de Estambul. La pericia duró unas cuatro horas.

El examinado refirió que el 24 de mayo de 2020, cerca de las 20 horas, tenía una reunión o había acordado con un primo juntarse en el estacionamiento del



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Edificio Olas, conversando con su primo de auto a auto sobre el arreglo de su auto. El primo estaba con un amigo que era mecánico.

El primo y su acompañante se retiraron una media hora después. El examinado se queda en ese estacionamiento, mirando hacia el mar, escuchando música.

Vio un furgón acercarse, que lo describe como H1. Bajan del furgón infantes de marina. Controlan a los vehículos del lugar. Decidió quedarse esperando, para que no se fuera a malinterpretar que hubiera arrancado.

Se le acercan dos funcionarios, uno por el piloto y otro por el lado del copiloto. Le golpean el vidrio del auto. Baja la ventana, le piden que se ponga mascarilla. El examinado se demora en encontrarla y uno de los infantes le dice que se apure, y él le contesta que las cosas se piden por favor.

Uno de los funcionarios le abre el auto y le pide que descienda.

Una vez abajo, lo llevan a la parte trasera del auto y le piden que abra el maletero. Había una bolsa roja, que le piden que la abra. Ahí, tenía sus herramientas de trabajo.

Le pidieron abrir también la carpeta que está sobre la rueda de repuesto para ver lo que había debajo. Les pide a los funcionarios que le pongan luz, para mostrar que no tenía nada. El funcionario le responde que 'eres choro', pero le dice que 'no es choro, pero que está oscuro y quiere mostrar que no tiene nada'.

Cierra el maletero y uno de los funcionarios le da un golpe a puño cerrado en la nariz. Se saca la mascarilla y se toma la nariz, pues sintió el sonido de su nariz.

Cinco funcionarios lo llevan a la playa. Uno de los funcionarios lo golpea con el fusil en la cabeza. Lo golpean en la costilla y otro funcionario le da un golpe en la boca.

Uno o dos de los funcionarios le dicen que ellos son los que mandan y le dicen que tiene que repetir eso.

El examinado dijo haberse sentido humillado en el momento, mientras que lo amenazan de muerte.

Le dicen que no lo quieren ver, que la próxima vez que lo vean, le van a disparar a su auto y que si hubieran estado en toque de queda, lo hubieran tirado a la playa.

Posterior a eso, le piden que se pare y le dicen que se vaya. El examinado dijo que intentó tomar una foto a la patente del furgón, pero los cinco funcionarios lo rodean y le dicen que se vaya.

El examinado se dirigió a la sexta comisaría de Carabineros de San Pedro de la Paz, a hacer su denuncia. Le tomaron declaración y lo llevaron a constatar lesiones al CESFAM de Candelaria. El médico le dijo que tenía una fractura nasal y le dieron medicación como apoyo.



Al día siguiente, fue al Hospital Guillermo Grant Benavente, le toman una radiografía y un escáner, constatando que tenía una fractura.

Posterior a este evento traumático, tuvo sintomatología. Refiere síntomas de angustia y cambios conductuales, por miedo a salir de su casa, miedo a ver funcionarios o infantes de marina y miedo a ser controlado.

Durante esas fechas, de mayo a septiembre, estuvo con licencia médica siquiátrica y tratamiento farmacológico de apoyo. Refirió sertralina y medicamento para dormir, pero no recordaba el nombre.

Sobre los resultados obtenidos, dice que el examinado cuando se presentó no tenía patología médica. En el examen mental, estaba atento al medio, orientado en tiempo y espacio, con un ajuste perceptivo adecuado, es decir, podía distinguir entre fantasía y realidad, sin elementos sicóticos.

Desde el área cognitiva, tiene buenos recursos para expresar sus ideas y pensamientos, dar detalles para explicar los hechos sucedidos. No tiene problemas de memoria ni de concentración.

Durante el proceso de la entrevista, se observa un enjuiciamiento parcial de su conducta.

Desde el área afectiva, se observa que no tiene sintomatología depresiva, pero sí tiene síntomas de angustia y malestar psicológico. Él ya se encontraba en tratamiento siquiátrico por su quiebre en la relación de pareja y algunos eventos traumáticos en su relación. Ya estaba en tratamiento con un primer siquiatra, por unos cuatro o seis meses, según recordaba. Le habían detectado diabetes tipo 2.

Luego asistió a una nueva siquiatra, que lo trata por estos hechos, manteniendo una licencia de mayo a septiembre de 2020.

Sobre los resultados de la evaluación, dice que existe un suceso traumático, en que se refiere amenazas de muerte, lesiones graves y sintomatología variada, que afectan al examinado y su madre.

Estos síntomas de angustia estarían relacionados con sentimientos de miedo y humillación frente al actuar de los infantes de marina.

Además, habría una reexperimentación de los eventos traumáticos cada vez que se le habló de infantes de marina. Le aparecían nuevamente estos síntomas, sentimientos de temor y humillación, además de rabia, que estaría asociada a los sentimientos de injusticia e indefensión frente a quienes deberían protegerlo, como los infantes de marina.

También aparece un estado de alerta del examinado, una mayor vigilancia de su entorno, que tiene consecuencias laborales y sociales. El examinado estuvo con licencia en ese periodo y tuvo actividad mucho más restringida en lo social, producto de estos hechos.

Como conclusión final de la evaluación, dice que el examinado estaba sin dificultades, con ajuste perceptivo adecuado y presentó sintomatología concordante con indicadores de trastorno de stress post traumático, asociado a sintomatología



como presenciar o vivenciar un hecho traumático, aparición de síntomas evitativos, intrusivos y mayor estado de alerta que afectó su vida laboral y social.

Interrogada por el fiscal, dice que el Protocolo de Estambul es un manual de investigación y documentación efectivas de tortura, tratos crueles, inhumanos y degradantes. Consta de tres áreas importantes, médica, psicológica y jurídica.

El objetivo de la pericia tiene que ver con la documentación y establecer concordancia entre los hechos y la sintomatología. No es una pericia en que se enjuicie, por eso se establece concordancia y no diagnóstico. Establece relación entre documentación y la información otorgada por el examinado sobre los hechos que relata.

Es relevante esta documentación, porque lo que se hace es transcribir lo que dice el examinado y cómo lo hace. No hay mucha intervención del evaluador, sino más bien constatación como documentación de los hechos.

Consta principalmente con diferentes partes, como la toma de datos generales del examinado, antecedentes biográficos del examinado y estudio del trauma, pre y post trauma, para conocer su vida antes y después del evento traumático.

Se hace un análisis de los dichos del examinado y la relevancia o concordancia con la sugerencia con algún diagnóstico clínico o médico.

El examinado tiene estudios técnicos en telecomunicaciones. Trabajaba en ese tiempo en la empresa Claro.

Tuvo a la vista la carpeta de antecedentes. Tuvo acceso a la denuncia, fotos, informe del CESFAM, del INDH y del Servicio Médico Legal.

El periciado tenía enfermedades médicas, como diabetes tipo 2 en tratamiento, además de hipertensión con tratamiento farmacológico. No refirió antecedentes delictuales.

La pericia dura unas cuatro horas, pero no son de corrido, pues se hace una pausa, como sugiere el protocolo.

La historia del trauma que refirió, la recibe del relato que da el examinado. La pregunta para iniciar el relato, es abierta, se le pide que cuente lo que pasó. Se va tomando nota textual. Se va escribiendo a medida que él va contando lo sucedido.

Dentro de las agresiones, dijo que le pegaron un golpe con fusil en la cabeza, puños en la costilla o estómago, no recuerda bien, y en la boca. Esto, además del primer golpe, a puño cerrado en la nariz.

Para refrescar memoria, conforme al artículo 332 del Código Procesal Penal, se le exhibe su informe pericial. Dice que el golpe que no recordaba era en las costillas y no en el estómago.

Cuando se tiene una vivencia real, se espera una consistencia en los diversos relatos que uno da de esa vivencia. En este caso, vio consistencia, con solo algunas diferencias, que eran de los tiempos, pero no eran relevantes.



En realidad, esas pocas diferencias podrían tener que ver con los medicamentos o con haber sopesado los hechos.

Hay concordancia en el relato con la sintomatología, al hacerlo espontáneamente, explicitando una situación traumática, como es el ser agredido físicamente por funcionarios públicos en un contexto inesperado, con los síntomas que son concordantes con ciertas categorías diagnósticas. Hubo un diagnóstico previo de su psiquiatra, que habla de trastorno adaptativo mixto y trastorno de stress agudo. La concordancia que se establece es con esos síntomas que dice haber presentado.

Sobre la existencia del Protocolo de Estambul, dice que los funcionarios encargados de resguardarnos tienen un cierto poder, como el uso de armas. Pero cuando eso no ocurre, se realiza este protocolo para unificar los criterios cuando hay transgresión de derechos humanos, de parte de órganos del Estado.

Interrogada por la querellante, dice que ha realizado muchas pericias de este tipo. No tiene un número exacto. Lleva realizando pericias de Protocolo de Estambul por más de diez años. Empezó con causas relacionadas al golpe militar de 1973.

La sintomatología que presentó el examinado no es habitual en todas las pericias. Depende de las características de la personalidad. Por ejemplo, hay evaluados que han sacado de la conciencia todos estos eventos traumáticos, hay una disociación. Pero hay otros que exteriorizan con facilidad este tipo de eventos.

Pero la persistencia de los síntomas es un elemento importante para indicar el daño.

Sobre el enjuiciamiento parcial que hace el examinado de su propia conducta, se refiere a la capacidad de juicio crítico que tiene la persona. En este caso, se esperaría que pueda decir que quizás se demoró mucho o se pudo comportar de otra forma, lo que no existe en este caso.

Interrogada por el defensor Vial, dice que el primer tratamiento psiquiátrico empezó en febrero de 2020, que se produjo por cambios de ánimo y su quiebre de relación de pareja, además del hallazgo de diabetes. Se trató con medicamentos, prescritos por un psiquiatra.

La angustia es un síntoma, al igual que el malestar psicológico.

En su informe, concluye que hay angustia y malestar psicológico, vinculadas con dos fuentes: las vivencias traumáticas que motivan su primer tratamiento, anteriores a lo ocurrido el 24 de mayo de 2020 y también los hechos denunciados.

Su informe es de 19 de septiembre de 2020. Había revisado la carpeta de investigación. No recuerda cuántas declaraciones había prestado el examinado en la carpeta. Dio una ante Carabineros, en que se adjunta una foto. No recuerda haber visto una anamnesis de otra pericia. No recuerda más declaraciones, porque a veces vienen repetidas en los antecedentes.

No recuerda si había una declaración ante PDI.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

En lo que le exhibió el fiscal, no recuerda si leyó que el examinado decía uno o más combos en las costillas. Para efectos del artículo 332 del Código Procesal Penal, lee su informe, en que dice combos, en plural.

No dijo que le hayan pegado para arrodillarlo. No se refiere a golpes con palos o patadas.

No tuvo a la vista las licencias que le otorgaron a Jarpa.

No realizó test de personalidad, no es parte del protocolo; ni tuvo a la vista uno realizado por otro psicólogo.

Reitera que la sintomatología se deriva en parte de hechos anteriores al 24 de mayo de 2020.

### 3. **KARINA ANDREA CABEZAS GATICA**. Perito planimétrica.

El 27 de mayo de 2020, se dirige al sector norte del Edificio Olas, donde hay dos rotondas.

Realiza una fijación planimétrica, fijando con detalle los focos de iluminación pública, una cámara de seguridad del edificio y un vehículo estacionado en la rotonda más cercana a la playa.

Este vehículo fue fijado conforme a los dichos de Claudio Jarpa Jarpa.

Se realiza una dinámica de hechos según su versión. Dijo haber estado estacionado en su vehículo y se le acercan dos uniformados, que le indican que se baje del vehículo, le piden que se dirija al portamaletas y lo abra. Lo abre y se los muestra, recibiendo un golpe en la nariz.

Lo llevan a la playa, le piden que se arrodille, a seis metros de donde estaba el vehículo, con dirección a la playa. Él se pone de rodillas, mirando hacia el vehículo, de espaldas a la playa.

Ve que se retiran los vehículos que están en la rotonda, quedando solo su auto.

Llegan tres funcionarios más. Uno de ellos le da un golpe con la culata con el fusil en la cabeza, otro un puñetazo en la boca y un tercero le da una patada en las costillas.

Posteriormente, se retira del lugar en su vehículo.

Se realiza un informe pericial planimétrico, de tres láminas, que contiene y es concluyente en sí mismo. Contiene la fijación planimétrica realizada y la dinámica de los hechos, según los dichos del señor Jarpa.

Eso queda plasmado en su informe, de 15 de junio de 2020.

Interrogada por el fiscal, dice que es de profesión ingeniero estructural. Durante los 26 años que lleva en la PDI se ha desempeñado como perito planimetría, interviniendo en un sinnúmero de investigaciones y declaraciones.





La fijación se hizo el 27 de mayo a las 2020, a las 12.35 horas. Desconoce la fecha de los hechos, pero sabe que fue de noche. Fue con el funcionario Mauricio Gaete, a cargo de la investigación. También fue un perito fotógrafo, que no recuerda.

Lo que busca una fijación planimétrica es plasmar un lugar, determinando el volumen, espacio y tamaños, que sean de interés para la investigación.

También concurre Claudio Jarpa, pues se busca establecer su versión.

Concurre con cinta métrica, brújula, distanciómetro láser con alcance de cien metros; telémetro, que es como un binocular, para mirar a grandes distancias y tomar medidas, tiene un alcance de hasta 500 metros.

El informe tiene tres láminas. Se le exhibe el set número 9 del acápite otros medios de prueba.

En la lámina uno, se ve en la parte superior, un plano general extraída de Google Earth. Se ve en celeste la oficina del Edificio Olas, a la izquierda, se ve el mar. Hacia arriba están las rotondas. En la que está arriba a la izquierda, se desarrollaron los hechos.

En el dibujo de abajo, hay dos rotondas, representadas en círculos verdes. La de más arriba es la más cercana al mar.

En el plano general, se ven las rotondas, la piscina del edificio. Con un punto rojo, al lado izquierdo, se marca el lugar en que ocurren los hechos. Entre las rotondas está la calle 4 Norte. También se ve la Avenida Costanera, en posición vertical, a la derecha del Edificio Olas.

Las coordenadas fijadas son donde está estacionado el vehículo. Corresponde a la latitud sur 36.85661. Longitud oeste 73.15814.

En el dibujo de más abajo, se ven ambas rotondas. En la de más arriba, es donde ocurren los hechos, es la más cercana al mar. Hay 250 metros entre ambas rotondas. En ese trecho, hay un poste con cuatro luminarias.

En la rotonda de los hechos, se fija la distancia horizontal entre el vehículo y la cámara de seguridad del Edificio Olas. Eran 33 metros. Se describe los dos focos con las luminarias, la cámara, el vehículo de Jarpa y una palmera, ubicada más próxima a la otra rotonda, de avenida costanera.

Entre la cámara de seguridad y el vehículo debe haber existido una distancia de 39 metros.

La letra A marca la cámara de seguridad del Edificio Olas. La letra B, marca el vehículo Chevrolet DBXD34. La letra C marca el poste con cuatro luminarias, no estaban encendidas al momento de la fijación. En el informe también se dijo que no estaban encendidas al momento de los hechos. La letra D marca la palmera.

En la lámina número 2, se fija la dinámica de los hechos, según la versión de Jarpa. Se realiza levantamiento con croquis, según los dichos de Jarpa, las distancias y movimientos realizados. Los croquis no tienen escala, pues la intención es solo graficar dinámica de hechos.



En naranja se muestra el vehículo. Hay un punto azul dentro del cuadrado naranja, es el señor Jarpa dentro del auto. Los puntos verdes representan a los uniformados.

Se muestra a Jarpa sentado en el asiento del conductor. Se acercan dos uniformados y le dicen que se baje del auto, que está mirando hacia la playa.

El número 2 marca que el señor Jarpa se baja del vehículo, le piden que abra el maletero, lo revisan. Luego, lo cierra y recibe un golpe en la nariz. Se ve de azul a Jarpa y las dos personas representadas con verde son los uniformados. Uno de ellos le da el golpe. Sale en el dibujo que es con la mano derecha. Jarpa no señaló la mano con la que le dan el golpe, por lo que no está detallado en el plano si es que el golpe fue con la mano derecha o izquierda. Universalmente, se grafica la derecha, pues es la más usada, pero no responde a lo que dijo Jarpa.

El número 3 muestra en azul al señor Jarpa, a seis metros del auto. A esa distancia llevaron a Jarpa a la playa. Está con los dos uniformados que intervienen en el primer control, y tres más que se sumaron a la dinámica. Jarpa está de espaldas a la playa.

En la lámina número 3, se contiene tres dibujos, de láminas con vista de planta, con vista general de las rotondas, uno con un más específico de la más cercana a la playa, y la posición de Jarpa en relación a los uniformados y el vehículo.

En el primer dibujo, hay un ‘detalle I’. Se indica con el número 4 lo que dice Jarpa, sobre que los otros autos que estaban estacionados en la playa, se retiran del lugar, cuando él estaba arrodillado hacia la playa. El auto de Jarpa es el de color naranja, con la punta hacia el mar, estacionado sobre el pavimento, que es lo que está en gris.

En el segundo dibujo, se muestra con un número 5, que el señor Jarpa cuenta que cuando llegan los otros uniformados, uno de ellos lo golpea con la culata del fusil. Otro, le da un puñetazo en la boca y el tercero le dio una patada en las costillas. Esto ocurre a los mismos seis metros de su auto, pues cuando él se hincó, quedó en el mismo lugar.

En el tercer dibujo, está el ‘detalle II’, se muestra con el número 6, las dos rotondas. La que está más arriba es la más cercana al mar. La otra, es la que intersecta con Avenida Costanera. Se muestra con una línea roja el recorrido que realiza Jarpa para retirarse del lugar. Se muestra la palmera, en el costado superior izquierdo de la rotonda de Costanera.

También se marca la ubicación del Edificio Olas, al costado izquierdo.

Interrogada por el defensor Muñoz, dice que el informe se realiza el 27 de mayo de 2020. Lo que consignó es la versión del testigo Jarpa.

Lo que hizo, fue de manera cronológica, según la narración del testigo.

Dijo que le piden que se baje del vehículo. No narró que le hubieran abierto la puerta, sino que le pidieron que se baje y él se baja. Tampoco dijo que le sacaran el seguro de la puerta.



Dijo también que le piden que abra el maletero y él lo abrió, y lo revisan.

Después del golpe en la nariz, cuando iba en dirección a la playa, aparecen otros tres uniformados. Había, en total, cinco personas.

Dijo también que en la playa, le pidieron que se ponga de rodillas. No dijo que lo obligaron a arrodillarse.

No tiene certeza de la fecha de los hechos, solo que fue de noche. Reitera que su diligencia es de 27 de mayo.

Dijo que en la playa, vio los vehículos retirarse.

Él no indicó que hubiera recibido golpes de palos. Tampoco habló de combos en las costillas, sino una patada en las costillas.

### **III. Documental.**

1. Certificado denominado comprobante de constatación de lesiones del CESFAM San Pedro de la Paz, correspondiente a la víctima, de 24 de mayo de 2020.

Se señala como diagnóstico probable el de fractura nasal.

Indica control en poli choque.

El carácter de las lesiones es reservado.

Suscribe el médico cirujano Andrés Hormazábal Vivanco.

2. Copia de ordinario 1595/7 del Jefe de Defensa Nacional para el Estado de Catástrofe de la región del Bio Bío, de 31 de mayo de 2020.

Indica que ese mando no tiene antecedentes relacionados con los hechos que ha denunciado un tercero en Carabineros, conforme al parte que se ha recibido.

Sí tiene información que personal naval realizó labores de control de orden público, dentro de sus atribuciones en el marco del Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe vigente, en la vía pública, frente al edificio Olas en San Pedro de la Paz el 24 de mayo de 2020, señalando la individualización de los seis acusados.

No se ha instruido investigación sumaria administrativa por estos hechos.

Adjunta parte del comandante de la Unidad de Tarea ‘San Pedro’ al comandante del Batallón de Infantería de Marina 31 ‘Aldea’.

En dicho parte, se indica una relación de hechos, a partir de los dichos del acusado Araya Miranda, señalando que aplicó fuerza física no letal sobre personal civil.

En lo pertinente, relata que el acusado Araya toma contacto con la víctima, a quien pide hacer uso de su mascarilla para ejecutar una interacción segura (letra c), que Jarpa se muestra poco cooperativo a la instrucción y se inicia un debate verbal (letra d); que ante la actitud discrepante, Araya solicita la apertura del maletero del vehículo, lo cual es ejecutado ante la visible molestia del individuo (letra e); que



durante el transcurso de tales inspecciones el civil demuestra actitud hostil y se aproxima en forma repentina, agresiva y cercana sobre el servidor y que consecuencia de lo anterior, el sargento Araya da un golpe de mano en forma refleja al individuo al ver invadido repentinamente su espacio de seguridad (letra f). En la letra g del parte, se indica que el sujeto exclama que su nariz se encuentra quebrada, a lo cual el sargento Araya le indica que se retire del lugar. Finalmente, en la letra h se señala que el incidente acontecido no fue informado por el servidor a su cadena de mando al regreso de la patrulla.

3. Formulario de Atención de Urgencia del CESFAM San Pedro de la Paz, relativo a la víctima, de 24 de mayo de 2020.

La admisión ocurrió a las 21.22 horas.

En la anamnesis se indica que refiere golpe en la vía pública.

En el examen físico, se indica lesiones erosivas en el labio, tabique desviado sin hematoma nasal.

En el diagnóstico, se indica 'obs fx nasal'.

Indica control en poli choque otorrino en 3 días máximo.

Suscribe el médico cirujano Andrés Hormazábal Vivanco.

#### **IV. Evidencia material y otros medios de prueba.**

1. Set de cuatro fotografías adjuntas a Informe Médico Legal Protocolo de Estambul No 08-CCP-LES-251-20 respecto a la víctima, de 11 de junio de 2020 (número 2 en el auto de apertura).

Incorporadas mediante su exhibición a la perito legista Carla Aldana.

2. Set de once fotografías insertas en el informe policial 335; de 11 de febrero de 2021, elaborado por la Brigada de Homicidios Concepción (número 3 en el auto de apertura).

Incorporado mediante su exhibición al testigo Mauricio Gaete.

3. Dos CD-R Master G 52x700 MB caratulados 'video' y 'fotografías', contendores de fotografías de las lesiones de la víctima y un video del día de los hechos, NUE 5976307 (número 5 del auto de apertura).

Incorporado mediante su exhibición a los testigos Mauricio Gaete y Claudio Jarpa, además del acusado Juan Araya.

4. Set de seis fotografías anexas al informe policial 335 de 11 de febrero de 2021, elaborado por la Brigada de Homicidios Concepción (número 7 del auto de apertura).

Incorporado mediante su exhibición al testigo Mauricio Gaete.

5. Set de doce fotografías insertas en el informe pericial fotográfico 260/2020 de 30 de mayo de 2020, elaborado por el Laboratorio de Criminalística Concepción (número 8 del auto de apertura).



Incorporado mediante su exhibición a los testigos Mauricio Gaete y Claudio Jarpa, además del acusado Juan Araya.

6. Set de tres láminas adjuntas al informe pericial planimétrico 275/2020 de 15 de junio de 2020, elaborado por el Laboratorio de Criminalística Concepción (número 9 del auto de apertura).

Incorporado mediante su exhibición a la perito Karina Cabezas.

7. Set de nueve fotografías insertas en el informe pericial fotográfico 516/020 de 28 de octubre de 2020, elaborado por el Laboratorio de Criminalística Concepción (número 10 del auto de apertura).

Incorporado mediante su exhibición al testigo Mauricio Gaete y al acusado Juan Araya.

8. Set de tres fotografías enviadas por la víctima al correo electrónico del fiscal titular de la causa, con fecha 20 de mayo de 2021, correspondiente a las lesiones sufridas el día de los hechos y una radiografía de la misma.

Incorporado mediante su exhibición al testigo Claudio Jarpa.

**UNDÉCIMO.** Que la querellante no incorporó prueba independiente.

**DUODÉCIMO.** Que las defensas presentaron como prueba conjunta la siguiente prueba:

#### **I. Testimonial.**

1. **FRANCISCO JAVIER ITURREGUI LEIVA.** Ingresó a la Armada de Chile en 1996, lo hizo a la escuela Naval Arturo Prat y tenía 15 años. En la escuela son 4 años y egresó en diciembre de 1999 con el grado de guardia marina e infante de marina.

Respecto de los infantes acusados, indica que ellos no ingresan a la Escuela Naval, sino que ingresan a la Escuela de Grumetes en la Isla Quiriquina. A la Escuela Naval ingresan los cadetes, que son aspirantes a oficiales.

Refiere que luego de egresar de la Escuela Naval él toma una especialidad dentro de la Armada, explica que en la Escuela Naval como infantes de marina y después se realiza un curso de especialización en etapas posteriores.

En la escuela, tomó la especialidad de infantería de marina en el año 1998, esa especialidad principalmente lo que desarrolla en todos los miembros oficiales y gente de mar, realizan operaciones anfibas, es decir, operaciones militares en escenarios de guerra y de no guerra, provenientes del mar empleando medios de superficies, buques, aviones o helicópteros para cumplir una misión y regresar a bordo, principalmente acciones de combate.

Indica que en lo que es infantería de marina y el proceso propio y general que existe en los dos años de especialización en la Escuela Naval, posteriormente se continúa en la Academia Politécnica Naval donde se recibe la especialidad y obtuvo el título de ingeniero en sistemas anfibs y licenciado en infantería de marina. Posteriormente, en el año 2018 realizó el curso de oficial de Estado Mayor en la



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Academia de Guerra Naval. Esa es la carrera de un oficial infante de marina en lo que ha realizado en toda la institución.

Hoy trabaja en Iquique, es el comandante de una unidad de infantería de marina, específicamente el Destacamento de Infantería de Marina número uno Lynch, con base en Iquique y tiene como función realizar operaciones propias de resguardo de soberanía y acciones de contribución a los roles del Estado cuando se demanda, en este momento tiene a su cargo ciento quince hombres.

En cuanto a su primera función, tiene que ver con el resguardo de soberanía y en relación a la segunda parte que es el apoyo de autoridades civiles en las distintas tareas que tiene el Estado, refiere que en todas las unidades de infantería de marina hay dos tipos de normas que son los roles y los roles determinan para qué está una unidad y en el caso de la infantería de marina el primer rol es en operaciones de guerra y todos los roles secundarios para los cuales están organizados, equipados y entrenados es para acciones de no guerra, dentro de los cuales existe el apoyo a autoridades civiles. Estos roles secundarios, estos últimos años, han debido ser realizados por la Armada. Explica que ha sido principalmente en catástrofes a todo lo largo del país en que se han decretado Estado de Excepción Constitucional y bajo el mando del Jefe de Defensa Nacional en que ellos realizan operaciones que se denominan de Estabilización y el marco normativo que tiene es el 309 que es un procedimiento de operación que dictamina todos sus procedimientos a ejecutar, establece que ellos realizan operaciones de estabilización, nunca remplazando el trabajo de las policías, sino que complementando su uso, pero realizando operaciones de carácter militar. Por ejemplo, en la época del estallido la Armada tuvo que realizar despliegues en el área de Valparaíso que fue la que le tocó vivir a él que estaba en Concón y los desplegaban en el área de Valparaíso, en ese momento él se desempeñaba como jefe de guardia, que es quien lleva la conducción en apoyo la jefe de la defensa, de manera temporal, por turnos, de todas las fuerzas del área del Gran Valparaíso, aproximadamente siete mil hombres, eran oficiales, gente de mar, Fuerzas Armadas y Fuerzas de Orden, también había infantes que participaban en ese tipo de operaciones y las labores de la Armada eran principalmente de patrullajes, puntos de control y estaban orientados, dentro del marco de operaciones militares, a efectuar control de orden público y seguridad del área de responsabilidad.

Indica que conoce el Batallón Müller, que es una batallón de infantería de marina con base en el Fuerte Aguayo de Concón, ese batallón el 2020 bajo el mando del Jefe de Defensa Nacional se empleaba para la provincia de Valparaíso y se mandó una unidad de refuerzo en apoyo al Jefe de la Defensa Nacional al área general Talcahuano, Octava Región.

Refiere que conoce los hechos del juicio, las personas acusadas estaban acá porque fueron comisionados de parte de su batallón para reforzar al Batallón Aldea, que es un batallón de infantería de marina con base en Talcahuano y estas personas pertenecían al Batallón Müller.

A un batallón en números genéricos pertenecen cerca de quinientos hombres, peros los que vinieron el año 2020 de Miller fueron cerca de cien aproximadamente. Esas personas que vinieron realizaban operaciones militares, patrullajes y puntos de control. Los puntos de control son puntos de registro de personas y vehículos que



ingresan o salen de un área para cumplir con una situación específica. Desconoce si esas personas sufrieron algún atentado en esa época.

En cuanto a la labor de patrullaje, refiere que en calidad de oficial de la Armada conoce como debe equiparse un infante de marina para realizar un patrullaje y eso está regulado en un marco normativa que se llama tablas de organización y equipo que es el reglamento 5 74/5 del año 2020; donde regula la organización, las tareas o roles que mencionó anteriormente, el equipamiento y las capacidades que tiene la unidades de la unidad anfibia expedicionaria que es la unidad mayor de donde dependen los Batallones Müller y Aldea y eso lo sabe porque él era el jefe de la División Doctrina del Cuerpo de Infantería de Marina y dentro de sus labores estaba desarrollar la doctrina, mantener actualizada la revisión de la misma y proponer los cambios que fueran pertinentes. Se le pregunta, dentro de ese manual, la vestimenta y armamento que debe llevar un infante para realizar las labores de patrullaje, refiero que para cualquier acción debe usar el equipamiento de combate, eso en el marco de cualquier operación militar.

En segundo lugar, las tablas de organización y equipo diferencian entre equipamiento de protección donde se encuentra casco, antiparras (opcionales), un chaleco anti esquirlas y porta equipo donde se pueden adosar una serie de elementos, fusil y pistola, según corresponda por el puesto y protecciones de codo y rodilla, en los pies botas. Aparte del fusil o pistola, están los cargadores con la respectiva munición, sea de fogueo o guerra y además elementos disuasivos que son pirotécnicos, sea humo, lacrimógenos o el gas pimienta.

Los elementos disuasivos están determinados como armamento menos letal por convenciones internacionales y que pueden ser desde gases fumígenos, elementos anti disturbios, gas pimienta, lacrimógenas en cualquier formato y señales de humo si es que hubiese. Estos elementos se portan en el mismo chaleco que indicó, es decir, en el tronco de la persona. Comúnmente se conocen por un civil, sin ningún conocimiento se describiría como un cilindro de distintos colores y eso se parece a una granada, si la persona no lo conoce no lo diferenciaría de una granada, se parecen en cuanto a la forma, la granada no es un tipo único, dependiendo del fabricante tiene distintas formas y modelos y podrían confundirse con estos elementos, pero quien los conoce sabe que tiene unas señal particulares y los identifica de manera inmediata.

Todo tipo de granada de humo y lacrimógena y las de guerra tienen un cuerpo, en ese cuerpo tiene el contenido, el explosivo en las granadas de guerra o el humo o el elemento químico, comúnmente llamada lacrimógeno en su interior, se activa desde la base superior de la granada con fulminante y al ser retirada una argolla, similar a la de los extintores de incendio, se retira y esa activa una aleta que es un elemento plano que va a lo largo de la granada y esa produce que se activen estos fulminantes descargando los compontes que describió anteriormente. Si esa activación se produce en el cuerpo del infante, en el chaleco, si es una granada de combate podría generar una lesión hasta la muerte a la persona, si fuera de humo podría generarle algún tipo de quema focalizada inmediata e incapacitarlo absolutamente, al igual que la lacrimógena porque queda adosada en su chaleco y le genera con todo el gas que sale, le puede sari directamente a la cara o lo puede quemar. Este tipo de elemento fumígeno es llevado por los infantes y puede vulnerarse su seguro por un tercero. Indica que el seguro, en la media que se retira la



aleta, queda de manera horizontal en la cabeza de la granada puede ser tractada por la mano o por alguien que se engancha, se podría retirar y al momento de retirase ese seguro podría activarse, vale decir en un forcejeo, o quedarse atrapado con algo e inmediatamente genera las lesiones que describió anteriormente.

Como encargado de la parte de la doctrina, él instruyó infantes respecto de estos temas al haber sido profesor, instructor y diariamente la labor que realiza y que realiza al menos durante veinticuatro años, la labor de todo oficial es velar por la instrucción de todos los procedimientos y verificar que la aplicación de la doctrina sea la que se ejecuta para instrucción, organización y empleo de manera permanente, es una obligación ineludible. Esta instrucción está en la documentación que citó.

Las instrucciones respecto a que un civil se acerque a corta distancia en algún momento de esa actuación del infante, dice que tiene que ampliar porque no es a un caso específico de un patrullaje solamente, sino que en todo momento quien se acerque a una persona se puede tomar como una agresión, debido a los elementos que ellos portan y se dividen en tres elementos principales establecidos en su reglamentación, se refiere al armamento, la munición y lo pirotécnico que son los disuasivos químicos que ya describió. Primero el armamento, nadie puede tomar armamento, ya que puede ser usado en contra de uno o en contra de otra persona, aplicando lo que ellos tienen establecido en su doctrina, en el procedimiento 309 que describió, amparado en la legítima defensa.

Segundo, los elementos químicos pueden generar la incapacidad automática, aunque sea temporal del hombre que la porte, por lo tanto, en este procedimiento está establecido que también es auto defensa, en otras palabras se debe establecer un metro de seguridad, una distancia que permite que nadie arrebate o haga empleo de los elementos que porta, sea letal o no.

Si alguien se acerca me forma abrupta a menos de esa distancia, el infante debería alejarlo y repelerlo rápidamente.

Él conoce las RUF. Sobre si por la RUF, el funcionario podría disparar, dice que depende de la intencionalidad o lo que ellos vean, ellos van a aplicar o establecer legítima defensa en el Código Penal Artículo 10 números 4 o 6, si va en perjuicio de los que está defendiendo o la integridad física de otras personas.

Si la persona que se está acercando no porta nada, el paso menos gravoso para cumplir con la obligación que ha señalado; si una persona se le abalanza automáticamente los separa con pies y manos, eso sería lo menos gravoso desde su punto de vista.

Señala que esta obligación la conocen los infantes de marina y explica que en la etapa formativa tanto en la escuela de Grumetes y Escuela Naval, se realiza el Curso de Combatiente Básico Anfíbio que es transversal para oficiales, gente de mar y para personas de servicio militar y eso se realiza en Talcahuano, la instrucción es igual para todos y son ocho semanas de formación, donde se enseñan todas las técnicas de combate considerado su rol principal para realizar labores anfíbias empleando cualquier tipo de armamento, defensas personales, de cuidado propio y de supervivencia en el terreno y capacita a una persona para desempeñarse en cualquier escenario de manera genérica y ahí se les enseña el cuidado del armamento, que el armamento no puede ser arrebatado.





Cuando habla de armamento, también se refiere a la munición y lo accesorio y no puede ninguna persona extraérselo a uno porque puede ser usado en contra de uno, de quien está en su unidad o a terceros que están protegiendo.

Esa sería la primera vez que un infante de marina habría recibido esta instrucción. Posteriormente, se realizan actualizaciones de procedimientos, por eso cuando mencionó el procedimiento 309 del año 2020 es su actualización, ha tenido distintos procesos y se evalúa anualmente o cada dos años, dependiendo de manera interna como ellos tienen el nivel de entrenamiento de las unidades, las unidades que se despliegan salen entrenadas, el Centro de Entrenamiento de la Armada certifica el conocimiento de toda esta doctrina aplicada y obviamente cada unidad como la que comanda él se encarga de instruir a su gente, revisarla y certificarla que puede cumplir los roles establecidos, de combate y en las otras circunstancias.

A los infantes, al menos cada dos años, estas informaciones les son reiteradas.

Conoce algunos de estos infantes, conoce a al sargento Araya desde el año 2004, lo conoce porque él fue jefe de curso y en la especialización que realizó en la Academia en la Unidad Politécnica Naval y con los otros infantes se han visto en servicios en las unidades en laguna oportunidad, pero no recuerda sus nombres, solo del sargento Araya, quien fue su alumno.

En cuanto a la indica que es una tenida camuflada, el chaleco es del mismo color y el casco también.

Se le exhibe la fotografía ofrecida por la defensa como evidencia y otros medios de prueba que comprende una fotografía y señala que observa el pecho de un infante de marina equipado, se ve el fusil, guantes de protección, chaleco anti esquilas, elemento de protección corporal, una granada, en su bolsillo los cargadores con la munición, presumiendo que están con la munición, el gas pimienta en la parte superior derecha, el distintivo de la unidad y su fusil.

Esa fotografía corresponde al equipo con que los infantes deberían haber salido a la calle, salvo los guantes que pueden ser excepcionales, el resto es obligatorio, si no lo llevan no salen, porque antes de salir cualquier patrulla a cumplir una labor debe presentarse con el comandante a través del jefe de guardia que es el jefe de servicio temporalmente a cargo, recibe las instrucciones, le da la instrucción a la patrulla, se encarga que la patrulla conozca lo que tiene que hacer, recibe la retroalimentación de confirmación, se revista a la unidad que sale, esto es, si va con los elementos, tiene todo lo que tiene que hacer, tiene la movilización, transporte y si tiene claro lo que tiene que hacer y una vez cumplido esto recién sale, por eso dice que es obligatorio.

El armamento y los elementos fumígenos siempre están operativos, tiene vencimiento, pero todo lo que ellos tienen en las unidades a través de distintos tipos de revisiones se certifica que la munición está en correcto uso, armamento totalmente operativo, los disuasivos están totalmente operativos y si no lo estuviera se retiran de uso y se provee de otro que si lo esté.

Si a un infante de marina en un patrullaje se le arrebatara el fusil, administrativamente sería sancionado a través del reglamento de disciplina institucional y podría haber paralelamente, dependiendo de lo que genera la acción de



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

este civil que se lo arrebató, podría haber una causa judicial. Si se le arrebatara o permite que un civil haga explotar una granada, con el infante administrativamente pasaría lo mismo, esto está dado porque todo armamento independiente que quien lo porta al poder portar ellos el armamento y la munición, se asume, se establece y se certifica que saben emplearlo y que tienen las calificaciones anuales o bianual para certificar la eficiencia del mismo, que pueden haber daños a terceros cuando emplean el armamento de guerra y por ende al ser arrebatado por alguien se puede prever o cree que se puede cometer cualquier delito al arrebatarse el armamento, como ha ocurrido en otros casos, se refiere el año 2003 que se han efectuado robos de armamento y posteriormente han habido delitos, por eso es refiere que puede haber una causa administrativa, judicial o un proceso administrativo interno.

Si un civil, luego de una discusión, se abalanza a menos de 40 o 50 centímetros de un infante, lo consideraría una agresión.

Interrogado por el representante del Ministerio Público, indica que conoce los hechos del juicio, pero no recuerda cuándo sucedieron con precisión. Indica que su conocimiento de toda la causa es cuando lo citaron a declarar y al leer el auto de apertura ahí leyó los hechos, por eso dice que eso es lo que conoce.

Ese día y a esa hora no estaba en el lugar, estaba en otra ciudad, estaba cumpliendo las mismas labores peor dependiente de la Jefatura de la Defensa en Valparaíso, de manera que el día de los hechos estaba en Valparaíso, por lo tanto, no tiene conocimiento directo del hechos, más allá de la lectura de la apertura.

La Armada de Chile también cumple funciones de apoyo a labores civiles, lo definió con el concepto rol secundario y dentro de este rol secundario está declarado que las unidades de infantería marina en sus roles secundarios es el apoyo a autoridades civiles y para contextualizar el estado de excepción que se vivía en el país a propósito del COVID 19, al ser considerado estado de excepción de catástrofe.

Los hombres de su institución estaban debidamente equipados y entrenados. Para el cumplimiento de los roles, que las separó de las labores propias de guerra que son diferentes, están debidamente equipados.

El entrenamiento se desprende y se aplica en las reglas del uso de la fuerza que no es lo mismo que estar basado en las reglas del uso de la fuerza, en otras palabras como jefe de doctrina no establecen planes de curso, ni una academia específica que a raíz del uso de la fuerza apliquen la regla uno o la regla X, sino que establecen en operaciones de guerra, al ser el rol principal, que todo su equipamiento, toda la organización debe ser capaz de cumplir los distintos roles principales y secundarias, definiéndolo como roles de guerra en operaciones de guerra y de no guerra, dentro de eso cada capacitación que ellos realizan es pensando el rol principal dentro de los cuales es nombrada, las reglas del uso de la fuerza que son de conocimiento, pero la instrucción no se basa 100% en eso, en otras palabra se aplica bajo un concepto extraído del extranjero, esto es, “el que puede más puede lo menos”, siendo el escenario más estresante un escenario de conflicto armado declarado como guerra.

Sobre si corresponde que un funcionario de la Armada de Chile agrede con un golpe de puño a un civil, dice que siempre la respuesta va a ser depende, esto es,



depende de la situación y si hay una agresión previa hacia la persona, si es una agresión específica o un intento de agresión hacia la misma, se basa en esta misma doctrina aplicando al principio de la legítima defensa, de acuerdo a lo que establece el Código Penal en el artículo 10 números 4 y 6 y así lo tiene escrito en esta doctrina 309.

El infante tiene que velar por el cumplimiento de la misión y si, con la agresión específica o el intento de la misma, se va a ver afectado el cumplimiento de la misión o el equipamiento que tiene a su cuidado, sí debe repelerlo y eso está establecido en lo que describió anteriormente, donde aparece que debe emplear cualquier medio coactivo para custodiar los bienes, terceros, etc., en otras palabras sí puede defenderse, bajo esas circunstancias que ha referido puede defenderse.

Sobre si corresponde que un civil, en las circunstancias que él ha señalado, sea arrodillado, sea obligado a arrodillarse frente al personal militar, dice que depende, si es un procedimiento puede arrodillarlo perfectamente para un registro.

Sobre si corresponde que una persona arrodillada ante el personal militar sea golpeado con patadas en las costillas, señala que no corresponde, así como tampoco corresponde que una persona que esté arrodillada frente a infantes de marina sea golpeada en la cabeza con un objeto contundente como por ejemplo, la parte de atrás del fusil, porque no hay nada normativo que establezca de rodillas de pie, armando o desarmando, sino que en otras palabras es terminar con la agresión.

La agresión debe repelerla de la manera coactiva más inminente y propicia aplicando el máximo de proporcionalidad en base a la necesidad, y así aparece en las reglas del uso de la fuerza, pero si una persona está realizando algún procedimiento, se refiere a los infantes de marina, ven algún tipo de amenaza, ellos deben reaccionar.

Sobre si el jefe de patrulla en conocimiento de una situación en la cual un civil le refiere que le facturaron la nariz, y habiendo tomado conocimiento de esa situación, el jefe de patrulla debe informar a su cadena de mando de esta situación, dice que sí. Explica que estando en conocimiento de cualquier situación que ocurra en la patrulla, así como él informó que la patrulla debe saber a qué sale, se verifica y se comprueba y recién sale la patrulla, cuando regresa la patrulla da cuenta de lo que efectuó, si realizó algún procedimiento y si tuvo una situación que. él en este caso hipotético que se dio cuenta o algo anómalo o algo que ocurrió da cuenta, no informa inmediatamente que tiene una persona a la que le ocurrió X cosa, sin que al término de su patrullaje o al término de su acción, dependiendo de lo que establezca el comandante de la patrulla, da cuenta de esta situación a quien corresponda, que en este caso es el jefe de guardia y se debe dar cuenta de esta situación por lo que tienen establecido en sus procedimientos que es la supervisión y es que cuando una unidad sale a cumplir cualquier cometido y está establecido en el manual de patrulla de la infantería de marina, es el informe de patrulla que puede ser verbal o escrito, donde cualquier acción de guerra o no de guerra se tiene que dar cuenta cuando termine la patrulla para decir si se cumplió o no la misión a la cual salió la patrulla y se debe volver a planificarse para cumplir con el cometido que se sacó esa patrulla a cumplir un objetivo específico.

Sobre si la omisión de informar al mando de la situación que refirió constituye una infracción o no, señala que no está determinado como infracción, no



está tipificado como infracción no informar todo lo que tiene que hacer, sino que dar cuenta del cumplimiento de la misión.

## **II. Evidencia y otros medios de prueba.**

1. Una fotografía que da cuenta del armamento que portaban los infantes de marina en la época de los hechos.

Incorporada mediante su exhibición al testigo Francisco Iturregui.

**DÉCIMO TERCERO. Alegatos de clausura.** Que el representante del Ministerio Público indicó en su alegato de clausura que la víctima fue sometida a tratos inhumanos y degradantes, resulta con lesión de nariz y labio.

Junto a estas lesiones físicas, Jarpa sufre grave humillación y atentado a su integridad moral. Por eso se invoca el tipo penal del artículo 150 D.

La víctima se sintió humillada. No solo lo golpean en la nariz y lo llevan a la playa, donde hay arena, donde es agredido en tres ocasiones y es intimidado con expresiones amenazantes.

Los funcionarios deben cumplir el mandato que les corresponde, en el contexto de pandemia que estaba vigente. Pero, alejado de aquello, la conducta de los seis acusados se dirige a agredir y menoscabar a un civil.

En este juicio prestó declaración la víctima. Se tuvo oportunidad de conocer a la víctima, persona con estudios técnicos, que cumple su actividad laboral. Esa noche, como cualquier ciudadano, ejerce su derecho a desplazarse, relajarse y mirar el mar.

Aceptó esta fiscalización, porque ya le había tocado anteriormente y no estaba haciendo nada malo. Por eso, esperó la fiscalización, pudiendo haberse ido.

La víctima ha sostenido una versión de la forma en que ocurren los hechos, desde el primer momento, coherente y lógico, según dijo la perito Muñoz. Va inmediatamente a denunciar, como lo dijo el funcionario Estrada. Se ve en el video que la víctima va en su auto camino a la comisaría, en sentido contrario al que tomó la van de los funcionarios.

Se comunicó con la que era su pareja, Pamela, que no prestó declaración. Pero sí declaró en la investigación su primo Andrés, señalando que la polola de Claudio le escribe por whatsapp, diciendo que 'los milicos le habían sacado la cresta a Claudio'.

Esta persona viene con las manos con sangre y se le prestó cobertura, como dijo el cabo Estrada.

Puede haber cuestionamientos, como en toda investigación, en relación a la mascarilla, que no se trajo al juicio. Pero no tiene trascendencia, cuando se ven las lesiones en las fotos, tanto en la nariz como en el labio.

Las fotos están tomadas en la misma comisaría. La víctima declara al cabo Estrada, dando un relato coherente, que se ha mantenido hasta el juicio. Esto lo reafirma en sus declaraciones a la PDI, la declaración a la perito del Servicio



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

Médico Legal. El relato del episodio traumático es coherente con lo que se ha dicho acá, al igual que lo hizo con la perito médico legal.

Los acusados dan una versión diferente. Está establecido que Araya y Navarro se encuentran al lado del auto en el momento de la agresión en la nariz. A ellos les cabe participación del artículo 15 número 1 del Código Penal, por dar el golpe uno y la cobertura que dio el otro.

Sobre esta situación, la defensa sostiene que se trata de un acto reflejo, como inicialmente se planteó. Basta para ello, leer el documento número 2, en que la institución da una respuesta, según lo que informó Araya, diciendo que se trata de un acto reflejo.

En qué cabeza cabe que una persona va a ir a agredir de noche a un grupo de militares que está fuertemente armado. Eso va contra las máximas de la experiencia, no tiene razonabilidad. Se descarta cualquier intento de proponer una legítima defensa. Desde ya, no se puede sostener esa legítima defensa.

En relación a la circunstancia del artículo 10 número 10 del Código Penal, indica que la doctrina y la jurisprudencia, sostiene que el que cumple el deber debe hacerlo dentro de los límites que corresponde y ser estrictamente necesario.

No se puede justificar el exceso. Jarpa fue sometido a control sanitario, que mutó a una situación distinta. La Ley de Tránsito permite a Carabineros revisar un portamaletas, en un control de tránsito. Pero eso no aplica para los infantes de marina. No había indicios de estarse cometiendo un delito.

Las Fuerzas Armadas no tienen facultades de policía. Su acción de hacer bajar del auto a la víctima, abrir el portamaletas y revisarlo, está fuera de las facultades de los funcionarios. Lo mismo, respecto de la agresión, que no queda amparada por la causal del artículo 10 número 10 del Código Penal.

Araya toma a Jarpa, junto a su seguridad, y lo lleva a la playa. Es importante que la víctima no sindicó sino únicamente a su primer agresor. Los acusados eran los únicos funcionarios presentes en el lugar, en las labores de fiscalización.

Es relevante que esta segunda parte se da en la arena. Eso estaba claro cuando declaran en sede de investigación. Lo dijo también Gaete. En el juicio sostuvieron que la persona estaba en la arena que está sobre el pavimento, lo que no tiene sustento, resulta absurdo, inverosímil e increíble.

La víctima dijo que estaba en la arena, la perito Cabezas dijo que era a seis metros del auto. Gaete dijo que hay una división entre el pavimento y arena.

Frente a esto, no cabe sino darle veracidad a la versión de la víctima. Es lo que sostuvo desde el primero momento, lo rodean y lo golpean en la cabeza, boca y costilla.

Ésta es una circunstancia acreditada en el juicio. El auto siempre estuvo en el pavimento. Hay una acción sobre el pavimento y otra en la arena.

Sobre la declaración de Hormazábal, en el documento 1, puso que había fractura nasal. Pero en el documento de atención de urgencia del CESFAM, consta que hay erosión en el labio, que se condice con el golpe en la boca.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

La versión de la víctima se ve refrendada por la perito sicóloga forense, que lo entrevista en extenso y constata la afectación moral que ha padecido la víctima de estos hechos.

El sitio del suceso ha sido graficado por la prueba de cargo. Se hizo las mediciones y fijaciones respecto de este sitio.

Con las fotografías que se incorporaron, además de los videos, se cumple con la demostración de las circunstancias en que ocurren los hechos.

Los primeros agresores son Araya y Navarro, pero luego los otros cuatro acusados se suman para agredir y humillar a la víctima en la playa.

La documental es relevante para situar a los acusados en el sitio del suceso. El documento que emana del Jefe de la Defensa Nacional da cuenta de la conformación de la patrulla, sus grados y las funciones cumplidas ese día. Se anexó la respuesta de la institución sobre el hecho, emitida recién después de que Carabineros hiciera llegar la denuncia.

Consta en ese documento que Araya tuvo conocimiento de que la víctima dijo que su nariz estaba quebrada, ante lo que lo único que hizo fue decirle que se retire del lugar. Además, no dio cuenta a su cadena de mando, al regresar al lugar en que se encontraban alejando.

La explicación que dio la defensa es que no se consideró relevante, aunque se quebró la nariz a un ciudadano.

La acusación se formula con todos los antecedentes de la investigación, entre los que estaba el informe del funcionario Gaete.

Se ha demostrado con el estándar legal la comisión del delito de apremios ilegítimos, por lo que pide condena respecto de los seis acusados, cuya participación se encuentra también acreditada.

**DÉCIMO CUARTO.** Que la querellante sostuvo en su alegato de clausura que nadie será sometido a torturas, tratos crueles o degradantes. Es un principio de instrumentos internacionales, ratificado en la Constitución, en el artículo 19 número 1 inciso cuarto.

Si se infringe este derecho, nace la obligación del Estado para investigar y sancionar estas vulneraciones.

Con la prueba del juicio, se ha acreditado con el estándar legal, en todos sus extremos, los hechos contenidos en la acusación.

Sobre día, hora y lugar, es de 24 de mayo de 2020, cerca de las 20.45 horas, en la rotonda del Edificio Olas de San Pedro de la Paz.

Todos los testimonios son contestes en ello. La prueba pericial y fotográfica viene a ratificar estas circunstancias, además de las declaraciones de los acusados.

Los acusados son infantes de marina, pertenecientes a la Armada de Chile, ratificado por la documental incorporada, que indica que son los funcionarios que cumplen funciones en el lugar en que se dan los hechos.



Sobre la dinámica de los hechos, los primeros en intervenir son Araya y Navarro, según admiten ellos mismos y los otros cuatro acusados. Ellos son los que interactúan con la víctima, cuando está en su vehículo.

El golpe que quiebra la nariz de la víctima, está establecido que hubo contacto físico de Araya con el cuerpo de la víctima. La documental número 2 lo establece, en cuanto a aplicar fuerza física no letal.

Hay cuatro funcionarios que dicen que no vieron la fiscalización a Jarpa, con la excusa de haber estado a gran distancia. Se pudo apreciar de las fotografías y fijación planimétrica, además del dibujo que hicieron los acusados, cuáles son las características de la rotonda y que no era una gran distancia.

Se tiene la versión de la víctima y de los acusados Araya y Navarro. Los acusados pretenden presentar a la víctima como una persona violenta, alterada y grosera, que intenta atropellar o abalanzarse a Araya. Dicen que en una acción defensiva, pasa a rozar a la víctima. Navarro agregó en su declaración que la víctima también lo agredió a él.

Por su parte, la víctima ha sido consistente en sus versiones, en su primera denuncia ante Carabineros, ante la PDI, ante los peritos que aplican el Protocolo de Estambul. Solo pedía un mejor trato de parte de los funcionarios fiscalizadores, les pide iluminar el maletero para colaborar con la fiscalización, aunque iba más allá de lo que correspondía.

En este contexto, Araya da el golpe en la nariz, con su guante con protectores de nudillos.

Según el resto de la prueba, es la versión de la víctima la que cobra más sentido. Navarro dijo que su función de seguridad era cuidar o custodiar a una persona. Pero consultado sobre lo que hizo ante el supuesto abalanzamiento de Jarpa sobre Araya, dijo que no hizo nada, en su rol de seguridad. Esto, porque el abalanzamiento no existió.

Sobre los apremios sufridos en la arena, se acreditó que la víctima estuvo arrodillada en la arena de la playa, según dijo en todas las declaraciones prestadas.

Navarro y Araya quisieron acomodar la primera declaración, sobre el lugar en que la víctima estuvo arrodillada. Ambos, con una explicación que raya en lo absurdo, dicen que se referían a que la víctima se arrodilla cerca del auto, que tenía arena por el viento que la lleva a ese lugar. Pero Gaete dejó claro que en sus declaraciones, fue preciso en preguntar, distinguiendo entre pavimento y arena, y ambos dijeron que la víctima estaba arrodillada en la arena.

Es en este lugar, en la arena, donde se sufre los otros apremios, con golpes en la cabeza, boca y costilla.

En el formulario de atención de urgencia se contiene en el examen físico las lesiones erosivas en el labio. Así lo dijo el médico que atendió a la víctima el día de los hechos.

La fractura nasal de la víctima está acreditada con la prueba testimonial, pericial y documental.



El hecho constituye el delito de apremios ilegítimos del artículo 150 D del Código Penal y 397 número 2 del mismo código.

Son todos infantes de marina, en ejercicio de sus funciones, desplegados por el estado de catástrofe, apoyando en los controles sanitarios e información a la población sobre las medidas pertinentes.

Se infirieron dolores físicos y síquicos. No cabe duda del dolor que sufre la víctima por la fractura en su nariz, además de los sentimientos de humillación y miedo que experimenta por estos hechos; de los padecimientos de angustia, miedo a salir de la casa y a ser controlado, concluyéndose que se trata de indicadores de trastorno de stress post traumático.

Se configura el tipo penal invocado de apremios ilegítimos. La lesión grave de fractura nasal está acreditada y calificada por la perito del Servicio Médico Legal, que indicó que la incapacidad duraría unos 35 a 45 días.

Pide veredicto condenatorio en los términos indicados en la acusación.

**DÉCIMO QUINTO.** Que la defensa de los acusados Araya y Navarro dijo que una acción defensiva para proteger su armamento no puede ser apremio ilegítimo.

Los hechos de la acusación no fueron probados. Se les acusa de un golpe en la nariz. Se dice que Araya y los otros acusados toman a la víctima y lo llevan a la playa. Pero ahora se modifica y se dice que es solo Navarro.

Hay contradicciones en las versiones de la víctima, que introducen duda razonable.

Los criterios para establecer la credibilidad de un testigo no están establecidos en la ley ni en doctrina. Pero no hay duda en que si un relato no se mantiene, se resta su credibilidad.

En una declaración, dijo que lo bajaron, abriendo la puerta y sacando el seguro. En otra, dice que le piden que se baje.

También dijo en una versión que abre el maletero desde el interior del auto. En otra, dijo que se bajó y luego le piden que abra el maletero.

Sobre la persona que lo lleva a la playa, dice que es el mismo que le pegó; pero antes dijo que las personas que se bajaron de la van, lo llevan.

También hay contradicciones respecto a que se arrodilla porque le pegan, o porque se lo pidieron. Cuatro días después, no tenía signos de haber sido golpeado en las piernas.

Sobre los supuestos golpes, dijo patadas en las costillas, en otra oportunidad dijo combos y en otra, dijo palos.

Siempre se habla de golpe con una cachapa de arma en su cabeza. Pero no se hizo ningún examen para constatar alguna lesión producto de este golpe, dándose una explicación acomodaticia por el carabinero, para justificar no haber fijado alguna lesión en la cabeza o en las costillas.





Hay varias contradicciones en lo que dice la víctima, sin respaldo de los especialistas, que pudieron haber solucionado esto.

Había un supuesto testigo Joaquín que hubiera visto a los funcionarios yendo a la playa, pero nunca declaró. El funcionario de la PDI dijo que no era importante, pero para defender su investigación.

Se ha querido dar relevancia a lo de la arena.

La arena está al lado de donde estaba el auto. Se sabe que el viento puede arrastrar arena al pavimento. Ni siquiera hay una división que impida el paso hacia el sector pavimentado.

Pese a que el funcionario de la PDI pidió a la víctima que le muestre sus lesiones, no se fijó ninguna parte del cuerpo, porque no tenía esas lesiones.

Se acusa por un tipo residual, que exige trato cruel o inhumano. Exige casi un dolo directo, pero que no deroga las lesiones. Se requiere este adicional, de la crueldad, trato inhumano o degradante.

La médico fue sincera. Se acredita que la víctima estaba con depresión desde febrero de 2020, por su quiebre de pareja y la diabetes diagnosticada. Pero consultada sobre las causas de este malestar psicológico, dice que tiene como fuente los hechos anteriores y los que motivan el juicio.

No se cumple el requisito de que el daño provenga del hecho que se persigue como apremio ilegítimo. Es un delito en contra la dignidad, por lo que es clave establecerlo así.

Se comete una agresión ilegítima en contra del funcionario Araya, por lo que debe estar exento de responsabilidad. Con mayor razón Navarro, que no tenía ningún dominio del hecho, ni podía realizar nada en contra de la víctima.

Sobre la entidad de las lesiones, la licencia, si es que la persona hubiera sido operada por la fractura, no duraría más de quince días. La persona llega caminando y podría haber trabajado. Por eso, podría caber la lesión en lo que dispone el artículo 399 del Código Penal.

No se trata de un sistema de preponderancia de evidencia. Pero lo que nos rige acá es el estándar de más allá de toda duda razonable.

Estima que existe esta duda, pues la versión de la víctima no acredita los hechos de la acusación. Además, la prueba externa, relativa a las lesiones, no demuestra los golpes que dice haber recibido en la arena.

Por ello, sostener que se probaron los hechos, no es efectivo.

Se critica a Araya por no llevar a la persona a un centro asistencial. Pero queda claro que fue violento y que estaba en condiciones de trasladarse solo. Los imputados no tienen ningún motivo para agredir a la víctima.

Su petición principal es la de absolución de sus defendidos. En subsidio, que se condene por artículo 399 del Código Penal y no por los tipos penales invocados en la acusación.



**DÉCIMO SEXTO.** Que la defensa de los acusados Villegas, Fernández, Silva y Moreno, sostuvo en su clausura que no se ha demostrado los presupuestos fácticos nucleares de la acusación, respecto de sus representados.

Estima que hay seis contradicciones de la víctima en sus declaraciones. La primera, sobre la forma en que se baja del auto, si es que lo bajan o solo le piden que se baje.

Otra, es sobre la persona que lo lleva a la playa, pues acá dijo que lo lleva el mismo que le pegó. Pero antes dijo que se bajaron de la van tres personas, que lo llevaron a la playa.

Dijo en estrados que sintió un golpe en la rodilla, por lo que cae, pero eso no está refrendado con sus declaraciones anteriores o lo que les dijo a los peritos, pues dijo que fue de manera voluntaria.

Es relevante el número de personas que lo lleva a la playa. Acá dijo que eran cinco o seis, lo que es distinto a lo que dijo antes, pues dijo que eran cinco.

Agregó en estrados que se pusieron a su alrededor todos los que lo habían golpeado, con fusil en mano. Pero en la pericia planimétrica, nada de eso se había dicho.

Estas contradicciones son sobre los hechos fundantes que se atribuye a sus representados.

Sobre los golpes, la víctima habló de una patada, en singular, en la costilla. Pero Aldana dijo que la víctima le narró que lo golpearon con palos. Cabezas habló de combos en las costillas.

El único golpe que no cambia es el que recibió en la nariz. Esto es porque los hechos de la acusación que habrían ocurrido en la playa, no existieron.

El funcionario de la PDI no pudo establecer más golpes que el de la nariz, así lo dijo ante la pregunta de la defensa.

La perito sicóloga dijo que la víctima tiene un enjuiciamiento parcial de su actuar. Explicó que era la capacidad de juicio sobre su propia conducta, que es esperar un comportamiento distinto, pero que la víctima no hace ninguna alusión a su conducta. Concluye que es una versión acomodaticia de los hechos.

Se dijo que no se podía acreditar científicamente las lesiones que se contiene en la acusación. Solo pudo serlo la fractura nasal.

El médico Hormazábal firmó un documento que se refiere a la fractura nasal. Lo del labio, lógicamente se debe al mismo golpe. No hay sustento científico a los supuestos golpes en la playa.

El DAU del Hospital Guillermo Grant Benavente emana de un médico cirujano, no de un otorrino.

No hay prueba científica sobre los golpes en la playa, sustento nuclear de la acusación contra sus defendidos.

No se ha vencido la duda razonable en la imputación a sus representados.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

La víctima habló de cinco personas. Pero son seis acusados, pero cómo se puede determinar a cuál se deja afuera.

No tienen dominio del hecho sobre la única lesión. Estaban enfocados en sus propias fiscalizaciones. Solo se enteran de un incidente cuando iban en la van.

Malamente se podría llegar a un veredicto condenatorio. En la acusación se dice que actúan como autores del artículo 15 número 1 Código Penal, pero de qué hecho. Por eso, no pide solo un veredicto condenatorio, sino que además se condene en costas al Ministerio Público, pues no es con la prueba de descargo que se descarta la imputación contra sus defendidos, sino que es con la prueba de los acusadores.

Insiste, en consecuencia, en que se dicte un veredicto absolutorio.

**DÉCIMO SÉPTIMO.** Que el representante del Ministerio Público manifestó que no ejercería su derecho a réplica, en relación a los argumentos de la defensa, sino únicamente respecto a una eventual recalificación, planteada por la defensa de los acusados Araya y Navarro.

Sobre el punto, insiste en que estamos frente al tipo penal del 150 D en concurso ideal heterogéneo con lesiones simplemente graves del artículo 397 número 2 del Código Penal.

Para efectos de la pena, dice que se aplica el artículo 75 del Código Penal, por eso la pena solicitada es la de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo.

No solo hubo afectación física, sino también la intención de humillar.

Si el tribunal estima que el tipo penal es el de lesiones, pide se tenga en cuenta lo dicho por la perito Carla Aldana, que dijo que el periodo de enfermedad es el de treinta y cinco a cuarenta y cinco días, por lo que las lesiones son graves.

Como se acreditó una fractura nasal, el periodo de enfermedad es superior a los treinta días.

Por eso, descarta que sea aplicable el tipo del artículo 399 del Código Penal.

**DÉCIMO OCTAVO.** Que la querellante se refirió en su réplica únicamente a la recalificación planteada, como petición subsidiaria, por el defensor Pelayo Vial, indicando que adhiere a lo dicho por el Ministerio Público.

Algo ya había dicho en su clausura, respecto de la entidad de la lesión, invocando lo dicho por la perito Aldana.

Mantiene su postura, en cuanto a que el tipo penal aplicable es el de apremios ilegítimos del artículo 150 D, en concurso con el de lesiones graves del artículo 397 número 2, ambos del Código Penal.

**DÉCIMO NOVENO.** Que el defensor Pelayo Vial, por sus representados Araya y Navarro, insiste en su réplica en que su petición principal es la de absolución y solo subsidiariamente pedía la recalificación al tipo de lesiones.

En ese contexto, cree que la figura que se aplica es la de lesiones residuales del artículo 399 del Código Penal, pues la incapacidad de la persona es menor a la



de treinta días, pues la propia perito señaló que el paciente podía desarrollar labores antes de ese plazo, con ciertos medicamentos, que podían ser necesarios según la persona de que se tratara.

Por eso, estima que en ningún caso se daría la situación de ser lesiones graves del artículo 397 número 2 del Código Penal, sino que la figura sería la residual del artículo 399 del Código Penal.

**VIGÉSIMO.** Que la defensa ejercida por el abogado Diego Muñoz, por sus representados Villegas, Moreno, Silva y Fernández; no hizo uso de su derecho a réplica.

**VIGÉSIMO PRIMERO. Palabras finales de los acusados.** Que los acusados fueron informados de su derecho a ser oídos nuevamente. Sin embargo, manifestaron su deseo a guardar silencio en esta etapa procesal.

Con ello, se declaró cerrado el debate.

**VIGÉSIMO SEGUNDO. Hecho establecido.** Que la prueba ha sido apreciada con libertad, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados; llegando el tribunal a la convicción, más allá de toda duda razonable, de la ocurrencia del siguiente hecho:

El 24 de mayo de 2020, alrededor de las 20.45 horas, en la vía pública, Avenida 4 Norte con Avenida Costanera, Sector San Pedro de la Costa, Comuna de San Pedro de la Paz, se constituyó el imputado Juan Araya Miranda, sargento segundo infante de marina, acompañado de los funcionarios, Víctor Villegas García, cabo primero infante de marina, Alex Joel Fernández Fernández, cabo segundo infante de marina, Jonathan Alexander Silva Silva, soldado primero infante de marina, Jesús Alexis Navarro Bustamante, soldado infante de marina y Diego Antonio Moreno San Martín, cabo segundo infante de marina, todos funcionarios de la Armada de Chile.

Araya Miranda, abusando de su cargo y en el ejercicio de sus funciones, aplicó apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes a la víctima don Claudio Andrés Jarpa Jarpa.

En efecto, dicho día y hora, la víctima Claudio Jarpa Jarpa se encontraba estacionado a un costado del Edificio Olas a bordo de su vehículo marca Chevrolet placa patente DBXD.34, cuando fue fiscalizado por una patrulla de la Armada de Chile quienes se movilizaban a bordo de una van. El imputado Juan Araya Miranda, quien era el comandante de patrulla, acompañado en ese momento por Jesús Alexis Navarro Bustamante, le ordena a la víctima bajar de su vehículo, luego le exige abrir el maletero del vehículo y posteriormente le propina un golpe de puño en la nariz, para posteriormente ser tomado a la fuerza por el mismo Araya Miranda, quien lo conduce en dirección hacia la playa, donde encontrándose arrodillada la víctima, el imputado lo intimida, señalándole, entre otras expresiones, "nosotros somos los que tenemos el poder", "te podemos hacer desaparecer", tras lo cual le señala que debe irse del lugar.

Como consecuencia de estas agresiones Claudio Jarpa Jarpa resultó con fractura nasal, lesión explicable por trauma contundente de alta energía, de carácter



grave, que debió sanar en 35 a 45 días, con igual tiempo de incapacidad presentando secuela funcional permanente (dolor nasal).

**VIGÉSIMO TERCERO. Análisis de la prueba.** Que la circunstancia de fecha y hora de ocurrencia de los hechos no ha sido materia de controversia.

Sin embargo, cabe realizar un análisis de ella, por la especial coyuntura que se vivía en el país al momento de suscitarse los acontecimientos contenidos en la acusación y que justifica la presencia de infantes de marina en la vía pública, interactuando con los civiles, cumpliendo especiales tareas de apoyo a la mantención del orden público.

La víctima y los seis acusados han sido contestes en indicar que los hechos tuvieron lugar el 24 de mayo de 2020, alrededor de las 20.45 horas. Han indicado que en aquella fecha, la zona se encontraba bajo el despliegue de fuerzas militares, con motivo de la pandemia del virus COVID 19, por lo que los acusados estaban cumpliendo labores de control en la comuna de San Pedro.

En ese contexto, cabe indicar que efectivamente el decreto 104 de 18 de marzo de 2020 dispuso el estado de excepción constitucional de catástrofe, por un lapso de noventa días, quedando la región del Biobío a cargo del Jefe de la Defensa Nacional, contralmirante Jorge Parga Balaesque.

En consecuencia, el día y hora de los hechos, 24 de mayo de 2020 a las 20.45 horas, se encontraba vigente el estado de excepción referido.

Estas circunstancias han sido referidas inequívocamente por la víctima, los seis acusados, el funcionario de Carabineros que recibió la denuncia y el funcionario de la PDI a cargo de la investigación. La fecha se desprende también de los documentos médicos emitidos en la atención de urgencia de la víctima en el CESFAM de San Pedro de la Paz.

Los funcionarios indicaron pertenecer al Batallón Müller, con base en Viña del Mar, destinado especialmente a la región del Biobío con motivo del estado de excepción constitucional, pernoctando en el colegio Darío Salas de San Pedro de la Paz.

**VIGÉSIMO CUARTO.** Que los hechos se suscitaron en la rotonda adyacente al condominio denominado Edificio Olas, de calle 4 Norte con Avenida Costanera, de San Pedro de la Paz.

Así lo indicó la víctima, Claudio Jarpa, coincidentemente con lo que expresaron los seis acusados en su declaración judicial.

A su vez, ello quedó ratificado con el informe pericial planimétrico de Karina Cabezas, las tres láminas incluidas en su informe; las fotografías del set número 3 y 8 del auto de apertura, reconocidas por el funcionario Mauricio Gaete; además del video de la rotonda cercana al sitio del suceso, donde se ve que circula el vehículo de la víctima y de los acusados, reconocido por el mismo Gaete y por la víctima, Claudio Jarpa.

**VIGÉSIMO QUINTO.** Que la destinación de los seis funcionarios acusados, a cumplir labores de apoyo por la situación de pandemia, ha sido referida por todos



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

ellos en sus declaraciones judiciales, indicando que se encontraban en el lugar de los hechos, la rotonda que se encuentra contigua al Edificio Olas de San Pedro de la Paz.

Ello fue ratificado por el oficio de respuesta del Jefe de la Defensa Nacional al fiscal Nelson Vigueras, de 31 de mayo de 2020, en que indica que Juan Araya Miranda, Víctor Villegas García, Alex Fernández Fernández, Diego Moreno San Martín, Jonathan Silva Silva y Jesús Navarro Bustamante eran los miembros de la patrulla que se constituyó en el lugar de los hechos el 24 de mayo de 2020 a las 20.45 horas.

Es en tal situación que se apersonaron en el referido lugar, con el fin, según indicaron, de instruir a los civiles presentes sobre el uso de la mascarilla, el distanciamiento social y la proximidad del toque de queda.

**VIGÉSIMO SEXTO.** Que el grupo de seis infantes de marina se moviliza en un vehículo tipo van, color blanco, que fue fijada fotográficamente, en el set número 10 del auto de apertura, reconocido por el funcionario Mauricio Gaete, quien también reconoció ese vehículo en el video ofrecido con el número 5 del auto de apertura, en las inmediaciones del lugar del hecho.

Además, los propios acusados indicaron en qué tipo de vehículo se trasladaban, coincidiendo con lo dicho por la víctima, que dijo haber visto llegar la van a la rotonda en que se encontraba estacionado.

**VIGÉSIMO SÉPTIMO.** Que una vez en el lugar, el grupo de infantes de marina se dividió, por instrucción del comandante de la patrulla, sargento segundo Juan Araya, en tres parejas, a fin de fiscalizar e interactuar con los pasajeros de los vehículos que se encontraban estacionados en el lugar.

Una pareja fue formada por los acusados Villegas y Moreno, otra por Silva y Fernández, y la última por Navarro y Araya. Ello se desprende de los dichos de los seis acusados, vertidos en el juicio oral. Así lo han indicado de manera uniforme los seis acusados.

De dichas declaraciones se desprende también que, de las tres parejas, la única que se acerca a fiscalizar el auto en que se encontraba la víctima, es la formada por Juan Araya, encargado de la fiscalización propiamente tal, y por Jesús Navarro, encargado de ser seguridad de Araya.

En este punto, se encuentra coincidencia con lo que indicó la víctima, en cuanto a que solo fue fiscalizado por dos funcionarios, siendo únicamente uno de ellos quien mantuvo contacto con él, mientras que el otro observaba esta interacción, unos pasos más atrás.

**VIGÉSIMO OCTAVO.** Que estando establecido el contexto en que se llegan a encontrar la víctima Claudio Jarpa con el grupo de funcionarios de la Armada de Chile, resulta pertinente analizar la dinámica de los hechos propiamente tal.

En cuanto al desarrollo de la interacción entre Claudio Jarpa y el acusado Juan Araya, las versiones de ambos tienen varios puntos de coincidencia y, a partir



ellos, se puede ir reconstruyendo el contexto general del incidente que motiva el juicio.

Así, se puede establecer, en primer lugar, que Claudio Jarpa Jarpa se encontraba estacionado en su vehículo Chevrolet Sail, en la rotonda contigua al Edificio Olas, cerca de las 20.45 horas, luego de haberse encontrado y conversado con su primo Andrés y un amigo de éste.

Estando en ese lugar, ve cuando llega el vehículo tipo van en que se movilizan los infantes de marina acusados de la presente causa. A su auto, se aproximaron los infantes Araya y Navarro, teniendo la interacción verbal con el primero de ellos.

Luego de un primer intercambio de palabras, en que el civil es requerido para bajar su ventana y ponerse la mascarilla, es requerido para bajarse del auto y abrir el portamaletas. Una vez abierto, Araya le solicita abrir una bolsa que Jarpa mantenía en el maletero, lo que éste cumple, mostrando que eran materiales de su trabajo de técnico eléctrico. Hecho lo anterior, vuelve a cerrar el maletero.

Posterior a esta interacción, es que se produce aquélla en que la víctima resulta lesionada en su nariz, llegando luego a realizar su denuncia en la sexta comisaría de Carabineros de San Pedro de la Paz, y siendo derivado para constatar dichas lesiones en el CESFAM San Pedro.

**VIGÉSIMO NOVENO.** Que respecto a cómo se produjo la lesión en la nariz de Claudio Jarpa, se tiene dos versiones: la de los acusados Araya y Navarro, por un lado, y la del propio Jarpa, por el otro.

La víctima sostuvo que después de haber cerrado el portamaletas de su auto, recibió un golpe de puño de parte de uno de los funcionarios que lo estaban fiscalizando. Por su parte, los acusados sostienen que fue Jarpa quien se abalanzó sobre Araya, realizando éste un movimiento evasivo, luego del que Jarpa se queja de que le habían quebrado su nariz.

De ambas versiones, se considera más ajustada a la prueba rendida la dada por la víctima, en primer lugar, porque la envergadura de la lesión no se condice con la de un mero roce generado por un movimiento evasivo.

Así, una fractura en la nariz, como la que describe la víctima, en que dice que apenas recibió el puñetazo sintió que el hueso de su nariz se había quebrado, que le produjo mucho dolor y que se la tuvo que acomodar, que además le produjo un profuso sangrado; resulta compatible con la dinámica descrita por Claudio Jarpa Jarpa, y no así con lo que sostuvieron Araya y Navarro.

Esta lesión fue apreciada y fijada fotográficamente por el funcionario de Carabineros que recibió su denuncia, Felipe Estrada, quien indicó que el denunciante tenía su nariz desviada, con mucha sangre en su rostro y en su mascarilla, lo que pudo ver directamente, pese a que ya se había limpiado cuando se tomaron las fotografías incorporadas al juicio, en el set contenido en el disco ofrecido con el número 5 del auto de apertura.

La fractura fue luego constatada en el establecimiento de salud al que fue derivado Jarpa luego de estampar su denuncia, según se desprende de ambos



documentos emanados de dicho establecimiento, número 1 y 3 de la prueba documental del Ministerio Público.

La lesión también fue descrita por la perito del Servicio Médico Legal, Carla Aldana, quien examinó a Jarpa el 8 de junio de 2020, es decir, quince días luego de haberla sufrido, percatándose de la efectividad de haber resultado con el tabique quebrado y fijándola fotográficamente en el set número 1 de la evidencia material y otros medios de prueba del Ministerio Público (número 2 del auto de apertura).

La lesión nasal también fue fijada en el set número 2 y 4 (número 3 y 7 del auto de apertura), reconocidos por el funcionario de la PDI, Mauricio Gaete y en el set número 8 (número 11 del auto de apertura), reconocido por la víctima Claudio Jarpa Jarpa.

La lesión, como se ha dicho, es de una envergadura tal que no se pudo haber producido por un mero roce, sino con un elemento contundente, como un puño, tal como indicó la perito Aldana en su primer informe, produciendo además una enfermedad e incapacidad de entre 35 a 45 días, según indicó la misma perito en su segundo informe.

**TRIGÉSIMO.** Que en segundo lugar, tampoco es coherente la versión de los acusados, en cuanto a que la víctima haya sido quien se abalanza en contra del funcionario Araya, por un doble motivo.

El primero, es que todo el equipamiento y armamento que portan los infantes de marina, unido a la superioridad física derivada de su entrenamiento y ser mayores en número, hacen poco creíble que un civil decida atacar físicamente a un funcionario militar, con ninguna posibilidad de resultar victorioso o impune en un enfrentamiento físico.

El segundo, es que la conducta de Araya y Navarro tampoco es la propia de un funcionario militar que acaba de ser atacado, ya que lo que naturalmente procedía era la detención de quien había realizado una conducta de agresión en contra de funcionarios de las fuerzas armadas.

En este contexto, se descarta también la versión de Araya y Navarro, en la parte que dice que luego del golpe que la víctima les atribuye y ellos niegan, se hayan limitado a pedirle al civil que se retire, además de aclararle Araya que solo lo fiscalizaron y que jamás lo habían agredido.

**TRIGÉSIMO PRIMERO.** Que una actitud desobediente o incluso grosera de parte de la víctima, si bien no justifica que haya sido golpeado, sí podría explicar que los funcionarios militares hayan tenido con Claudio Jarpa una actitud más exigente que la que tuvo el equipo de infantes con el resto de las personas que se encontraban en el lugar.

De esta manera, en esta parte de las declaraciones de Araya y Navarro sí se puede encontrar cierta coherencia y correspondencia con el desarrollo de los hechos.

**TRIGÉSIMO SEGUNDO.** Que la segunda parte del episodio agresivo narrado por la víctima, consiste en que la misma persona que le había propinado el golpe lo tomó del brazo, lo llevó hacia la playa, alejándolo unos metros de su auto, poniéndolo de rodillas, amenazándolo y golpeándolo.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG



De su narración, la parte que se ha mantenido de forma constante es la que se refiere a que es amenazado, escuchando que se le dice que ‘nosotros somos los que tenemos el poder’ y ‘te podemos hacer desaparecer’.

**TRIGÉSIMO TERCERO.** Que esto ha sido indicado en las distintas instancias en que la víctima pudo entregar su testimonio, según se desprende de los dichos del funcionario de Carabineros Felipe Estrada, el funcionario de la PDI Mauricio Gaete, la médico y la sicóloga del Servicio Médico Legal Carla Aldana y Anamaría Muñoz, respectivamente.

Esta forma sostenida de referirse a lo acontecido con posterioridad a recibir el golpe en su nariz, ratificada en la reconstitución de escena en presencia del oficial a cargo de la investigación, Mauricio Gaete y de la perito planimétrica, Karina Cabezas y plasmado en las láminas elaboradas por ésta y en las fijaciones fotográficas realizadas en la diligencia; permite reconocer corroboración interna a la versión de Claudio Jarpa Jarpa sobre esta parte del incidente.

A su vez, hay elementos de contexto de las declaraciones de Navarro y, especialmente, de Araya, que si bien niegan las amenazas, admiten la interacción verbal con la víctima, mientras ésta permanecía de rodillas, permiten concluir que efectivamente Claudio Jarpa estuvo arrodillado, de espaldas a Araya, recibiendo las amenazas a que ya se ha hecho referencia.

Ya en su declaración en etapa de investigación, Araya reconoce que la víctima estaba arrodillada en la arena, aunque en el juicio intentó modificar su declaración, diciendo que la arena en que se arrodilla la víctima es la que el viento había llevado hacia el sector del pavimento.

**TRIGÉSIMO CUARTO.** Que si bien la víctima ha narrado en forma más o menos sostenida su relato sobre esta parte de su interacción con los infantes de marina, según se ha indicado en los considerandos precedentes, existen algunas inconsistencias que hacen surgir dudas en relación a algunos aspectos del hecho, como son los golpes que habría recibido en esta segunda parte, y la participación de todos los infantes acusados.

Así, en lo que tiene que ver con el golpe en el labio que refirió en su declaración judicial y que se intenta plasmar en las fotografías tomadas por el funcionario Felipe Estrada, nada de eso puede ser considerado, por cuanto ni el golpe en el labio ni la lesión en esa zona están contenidos en la acusación, de modo que cualquier inclusión de estos aspectos en las consideraciones en apoyo a una condena, importarían una abierta infracción al principio de congruencia, consagrado en el artículo 341 del Código Procesal Penal.

Algo similar sucede con lo del golpe del fusil, pues aunque en sus declaraciones haya referido que lo golpearon con la culata o la cache del fusil en la parte posterior de la cabeza, no se indica en la acusación en qué parte del cuerpo recibe este golpe, por lo que no puede darse por acreditado ni fundarse una condena en él, sin incurrir en la infracción ya referida.

Sin perjuicio de lo anterior, que desde ya es suficiente para desechar las alegaciones de los acusadores relativas al golpe con el fusil, aun si se estimara admisible entrar al análisis de fondo sobre este golpe, resulta forzoso concluir que la



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

versión dada por la víctima en el juicio, sobre que le pegaron en culatazo en la nuca no se puede dar por acreditada; desde que no hubo un análisis médico que viniera a corroborar esta versión, ni hubo narración de esta eventual lesión en ninguna de las instancias médicas en que Claudio Jarpa fue atendido, lo que es el presupuesto básico para que se revisara esa parte del cuerpo de la víctima y se plasmara si había alguna lesión en ella.

La falta de corroboración que afecta al relato del golpe de fusil en la nuca de la víctima, también se da en relación al golpe con elemento contundente en las costillas. Lo primero, en cuanto a la corroboración interna de la versión de la víctima, tiene que ver con que en las diversas instancias en que declaró, habló de elementos diversos, pues en el juicio dijo que lo que recibió fue una patada, mientras que en la etapa de investigación también se refirió a golpes de palos en las costillas, como señaló la perito Carla Aldana, mientras que la perito Anamaría Muñoz dijo que la víctima no se refirió ni a palos ni a patadas.

Y en cuanto a corroboración externa, ella tampoco existe, dado que no hubo narración de esos golpes cuando la víctima fue al CESFAM de San Pedro de la Paz, ni constatación alguna de lesión en esa zona del cuerpo. Es más, cuando en la diligencia de reconstitución de escena, realizada en presencia del funcionario Gaete, pocos días después del hecho, solicitada la víctima para mostrar en qué parte del cuerpo había sido golpeada, solo mostró las piernas, que fueron fijadas fotográficamente, omitiendo exhibir o hacer alguna referencia a sus costillas.

**TRIGÉSIMO QUINTO.** Que la prueba de cargo no ha resultado suficiente para demostrar que los acusados Fernández Fernández, Moreno San Martín, Silva Silva y Villegas García hayan ejecutado alguna parte de los hechos contenidos en la acusación.

Esto, porque de acuerdo a lo que expuso la víctima en el juicio y todos quienes tomaron conocimiento de sus dichos en las distintas oportunidades en que declaró durante la investigación, cuando Claudio Jarpa estaba en el auto fue fiscalizado únicamente por dos infantes, que resultaron ser los acusados Araya y Navarro, de acuerdo a lo que éstos señalaron en el juicio oral y lo que se indica en la respuesta contenida en el ordinario 1595 de 31 de mayo de 2019, remitida por el Jefe de la Defensa Nacional para el Estado de Catástrofe de la Región del Biobío al fiscal Nelson Viguera, que contiene a su vez el relato de Araya, recibido por el Comandante de la UT San Pedro, entregado al Comandante del Batallón IM 31 'Aldea'.

Por lo tanto, ninguna participación tienen los otros cuatro acusados en esta primera parte de los hechos.

**TRIGÉSIMO SEXTO.** Que en la segunda parte de los hechos, si bien la víctima señala que se incorporan otros infantes de marina, ya se ha indicado que todo lo relativo a nuevos golpes se ha descartado, ya porque no se contienen en la acusación, ya porque no se ha corroborado con otros antecedentes probatorios, de modo que cualquier otro golpe, distinto del propinado por Juan Araya Miranda en la nariz de la víctima y que resultó en la fractura de su nariz, debe ser descartado.

También se ha establecido que quien tomó del brazo a la víctima y la desplazó a unos metros de su auto, en dirección hacia la playa, fue también Juan



Araya Miranda, excluyendo entonces a los acusados Fernández Fernández, Moreno San Martín, Silva Silva y Villegas García.

Fue también Araya Miranda quien profirió las amenazas que se ha dado por establecidas en el considerando vigésimo segundo.

En consecuencia, la única interacción directa, tanto física como verbal que se ha dado por acreditada, en relación a los hechos materia de la acusación, corresponde de forma excluyente a Juan Araya Miranda, descartándose a los acusados Fernández Fernández, Moreno San Martín, Silva Silva y Villegas García.

**TRIGÉSIMO SÉPTIMO.** Que tanto en la primera parte de los hechos, como en la segunda, la conducta que mantuvo Jesús Navarro fue la de un mero observador, lo que se desprende de los dichos de la víctima y, especialmente, de lo que depusieron Juan Araya Miranda y el propio Jesús Navarro.

El único contacto verbal directo que tuvo Navarro con la víctima fue, según los dichos de aquél, al decirle a Claudio Jarpa Jarpa que se fuera, momentos antes de que se subiera al auto.

Por lo tanto, tampoco hay de parte de Navarro Bustamante, ejecución de alguna parte de las conductas de agresión que se verificaron en contra de Claudio Jarpa Jarpa.

**TRIGÉSIMO OCTAVO.** Que fuera de lo ya dicho respecto de los acusados Fernández Fernández, Moreno San Martín, Silva Silva y Villegas García, en cuanto a no haberse acreditado que algún otro de los infantes de marina cometió alguna agresión en contra de Claudio Jarpa Jarpa, distinta de las ejecutadas por Juan Araya Miranda; resulta necesario hacerse cargo de la indefinición con la que se ha planteado la acusación respecto de estos cuatro imputados y la prueba rendida a su respecto, para justificar su posible participación punible en los hechos.

Sobre este punto, lo primero que se ha de indicar es que en la acusación siempre se habla de Juan Araya Miranda y de los ‘restantes imputados’, sin que a alguno en particular se le atribuya alguna conducta específica.

Por otra parte, consta que la víctima, cuando prestó declaración en la etapa de investigación, nunca habló concretamente de haber sido seis los infantes de marina que lo atacaron. Tal es así, que cuando se realiza la reconstitución de escena, en el mismo lugar del hecho y ante la presencia de funcionarios de la PDI, se elabora un informe planimétrico, por la perito Karina Cabezas, en que se plasma la dinámica expuesta por la víctima en tres láminas.

Pues bien, en dicho informe se ilustra la presencia de únicamente tres infantes de marina, adicionales a los dos que ya estaban interactuando con la víctima, totalizando solo a cinco funcionarios, en circunstancias que son seis los acusados.

En el juicio oral, finalmente, la víctima refirió que cuando fue tomado por el infante que lo golpeó en la nariz, para llevarlo hacia la playa, se acercaron tres o cuatro funcionarios más. Es decir, tampoco en el juicio fue concluyente en señalar que hayan sido efectivamente seis los funcionarios que interactuaron con él en el sector de la playa.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

En consecuencia, existe duda razonable en cuanto a la cantidad de funcionarios de la Armada de Chile que estuvieron con Claudio Jarpa Jarpa en el sector de la arena, en la segunda parte de los hechos.

**TRIGÉSIMO NOVENO.** Que la consecuencia de lo que se ha expuesto en el considerando anterior es que, aun de haberse probado que los restantes miembros de la patrulla de infantes de marina que se trasladaban en la van institucional hubieran golpeado y amenazado a la víctima; necesariamente los acusados Fernández Fernández, Moreno San Martín, Silva Silva y Villegas García habrían de resultar absueltos.

Esto, porque si existe duda razonable en el sentido de que solo tres de los cuatro habrían participado en los hechos, sin poder establecerse quiénes sí lo hicieron y quién no, imponer una condena a solo algunos de los acusados o, incluso, condenarlos a todos, importaría una arbitrariedad que va en contra del estándar de convicción que establece el artículo 340 del Código Procesal Penal.

No cabe, entonces, sino la absolución de los cuatro acusados, por no haberse probado, a su respecto, la ejecución de alguna conducta punible de las señaladas en la acusación.

**CUADRAGÉSIMO. Calificación jurídica.** Que para el análisis jurídico de las conductas que se ha dado por establecidas, resulta necesario determinar en primer lugar la ley aplicable. Esto, porque conforme a lo expuesto y los hechos acreditados en este juicio, a la fecha de ocurrencia de los mismos, esto es el 24 de mayo de 2020, la redacción actual del artículo 150 letra D del Código Penal no se encontraba vigente.

El texto vigente a la época de los hechos, establecía el tipo penal en los siguientes términos: ‘El empleado público que, abusando de su cargo o sus funciones, aplicare, ordenare o consintiere en que se apliquen apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, que no alcancen a constituir tortura, será castigado con las penas de presidio menor en sus grados medio a máximo y la accesoria correspondiente. Igual sanción se impondrá al empleado público que, conociendo de la ocurrencia de estas conductas, no impidiere o no hiciere cesar la aplicación de los apremios o de los otros tratos, teniendo la facultad o autoridad necesaria para ello o estando en posición para hacerlo’.

Luego de las modificaciones introducidas por la ley 21.560, de 10 de abril de 2023, el texto de la norma legal invocada ha quedado del siguiente tenor: ‘El empleado público que, en incumplimiento de los reglamentos respectivos actúe abusando de su cargo o que en el ejercicio de sus funciones, aplique, ordene o consienta en que se apliquen apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, que no alcancen por su gravedad a constituir tortura, será castigado con las penas de presidio menor en sus grados medio a máximo y la accesoria correspondiente. Igual sanción se impondrá al empleado público que, conociendo de la ocurrencia de estas conductas, no impida o no haga cesar la aplicación de los apremios o de los otros tratos, teniendo la facultad o autoridad necesaria para ello y estando en posición para hacerlo’.

En consecuencia, se ha modificado tanto la modalidad de conducta positiva como la de omisión. En cuanto a la primera, por incluir como exigencia típica la de



incumplir los reglamentos respectivos, que anteriormente no se exigía; en cuanto a la segunda, porque el tipo exige que se tenga la facultad o autoridad necesaria para impedir o hacer cesar la aplicación de los apremios y, copulativamente, esté en posición para hacerlo; cuando la figura anterior las establecía de forma alternativa.

**CUADRAGÉSIMO PRIMERO.** Que el artículo 19 número 3 de la Constitución Política prescribe, en lo atinente al caso, que ningún delito se castigará con otra pena que la que señale una ley promulgada con anterioridad a su perpetración, a menos que una nueva ley favorezca al afectado.

A ello, debe adicionarse lo dispuesto en el artículo 18 del Código Penal: ‘Ningún delito se castigará con otra pena que la que le señale una ley promulgada con anterioridad a su perpetración.

Si después de cometido el delito y antes de que se pronuncie sentencia de término, se promulgare otra ley que exima tal hecho de toda pena o le aplique una menos rigurosa, deberá arreglarse a ella su juzgamiento’.

Se ha señalado que, conforme a la doctrina, ‘una ley posterior es más favorable cuando deroga a la anterior, establece nuevas eximentes o atenuantes de responsabilidad criminal aplicables al caso concreto, suaviza las penas antes vigentes reduciendo su duración temporal o agrega facultades para rebajar su grado mínimo, las sustituye por otras menos gravosas, limita temporalmente las fórmulas de conversión de pena pecuniarias en prisión, modifica los tipos penales agregando circunstancias que antes no se contemplaban o altera las circunstancias relativas a la tipicidad, contenidas o no en una ley penal y, en definitiva, la que resulte para el procesado como menos rigurosa’ (Jean Pierre Matus y Cecilia Ramírez, Manual de Derecho Penal Chileno parte General. 2ª Edición. Página 208).

En este caso, estima el tribunal que resulta más favorable para el acusado la aplicación de la actual redacción del artículo 150 D del Código Penal, toda vez que en ella se modifica el tipo penal, verificándose la hipótesis en que la nueva norma es más favorable, porque se agregan circunstancias que antes no se contemplaban o se altera las circunstancias relativas a la tipicidad, ello por cuanto la nueva normativa agrega requisitos para la concurrencia del tipo penal de apremios ilegítimos, en específico, que exista por parte del funcionario un incumplimiento de reglamento, lo que no se contemplaba en la normativa anterior. Y, en el caso de la conducta omisiva, por establecer copulativamente circunstancias que antes eran alternativas.

**CUADRAGÉSIMO SEGUNDO.** Que respecto del bien jurídico protegido, señalan los profesores Matus y Ramírez que la Convención Americana de Derechos Humanos, establece el ‘derecho a la integridad personal’ indicando en su artículo 5º, en lo pertinente: ‘1. Toda persona tiene derecho a que se respete su integridad física, psíquica y moral. 2. Nadie debe ser sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes. Toda persona privada de libertad será tratada con el respeto debido a la dignidad inherente al ser humano.(...)’. Agregan que ‘se trata del único texto internacional que reconoce explícitamente la integridad moral como objeto de protección y la vincula a la prohibición de las torturas y penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes’ (Manual de derecho penal chileno. Parte especial. 4ª Edición, página 167).



En lo concerniente a nuestro derecho interno, señalan, que la integridad moral aparece subsumida en el concepto de integridad física del artículo 19 número 1 de la Constitución Política de la República, siendo este el bien jurídico protegido por este delito.

Es necesario hacer presente, en este punto, que conforme lo señala el artículo 150 D del Código Penal, el delito de apremios ilegítimos, es una figura residual a la tortura. Atendido a lo que más adelante se resolverá, baste con decir que se ha entendido por la doctrina, que el criterio diferenciador entre las conductas que configuren los delitos de tortura y apremios ilegítimos, sería la gravedad de éstas, siendo este un concepto gradual y comparativo, en donde la menor gravedad de los apremios ilegítimos se configura de manera más vaga en comparación a la mayor intensidad característica de la tortura (Excelentísima Corte Suprema, sentencia de 11 de Septiembre de 2023, dictada en el rol 1103-2023).

**CUADRAGÉSIMO TERCERO.** Que es necesario, a juicio del tribunal, que para estar en presencia del delito de apremios ilegítimos del artículo 150 D del Código Penal, concurren los siguientes requisitos: a) que el sujeto activo sea un funcionario público; b) que en su actuar exista incumplimiento de los reglamentos respectivos; c) que cometa el hecho con abuso del cargo o sus funciones; y d) que aplique, ordene o consienta en que se apliquen apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, que no alcancen por su gravedad a constituir tortura.

En el caso de la conducta omisiva, el tipo penal exige: a) que el agente conozca de la ocurrencia de las conductas activas de apremios o de los otros tratos; b) que no impida o no haga cesar su aplicación; c) que tenga la facultad o autoridad necesaria para ello; y d) que esté en posición para hacerlo.

**CUADRAGÉSIMO CUARTO.** Que en lo relativo a Juan Araya Miranda, en relación el primer requisito, esto es, que el sujeto activo sea un funcionario público, se puede estimar concurrente, toda vez que no fue controvertido que el acusado Juan Araya Miranda, era a la fecha de los hechos y es al día de hoy, funcionario de la Armada de Chile, en el grado de sargento segundo.

De ello, también, da cuenta el oficio remitido por el Jefe de la Defensa Nacional al fiscal Nelson Vigueras, de 31 de mayo de 2020.

**CUADRAGÉSIMO QUINTO.** Que respecto del segundo elemento, esto es que exista en el actuar del sujeto incumplimiento de los reglamentos respectivos, es necesario hacer presente, en primer lugar, que el actuar de las Fuerzas Armadas durante la vigencia de estados de excepción constitucional, en lo relativo a las reglas para el uso de la fuerza, se rige por el Decreto 8, de 21 de enero de 2020 y publicado en el Diario Oficial del 22 de febrero de 2020.

Por lo tanto, la conducta de Juan Araya Miranda debe ser examinada bajo el prisma del contenido de dicha norma.

En su artículo 2º, el referido decreto consagra los principios de legalidad, necesidad, proporcionalidad, gradualidad y de responsabilidad. Además, establece los deberes de advertencia y de evitar daño colateral.



A su vez, el artículo 4° autoriza, en su letra a), a detener a individuos por delitos flagrantes contemplados en el Código Penal, Código de Justicia Militar y otras leyes especiales, al tenor de lo previsto en los artículos 129, 130 y 134 del Código Procesal Penal. En la letra c), se indica el control y registro de personas y vehículos deberá efectuarse conforme a la legislación vigente.

Los incisos finales del referido artículo 4° disponen que ‘Los detenidos no deben ser sometidos a actos de intimidación, humillación, maltrato o abuso. Cada persona debe ser tratada individualmente y con respeto. En el caso de niños, niñas y adolescentes, el empleo de la fuerza deberá limitarse al mínimo necesario, considerando el interés superior del niño. Se debe informar al detenido el motivo de su detención.

Se debe brindar primeros auxilios y trasladar a la unidad médica más cercana a las personas heridas, a la brevedad posible, y sin que ello genere riesgos de muerte o lesiones graves para el personal de las Fuerzas Armadas o terceros. En caso de que procediere su detención o aprehensión, informará a la Policía para que concurra al recinto médico correspondiente.

Al momento de ingresar a una persona lesionada a la unidad médica más cercana, el personal de las Fuerzas Armadas deberá respetar la dignidad e integridad física y psicológica de las personas, de acuerdo a la legislación vigente.

Está absolutamente prohibido ejercer cualquier acto constitutivo de tortura, tratos inhumanos o degradantes en contra de las personas que se encuentren sometidas en cualquier condición, al control o actuar del personal de las Fuerzas Armadas’.

**CUADRAGÉSIMO SEXTO.** Que debe tenerse en cuenta el contexto en que se dio la interacción entre víctima y acusado, que tiene que ver con la emergencia sanitaria surgida a partir de la pandemia del virus COVID 19.

En tal situación, el personal de las Fuerzas Armadas se desplegó para apoyar la difusión y el control del cumplimiento de las medidas que la autoridad sanitaria dispuso para el manejo de la pandemia. Es decir, su presencia en las calles tuvo que ver con fines sanitarios, en un estado de excepción constitucional de catástrofe por calamidad pública, a diferencia de la situación de caos social que se suscitó en octubre de 2019, que motivó un estado de excepción de emergencia, en el marco del denominado estallido social.

Revisada la conducta de Araya, en relación a la víctima Claudio Jarpa, dentro de esta coyuntura social y estado de excepción constitucional, solo se puede concluir que el referido acusado no ha cumplido con las reglas de uso de la fuerza contenidas en el Decreto 8.

En primer lugar, el hecho de acercarse al auto de la víctima, y hacerla descender de él, no ha tenido ningún fundamento y constituye desde ya un abuso. Esto, porque el que Claudio Jarpa tuviera un auto con vidrios polarizados y se mostrase reticente a obedecer el requerimiento de los funcionarios no constituye fundamento para las conductas que el acusado mantuvo desde ese momento.

Ya se ha dicho que el Decreto 8 dispone que el control y registro de personas debe efectuarse conforme a la legislación vigente. En consecuencia, debe revisarse



si es que la conducta y las condiciones en que se encontraba la víctima justificaban la existencia de algún indicio que permitiera realizar un control de identidad, en los términos del artículo 85 del Código Procesal Penal.

Pero la respuesta ante tal interrogante es negativa, pues los propios funcionarios sostuvieron que el requerido obedeció el mandato y se puso la mascarilla, aunque de mala gana. Y aun si se sostiene que la actitud del requerido y el hecho de estar en un auto con vidrios polarizados constituye un indicio de haber cometido un delito o que se dispusiera a cometerlo, lo que legalmente correspondía era que se constatará, en primer lugar, la identidad de la persona, cuestión que no ocurrió.

Siguiendo con el análisis, tampoco estaba justificado hacer que la víctima se traslade hasta su portamaletas, hacer que lo abra y luego mostrar el contenido de una bolsa. Para tal conclusión, se debe tener presente que éste no era un control vehicular, sino una interacción que buscaba reforzar las recomendaciones sanitarias.

Todo lo que vino con posterioridad, empezando con el golpe de puño que provocó la fractura en la nariz de Claudio Jarpa, el llevarlo del brazo por unos metros hasta el sector de la playa y, mientras estaba de rodillas, decirle que son quienes tienen el poder y que si lo encuentran durante el toque de queda, lo pueden hacer desaparecer; claramente es un incumplimiento de la total prohibición de ejecutar actos inhumanos o degradantes, contenida en la parte final del artículo 4º del Decreto 8.

Constituye también un incumplimiento a las denominadas RUF la omisión de llevar a la persona evidentemente herida a un centro asistencial.

**CUADRAGÉSIMO SÉPTIMO.** Que el tercer requisito es el ejecutar la conducta con abuso de su cargo o de sus funciones.

En relación a esta exigencia, ha quedado demostrado que Juan Araya Miranda ha abusado de su cargo, desde que exigió de la víctima realizar determinadas acciones, inicialmente en el marco de un control sanitario, pero derivando en exigencias que exceden ampliamente el marco de este control, hasta llegar a la agresión física y los actos de amenazas en contra de un civil desarmado.

No existe duda, entonces, de que Araya se excedió en sus facultades en su interacción con Claudio Jarpa, incurriendo en un acto abusivo de su cargo.

**CUADRAGÉSIMO OCTAVO.** Que en cuanto al último requisito del tipo penal de apremios ilegítimos, el haber golpeado con su puño en el rostro de la víctima, luego tomarla para llevarla a la playa y amenazarla, ciertamente satisface esta última exigencia.

Esta acción violenta constituye un apremio ilegítimo, además de ser un trato cruel y degradante que configura el tipo penal del artículo 150 D del Código Penal, viene a descartar las peticiones subsidiarias de recalificación, planteadas por la defensa de Juan Araya Miranda, según se dirá más adelante.

**CUADRAGÉSIMO NOVENO.** Que en relación a la conducta de Jesús Navarro, lo primero que cabe señalar es que no se probó que hubiera tenido contacto físico con la víctima.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG



Y, en cuanto a contacto verbal, lo único que se podría dar por acreditado es el momento en que le dice que se vaya, justo antes que Claudio Jarpa se subiera a su auto, para retirarse del lugar de los hechos.

Con esto, se descarta que Navarro haya incurrido en la figura de aplicar directamente los apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Tampoco hay algún antecedente en relación a que Navarro hubiera consentido en que Araya hubiera aplicado esos tratos a Jarpa, pues para configurar esa hipótesis, se precisa básicamente de un acuerdo expreso, que no ha sido acreditado en esta causa.

Por el mismo motivo, y por tratarse de un subordinado de quien incurrió en las conductas de apremio, es que también se descarta que Navarro hubiera ordenado a Araya aplicar dichos apremios.

Ahora bien, en cuanto a la figura omisiva del artículo 150 D, no es posible concluir que Navarro estuviera en posición de hacer cesar las conductas de agresión en que incurrió Araya, pues no tenía conocimiento de qué es lo que iba a hacer éste.

Además, tampoco tenía la autoridad para hacer cesar los apremios, pues a la fecha de los hechos, tenía el grado de soldado infante de marina, siendo subordinado de Juan Araya Miranda, que era el jefe de la patrulla y ostentaba el grado de sargento segundo.

Se concluye, en consecuencia, que respecto de Jesús Navarro Bustamante no se da ni la figura activa ni la figura omisiva del artículo 150 D del Código Penal, por lo que no cabe sino su absolucón.

**QUINCUAGÉSIMO.** Que en relación a la calificación jurídica de la conducta de Juan Araya Miranda, ya se ha indicado que configura el delito de apremios ilegítimos del artículo 150 D del Código Penal.

Sin embargo, resta hacerse cargo de la alegación del Ministerio Público y de la querellante, en cuanto a que se configura un concurso ideal con el delito de lesiones graves del artículo 397 número 2 del Código Penal.

Para resolver esta petición, es necesario tener presente cómo se regula la penalidad de los apremios ilegítimos y los aumentos de pena, en base al resultado, que se contempla en el artículo 150 E, si es que se cometiera un homicidio, o los delitos de los artículos 361, 362, 365 bis, 395, 396 o 397 número 1 del Código Penal.

Entonces, considerando que no se ha dado ninguno de los resultados previstos en el artículo 150 E ya mencionado, solo cabe concluir que cualquier otro resultado, que no alcance la gravedad de los expresamente señalados, queda subsumido en el tipo penal del artículo 150 D, por lo que las lesiones simplemente graves del artículo 397 número 2 del Código Penal solo pueden ser consideradas al momento de ponderar la extensión del mal causado, al aplicar el artículo 69 del mismo código.

Reafirma lo anterior el que el inciso final del artículo 150 D dispone que, ‘sin perjuicio de lo dispuesto en los incisos anteriores, si los hechos constituyeren algún



delito o delitos de mayor gravedad, se estará a la pena señalada para ellos'. Entonces, necesariamente se debe concluir que si con los apremios se produce un resultado que configure un delito de mayor pena, cesa la especialidad del artículo 150 D, para imponer únicamente la pena del otro delito, pero en ningún caso se da la situación del concurso que propone la Fiscalía.

Se rechaza, en consecuencia, la petición de los acusadores, de estimar concurrente un concurso ideal heterogéneo y aplicar, para la determinación de la pena a imponer, el artículo 75 del Código Penal.

**QUINCUAGÉSIMO PRIMERO. Participación.** Que cupo a Juan Araya Miranda, en el delito que se ha dado por establecido, participación en calidad de autor, en los términos del artículo 15 número 1 del Código Penal, por haber ejecutado, de manera inmediata y directa, la conducta típica.

Según lo que se ha expuesto en los considerandos anteriores, esta participación se ha establecido principalmente con la documental, consistente en la respuesta remitida por el Jefe de la Defensa Nacional al fiscal Nelson Viguera, que indica que el infante de marina Juan Araya Miranda era parte de la patrulla aquel día; y las declaraciones de Araya y Navarro, que son quienes señalan expresamente que fue Araya quien mantuvo contacto verbal y físico con la víctima.

En cuanto al grado de desarrollo, el delito se encuentra consumado, por tratarse de un tipo de mera actividad y haberse ejecutado completamente la conducta típica sancionada legalmente.

**QUINCUAGÉSIMO SEGUNDO. Análisis de los argumentos y prueba de la defensa.** Que la defensa de Araya y Navarro ha realizado una serie de cuestionamientos a la prueba, sosteniendo que hay contradicciones en las versiones dadas por la víctima y omisiones en la investigación, que abren espacio a que haya duda razonable en torno a cómo se desarrollaron los hechos.

En relación a los aspectos en que la víctima no ha sido del todo clara, se considera que ninguno de estos aspectos lleva a introducir una duda razonable respecto de los aspectos esenciales de la interacción del acusado Araya con la víctima.

Así, si fue Claudio Jarpa quien abrió la puerta de su auto o se la abrieron los funcionarios; si el portamaletas lo abre desde dentro del auto o si lo hizo con la llave, luego de haberse bajado; si se arrodilla porque le pegan o lo hace porque se lo piden; el tribunal considera que se trata de aspectos periféricos de la dinámica de los hechos, que no modifican las conclusiones relativas a su núcleo, que es el exceso en que incurre Araya en la fiscalización de un civil y la agresión injustificada.

Además, dada la forma traumática en que se dieron los hechos, resulta perfectamente entendible que pueda haber confusión en algunos detalles como los indicados.

Ahora bien, sobre los aspectos relativos a los golpes y las lesiones que se pudo haber producido a la víctima en los momentos en que estuvo arrodillada en la playa, ya se ha indicado que esa parte de los dichos de la víctima no tenían corroboración, e incluso que algunos de ellos no figuraban en la acusación, por lo que aquello ha sido desechado.



**QUINCUAGÉSIMO TERCERO.** Que la víctima fue clara en indicar que luego del golpe en la nariz, fue llevado por el mismo funcionario que lo golpeó, que resultó ser Juan Araya Miranda, unos metros hacia la playa, donde estuvo de rodillas, mientras recibía algunas amenazas.

El acusado ha sostenido, en el juicio, que la víctima se arrodilló al lado de su auto, pero siempre al lado del pavimento; yendo en contra de lo que había indicado en la etapa de investigación, en cuanto a que la víctima se arrodilló en la arena.

En este punto, la versión sostenida que ha dado la víctima y la contradicción en que ha incurrido el acusado, llevan al tribunal a preferir la versión de la víctima por sobre la de Araya Miranda.

**QUINCUAGÉSIMO CUARTO.** Que la defensa ha invocado una legítima defensa, sosteniendo que hubo una agresión ilegítima de parte de Claudio Jarpa Jarpa en contra de Juan Araya Miranda, que para proteger su armamento, realiza un movimiento evasivo, con el que pasa a rozar la cara del civil agresor, y que ésta es la causa de la lesión provocada.

Además, consta en el auto de apertura que la defensa, en la preparación del juicio oral, invocó la causal eximente del artículo 10 número 10 del Código Penal, esto es, obrar en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho, autoridad, oficio o cargo; y aunque no se mantuvo esta alegación durante el juicio, resulta pertinente hacerse cargo de ella.

En relación a ambas alegaciones, cabe decir que se encuentran intrínsecamente vinculadas con la forma en que está regulado el tipo penal de apremios ilegítimos, especialmente luego de la modificación que introdujo la ley 21.560; en el sentido de incorporar como requisito del tipo el obrar en incumplimiento de los reglamentos, por lo que el análisis debe ser realizado respecto de la tipicidad, para luego abordar las causales de justificación invocadas por la defensa.

**QUINCUAGÉSIMO QUINTO.** Que ya se ha indicado, al momento de analizar la prueba y fijar cuál es el hecho que se ha dado por establecido, que fue Juan Araya Miranda quien fiscaliza, disponiendo que la víctima baje de su auto, muestre lo que lleva en el portamaletas y luego propina un golpe que fractura el tabique nasal de Claudio Jarpa.

Se concluyó también que no había existido agresión de parte de Claudio Jarpa en contra de Juan Araya, sino que fue éste quien decidió golpear a la víctima.

A partir de estas conclusiones fácticas, la conclusión jurídica es que Juan Araya Miranda obró en incumplimiento de los reglamentos, particularmente el Decreto 8 de 2020, que establece las reglas para el uso de la fuerza por parte de los funcionarios de las Fuerzas Armadas durante la vigencia de los estados de excepción constitucional.

La consecuencia natural de tal razonamiento es que, concurriendo los demás elementos del tipo penal, la conducta en que ha incurrido Juan Araya Miranda es típica.



**QUINCUAGÉSIMO SEXTO.** Que habiendo ratificado que el acusado ejecutó una conducta típica, obrando en incumplimiento de los reglamentos, toca analizar la legítima defensa que invoca la parte de Araya.

Al respecto, lo primero que hay que indicar es que el artículo 2º del Decreto 8, que regula el uso de la fuerza por parte de las Fuerzas Armadas durante los estados de excepción constitucional, dispone, luego de establecer los principios y deberes de los funcionarios en relación al uso de la fuerza, que ‘ninguna de las disposiciones del presente decreto limita el derecho al ejercicio de la legítima defensa por parte del personal de las Fuerzas Armadas, en los términos establecidos en el Código Penal y Código de Justicia Militar’.

Si bien es admisible obrar en legítima defensa, por parte de los funcionarios de Fuerzas Armadas, ello solo puede realizarse en los términos indicados en la ley.

El artículo 10 número 4 del Código Penal exime de responsabilidad penal a quien ha obrado en legítima defensa, en la medida que se cumpla con los requisitos que la misma norma establece. El primero de ellos es la existencia de una agresión ilegítima, la que ha sido descartada, de acuerdo a lo ya latamente explicado al momento de analizar la prueba y el tipo penal invocado en la acusación.

En consecuencia, fallando el primer presupuesto para establecer una legítima defensa, ella debe ser descartada.

Se hace entonces irrelevante la prueba de la defensa, consistente en la declaración de Francisco Iturregui y la fotografía del armamento que portaban los acusados el día de los hechos; puesto que estando descartado que Claudio Jarpa haya agredido al funcionario Juan Araya, la peligrosidad del armamento que portaban y los protocolos que deben seguir los funcionarios para protegerlo e impedir que civiles accedan a ese armamento, no es un elemento que pueda hacer variar la conclusión del tribunal.

**QUINCUAGÉSIMO SÉPTIMO.** Que la determinación de la tipicidad de la conducta de Juan Araya Miranda, naturalmente se debe descartar la causal de justificación de obrar en cumplimiento de un deber.

Esto, porque al actuar Juan Araya Miranda abiertamente fuera de los reglamentos, particularmente los relativos al uso de la fuerza, ya no está obrando ‘en cumplimiento’ de un deber, sino que, por el contrario, está incumpliendo este deber.

No está de más recordar, a propósito de esta alegación, que la misión de los infantes de marina que se apersonaron en la rotonda contigua al Edificio Olas de San Pedro de la Paz era informar a los civiles sobre las medidas sanitarias dispuestas por la autoridad e instruir respecto del toque de queda.

En ese contexto, si una persona resulta agredida y con su nariz fracturada, malamente se podría considerar que el funcionario ha obrado en cumplimiento de su deber; más si se tiene en cuenta que el artículo 4º del Decreto 8 dispone que se debe brindar primeros auxilios y trasladar a la unidad médica más cercana a las personas heridas, a la brevedad posible, y sin que ello genere riesgos de muerte o lesiones graves para el personal de las Fuerzas Armadas o terceros, lo que perfectamente podrían haber hecho los funcionarios, por violento que estuviera Claudio Jarpa, si



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

eran seis los infantes, que estaban armados, contra un civil que no tenía armamento alguno.

**QUINCUAGÉSIMO OCTAVO.** Que la defensa sostuvo que el tipo penal de apremios ilegítimos no deroga el de lesiones.

En consecuencia, sostuvo, siendo el bien jurídico protegido por el tipo del artículo 150 D del Código Penal el de la dignidad, si la afectación a la dignidad de la persona tiene su fuente en un hecho distinto, no se configura el delito de apremios ilegítimos.

Sobre este punto, vale reiterar que la conducta abusiva de parte de Juan Araya Miranda, funcionario de la Armada de Chile, infante de marina y fuertemente armado al momento de los hechos, comienza al hacer que la persona fiscalizada se baje del auto, abra su portamaletas, le muestre lo que lleva dentro, la golpee y la humille y amenace mientras la víctima está arrodillada; exceden el mero golpe que configuraría el tipo penal de lesiones, por constituir un trato inhumano y degradante.

En segundo lugar, si bien se constata que la víctima Claudio Jarpa Jarpa se encontraba pasando por un periodo de depresión, vinculada a situaciones personales y de salud, sí se pudo establecer, conforme a la evaluación llevada a cabo conforme al Protocolo de Estambul, los síntomas de angustia, relacionados con los sentimientos de miedo y humillación derivados de los hechos de esta causa, reexperimentando esas vivencias cada vez que se le mencionaba a los infantes de marina. Así lo sostuvo la sicóloga del Servicio Médico Legal Anamaría Muñoz.

Concurre, entonces, la afectación a la dignidad personal de la víctima, que la defensa pretende desconocer; habiendo llegado el tribunal, con el nivel de convicción que establece la ley, que ella proviene de los hechos materia de la acusación, descartándose la alegación planteada por la defensa en forma subsidiaria, de recalificar los hechos como uno de lesiones.

**QUINCUAGÉSIMO NOVENO.** Que si bien no se modifica el tipo del artículo 150 D del Código Penal si las lesiones son simplemente graves o menos graves, ello sí tendrá relevancia al momento de evaluar la extensión del mal causado. Por ende, es necesario hacerse cargo de las alegaciones de la defensa, en relación a la entidad de las lesiones.

Sobre el punto, la médico forense, perito Carla Aldana, sostuvo en su declaración que el tiempo de enfermedad de la víctima, por la lesión sufrida en su nariz, va de treinta y cinco a cuarenta y cinco días, con el mismo tiempo de incapacidad.

En consecuencia, las alegaciones de la defensa, realizadas a partir de las respuestas de la perito, en cuanto a que podría la persona realizar algún tipo de labores, antes de ese plazo, consumiendo analgésicos para el dolor; deben ser rechazadas, pues la recuperación de la persona tiene que ver con su aptitud para realizar no algunas, sino cualquier tipo de labor, y sin necesidad de tratamiento, analgésico o de cualquier tipo.

Por ello, el tribunal se estará a la conclusión de la perito, en cuanto a que el periodo de enfermedad e incapacidad es de treinta y cinco a cuarenta y cinco días; por lo que las lesiones se califican como simplemente graves, en los términos del



artículo 397 número 2 del Código Penal, y no de menos graves del artículo 399 del mismo código, como pretendía la defensa.

**SEXAGÉSIMO. Determinación de la pena y forma de cumplimiento.**

Que en la audiencia de determinación de pena a que se refiere el artículo 343 inciso final del Código Procesal Penal, el fiscal indicó que el acusado cuenta con irreprochable conducta anterior, por lo que lo favorece la atenuante del artículo 11 número 6 del Código Penal. Incorpora su extracto de filiación, sin anotaciones prontuariales.

Con una atenuante, solicita se imponga a Juan Araya Miranda la pena de tres años presidio menor en su grado medio y las costas de la causa.

Pide se tenga presente la extensión del mal causado por el delito, pues si bien no existe un tipo penal calificado, las lesiones graves fueron acreditadas en este caso, con la declaración de los peritos, unidas a la declaración de la víctima, que dijo que no ha podido ejecutar la reparación quirúrgica de la fractura, por su situación de hipertenso.

Esto debe tenerse en cuenta para aplicar la pena en el máximo, dentro del grado más bajo.

Sobre la forma de cumplimiento, concurren los requisitos objetivos para una pena sustitutiva. Sobre los subjetivos, estará a lo que diga la defensa y resuelva el tribunal.

**SEXAGÉSIMO PRIMERO.** Que la querellante solicita la misma pena requerida por el Ministerio Público, adhiriendo a lo señalado en relación a la extensión del mal causado.

**SEXAGÉSIMO SEGUNDO.** Que la defensa invoca un informe social, elaborado por Fabiola Salazar Carrillo, asistente social, que indica en sus conclusiones que se visualiza red de apoyo familiar y social, que constituye un grupo de referentes con visible arraigo y validación hacia actividades pro sociales, dependiendo de la etapa vital en la que se encuentren; que el requerido tiene posibilidades de sobrellevar este episodio que se investiga, pues es una persona que no presenta déficit en los factores personales; que no ha sido antes denunciado ni investigado por alguna conducta igual o diferente al hecho motivo de esta causa; que tiene como factores protectores adicionales el contexto social, laboral y familiar; y que se acredita arraigo laboral en el desarrollo de actividades laborales como funcionario de la Armada de Chile.

Invoca la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, del artículo 11 número 9 del Código Penal, fundado en que el acusado declaró en la investigación y en el juicio. El tribunal tuvo en cuenta su declaración para establecer los hechos, según el veredicto.

Pide se baje la pena en al menos en un grado.

En subsidio, si se considera una sola atenuante, pide se tenga la irreprochable conducta anterior como muy calificada, conforme al artículo 68 bis del Código Penal, por la calidad de funcionario de la Armada de Chile.



En cuanto a la forma de cumplimiento, concurriendo los requisitos objetivos, según dijo el fiscal, y acreditando el requisito subjetivo con su informe social; pide se conceda la pena sustitutiva de remisión condicional de la pena.

**SEXAGÉSIMO TERCERO.** Que respondiendo las peticiones de la defensa, el fiscal dijo que se opone al artículo 11 número 9 del Código Penal, pues la declaración del imputado fue exculpatoria y, además, no sirvió para esclarecer la situación de los otros acusados.

Se opone asimismo a la calificación del artículo 11 número 6, pues la calidad de funcionario público, en otro contexto, incluso podría haber servido para aumentar la pena, lo que no se puede, por el principio de non bis in ídem.

**SEXAGÉSIMO CUARTO.** Que favorece al acusado Juan Araya Miranda la atenuante de irreprochable conducta anterior, del artículo 11 número 6 del Código Penal, pues consta de su extracto de filiación que no tiene anotaciones prontuariales pretéritas.

En cuanto a la segunda atenuante invocada por la defensa, de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, se debe tener presente que fue el acusado quien admitió haber tenido la interacción verbal y física con la víctima, que fue quien lo fiscalizó y quien tuvo el contacto físico que derivó en su lesión nasal.

Si bien agrega elementos tendientes a su exculpación, sus dichos han sido determinantes para establecer su participación punible en los hechos, dado que de otra forma no se podría haber llegado a la conclusión de haber sido él y no alguno de los otros infantes presentes en el lugar, quien tuvo contacto directo con la víctima. En otras palabras, sin la declaración de Araya, éste podría eventualmente haber resultado absuelto, al igual que el resto de los acusados.

Esta consideración es suficiente para estimar que Araya Miranda ha colaborado de forma sustancial al esclarecimiento de los hechos, con prescindencia de alguna mención a la situación de los demás acusados, respecto de quienes ha sido la prueba de cargo la que debía formar la convicción del tribunal, pero ello no ocurrió por su insuficiencia.

**SEXAGÉSIMO QUINTO.** Que el delito de apremios ilegítimos contemplado en el artículo 150 letra D del Código Penal se encuentra sancionado con la pena de presidio menor en sus grados medio a máximo y la accesoria correspondiente.

Concurriendo dos atenuantes, sin agravantes, aplicando el inciso tercero del artículo 68 del Código Penal, el tribunal puede rebajar la pena en uno, dos o tres grados; y teniendo presente la entidad de dichas atenuantes, el tribunal considera adecuado acoger la petición de la defensa, en cuanto a rebajar la pena en un grado desde el mínimo legal.

En consecuencia, el grado a aplicar es el de presidio menor en su grado mínimo.

**SEXAGÉSIMO SEXTO.** Que haciendo el ejercicio a que se refiere el artículo 69 del Código Penal, para determinar la pena concreta a aplicar dentro del grado respectivo, se tiene presente que el acusado tiene dos circunstancias



atenuantes, la de colaboración sustancia al esclarecimiento de los hechos y de irreprochable conducta anterior.

En relación a la extensión del mal causado, se tiene en cuenta la afectación que produjo el hecho en la víctima, cuando es fiscalizada con fines sanitarios y termina siendo objeto de una agresión injustificada, en que se le fractura la nariz y es humillada y amenazada por funcionarios de la Armada de Chile.

Esta afectación deriva de una lesión grave, como es la fractura de tabique nasal y de la afectación psicológica por el episodio traumático, que vino a sumarse a las complicaciones que ya estaba padeciendo por situaciones personales y de salud.

Ponderando todos estos factores, se estima que se justifica la imposición de una pena superior al mínimo dentro del grado, imponiéndose en definitiva la de trescientos días de presidio.

**SEXAGÉSIMO SÉPTIMO.** Que en lo relativo al cumplimiento de la pena, teniendo en cuenta que el sentenciado no tiene condenas previas, que la pena no excede de tres años, que pertenece a una institución de las Fuerzas Armadas y cuenta con arraigo laboral y familiar; se estima que se hace innecesario una intervención o cumplimiento efectivo de la pena.

En consecuencia, se sustituye la pena de presidio impuesta, por la de remisión condicional de la pena.

Tratándose de un funcionario activo de las Fuerzas Armadas, el control administrativo y la asistencia de la pena sustitutiva se ejercerá por el juez institucional respectivo, conforme lo dispone el artículo 13 letra a) de la ley 18.216.

Como se ha concedido una pena sustitutiva de la ley 18.216 a una persona que no tenía condenas previas, procede aplicar el inciso primero del artículo 38 de la referida ley.

**SEXAGÉSIMO OCTAVO. Costas.** Que el sentenciado Juan Araya Miranda será liberado del pago de las costas de la causa, por no haber sido totalmente vencido.

Asimismo, el Ministerio Público será eximido del pago de costas en relación a las decisiones absolutorias de los otros cinco acusados, por haber tenido motivo plausible para formular acusación.

Por estas consideraciones y de conformidad, además, con lo dispuesto en los artículos 1º, 7º, 11 número 6 y 9, 14 número 1, 15 número 1, 18, 21, 25, 30, 50, 68, 69, 76 y 150 D del Código Penal; 1, 36, 45, 46, 47, 49, 282, 295, 296, 297, 309, 323, 328, 333, 338, 339, 340, 341, 342, 343 y 348 del Código Procesal Penal; artículo 1º, 4º, 13 y 38 de la ley 18.216; leyes 20.968 y 21.560 se declara:

**I. Que se absuelve a ALEX JOEL FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, DIEGO ANTONIO MORENO SAN MARTÍN, JONATHAN ALEXANDER SILVA SILVA, VÍCTOR HUGO VILLEGAS GARCÍA, y JESÚS ALEXIS NAVARRO BUSTAMANTE,** ya individualizados, del cargo que los sindicamos como autores del delito de apremios ilegítimos, previsto y sancionado en el artículo 150 letra D del Código Penal en grado de consumado, en concurso con el de lesiones



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG



graves del artículo 397 número 2 del mismo código, supuestamente perpetrado el día 24 de mayo de 2020, en la comuna de San Pedro de la Paz.

**II.** Que se exime al Ministerio Público del pago de las costas, en lo relativo a estas absoluciones, por tener motivo plausible para formular acusación.

**III.** Que se **condena** a **JUAN BERNARDO ARAYA MIRANDA**, ya individualizado, a la pena de **trescientos días de presidio menor en su grado mínimo**, a la accesoria de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autor del delito de **apremios ilegítimos**, previsto y sancionado en el artículo 150 letra D del Código Penal, con resultado de lesiones graves en grado de consumado, perpetrado el 24 de mayo de 2020, en la comuna de San Pedro de la Paz, en contra de Claudio Andrés Jarpa Jarpa.

**IV.** Que reuniéndose los requisitos que exige el artículo 4° de la Ley 18.216, se sustituye al sentenciado el cumplimiento de la pena privativa de libertad impuestas por la pena de remisión condicional, para lo cual quedará sujeto al control de tribunal militar de su domicilio, debiendo cumplir además con los requisitos establecidos en el artículo 5° de la misma ley.

El periodo de observación será de **un año**.

El sentenciado deberá presentarse ante el juez de control, dentro del plazo de cinco días, contados desde que estuviere firme y ejecutoriada esta sentencia.

Se aplicará en el cumplimiento de esta pena sustitutiva lo dispuesto en el artículo 13 letra a) de la ley 18.216.

Se deja constancia que el sentenciado no registra abonos que considerar.

**V.** Que cumpliéndose en la especie los requisitos previstos en el artículo 38 inciso 1° de la ley 18.216, se ordena omitir esta anotación en el certificado de antecedentes del sentenciado.

Oficiese, en su oportunidad, al Servicio de Registro Civil para los fines pertinentes.

**VI.** Que no se condena en costas al sentenciado por no haber sido totalmente vencido.

Ejecutoriada que sea esta sentencia comuníquese al Juzgado de Garantía de San Pedro de la Paz para los efectos legales pertinentes.

Devuélvase la prueba incorporada por los intervinientes.

Dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la ley 18.556, sobre Sistema de Inscripción Electoral y Servicio Electoral, modificada por ley 20.568.

**Regístrese y archívese**, en su oportunidad.

Sentencia redactada por el juez Rogelio Inostroza Rivera.

**RUC. 2010026974-1**

**RIT. 93-2023**



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG

**Sentencia pronunciada por la sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Concepción integrada por los jueces Claudia Andrea Etcheberry Barrera, Daniel Alfonso Bravo Zamora y Rogelio Inostroza Rivera. No firma el magistrado Bravo, por haber concluido su suplencia.**



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JTXRXNRNWCG